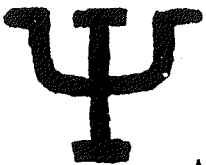


UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL



**LOS PROCEDIMIENTOS QUE SE EMPLEAN PARA
PROMOVER LA DISCIPLINA A NIVEL SECUNDARIA
EN UNA ESCUELA PARTICULAR**

T E S I S
Q U E P R E S E N T A N :
MARICELA GONZALEZ GUZMAN
ELSA IVONNE GUZMAN SEGURA
P A R A O B T E N E R E L T I T U L O D E :
LICENCIADO EN PSICOLOGIA EDUCATIVA



BAJO LA DIRECCION DE LA LIC. ALICIA RIVERA

MEXICO, D. F.



MAYO 2000

Por su amor...

Gracias a Dios

Mi madre María Elena Guzmán

Mi Padre José Trinidad González (in memoriam...)

Mi esposo Jesús Velasco García

Mis hijos Jesús Ernesto y José Luis

Mi Hija Layda, su hijo Alan y su esposo Alfredo

Mis hermanas Rosa, Leticia, Lydia e Hilda

Mis hermanos: Trinidad, Hugo, (Francisco y José Luis in memoriam...)

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Pedagógica Nacional, que me formó

A mis Maestros

y en particular Alicia Rivera por su apoyo

POR SU ESPERA

A mis Sobrinas (os)

Alumnas (os)

Amigas (os)

y Familiares

Maricela González Guzmán

4-1-01 w.e.g.

A mis maestros, con afecto y respeto les agradezco la herencia cultural que me otorgaron, el talento para enseñar y el estímulo de superación con que me guiaron en mi formación universitaria.

De manera singular, a la Lic. Alicia Rivera, por su excelente colaboración y apoyo en la realización de este trabajo.

Con amor y gratitud, dedico este ejemplar a mis padres por su perseverante contribución moral y material en mis estudios.

A mis hermanos, por su compañía cariñosa y confianza que me transmitieron buscando este momento.

A todos y cada uno

Muchas gracias

Elsa Ivonne Guzmán Segura

INDICE	i
RESUMEN	ii
INTRODUCCIÓN	iii
Cap. 1.	1
La disciplina en la escuela.	2
2. Algunos conceptos sobre disciplina, 5. La disciplina en la escuela, un tema de investigación 7. Un estudio sobre disciplina escolar y calidad educativa en el acontecer cotidiano del salón de clases, 9. La disciplina en la escuela y los actos disciplinarios, 10. La disciplina escolar, 11. La disciplina una conjugación entre libertad y orden, 13. Disciplina y educación, 20. Disciplina e indisciplina, 28. Cómo disciplinar.	
Cap. 2.	34
Disciplina en el aula.	35
33. La función del maestro, 36. Conductas específicas del profesor y el control del aula, 40. Organización de la clase y problemas de control, 46. Cualidades del profesor y estrategias para el orden en el aula. 62. La disciplina y los adolescentes.	
Cap. 3.	66
Metodología.	67
67. Escenario, 67. Sujetos, 68. Técnicas e instrumentos, 71. Materiales, 71. Procedimiento.	
Cap. 4.	74
Análisis de resultados.	75
Cap. 5.	106
Conclusiones.	107
Anexos.	118
Referencias bibliográficas.	134

RESUMEN

El propósito de ésta investigación, es conocer los procedimientos y medidas que emplean los agentes educativos para promover la disciplina y valorar la respuesta de los alumnos ante ello.

El estudio se realizó con 18 alumnos, considerados como indisciplinados de la población de secundaria y 9 de sus maestros que les impartían clases.

Las técnicas utilizadas para la recolección de datos fueron: Observación no participante combinada con observación directa y entrevistas no estructuradas, dirigidas a maestros, alumnos y agentes educativos, además hojas de registro para la organización de la información.

Los principales hallazgos reportan que en general los maestros tienen expectativas muy sólidas en cuanto

a la enseñanza y la disciplina, sin embargo esas bases se manifiestan inconsistentes en la práctica, puesto que el mayor conflicto que presentan los maestros es el orden pacífico de sus alumnos, siendo entonces congruente la respuesta de los alumnos de inconformidad y renuencia ante los procedimientos y medidas empleadas para conrolarlos.

Así se concluye que las medidas disciplinarias utilizadas no contribuyen a que el alumno modifique su disciplina, pues no brinda una enseñanza ni lo estimula a corregirse. También es importante mencionar que la indisciplina manifiesta por ellos no determina su rendimiento, y sin embargo en muchas ocasiones ha sido objeto de calificación la conducta, involucrando el aprovechamiento, afectando promedios académicos y repercutiendo el no conocer la real situación, de hasta donde influye la conducta y el aprovechamiento. Ya que no necesariamente los alumnos indisciplinados tienen que obtener como regla malos promedios, ni todos los que tienen bajas calificaciones les corresponde ser indisciplinados.

Ahora bien, la norma disciplinaria de alumnos y maestros precede de una organización mayor, tiene que ver la institución, autoridades y demás personal, unificando una imagen de disciplina como modelo para los alumnos sin pasar por alto la etapa de desarrollo por la que están transcurriendo cada uno de ellos.

INTRODUCCIÓN

La disciplina en el aula ha sido y es una de las principales tareas del maestro, es cierto que a través de los años se ha entendido de manera muy distinta. Sin embargo ha pasado el tiempo y se ha superado la orientación tradicional entre la disciplina y el trabajo-escolar.

En todo caso la disciplina se ha entendido como un conjunto de normas que, una vez instalada se sobreponía al trabajo de los alumnos, se ubicaba como un orden externo y rígido que, con propiedad se llamaba disciplina. Para el maestro, como tal era fácil, todo consistía en disponer de un repertorio de sanciones que eran impuestas al alumno para conducirlo a las normas establecidas.

En la actualidad el maestro, desde el punto de vista de los autores revisados en este trabajo, pasa a ser el gestor del clima y un orientador del trabajo, y su función se hace más compleja al tener que integrar las conductas de los alumnos como expresión del estadio evolutivo en que se encuentran, con las tareas a realizar bajo ciertas condiciones metodológicas.

Crear estas condiciones, facilitar la comunicación, promover la autoridad, potenciar el aprendizaje etc. Son las funciones que deben estar presentes en el aula y que ha de efectuar el maestro.

Conciliando con esta perspectiva el tema de la disciplina es analizado a partir de los procedimientos que emplea el maestro para disciplinar su clase, retomando los problemas de conducta que surgen y que son considerados como falta de disciplina, así como la medida que emplean los diversos agentes educativos de la institución escolar para sancionarla y la valoración de las respuestas que dan los alumnos ante ello.

Para abordar esta problemática se plantean los siguientes objetivos:

1. Conocer el género de la población más indisciplinada.
2. Detectar el tipo de materias donde más indisciplinada se presenta.
3. Valorar que tipo de factores influyen en la disciplina, la materia, el maestro o grupo.
4. Conocer los procedimientos que emplean los agentes educativos para disciplinar y sancionar.

5. Indagar las medidas aplicadas por los agentes educativos incluso para sancionar y la respuesta de los alumnos ante ello.
6. Verificar si la disciplina influye en el promedio académico o viceversa.

Este trabajo se centra en el análisis de un caso, específicamente el nivel de Educación Secundaria dentro de una Institución del Sector Privado, cuyo contenido se organiza en cinco capítulos:

Capítulo 1. Se denomina la disciplina en la escuela, en este apartado se recuperan diversas perspectivas teóricas que servirán de guía para este trabajo, abordando antecedentes conceptuales y haciendo una revisión de planteamientos y hallazgos sobre la disciplina en investigaciones recientes. De esta manera se optó por desarrollar la temática disciplinaria en el ámbito educativo, considerando la diversidad de maneras de entenderla y manejarla en la institución escolar.

Capítulo 2. La disciplina en el aula, Aquí se retoman los elementos que influyen en el establecimiento de la disciplina en el aula educativa, determinados por los autores revisados, tomando en cuenta la función e influencia del profesor, la disciplina en este sentido ha sido manejada como facilitadora del control y organización del aula, abarcando la perspectiva adolescente como período en el que se ubica la población de los alumnos de este estudio.

Capítulo 3. Se plantean las referencias metodológicas del trabajo: Sujetos. Técnicas e Instrumentos. Materiales y Procedimientos.

Capítulo 4. Consta del análisis de resultados, organizado a través de las siguientes categorías:

-¿Qué entienden los profesores por disciplina?. -Acciones consideradas como indisciplina. -Disciplina requerida y disciplina aplicada. -Lugares donde se presenta la indisciplina. -Materias donde más indisciplina se presenta. -Espacio- tiempo. -Formas de sancionar la indisciplina y respuesta de los alumnos. -La vigilancia. -Agentes educativos y sus respuestas ante la indisciplina. -La disciplina por grados escolares y género y -Repercusiones de la disciplina en los promedios escolares.

Capítulo 5. Está conformado por la conclusión, no del tema, sino de la trayectoria del estudio sobre la disciplina y los procedimientos para obtenerla, porque hablar de disciplina en general y concluir requeriría de abordar aspectos externos de la escuela

que quedaron solamente mencionados y que sería interesante retomarlos en estudios posteriores.

En la parte final se incluyen los anexos y la bibliografía revisada para la elaboración de este trabajo.

Capítulo 1

LA DISCIPLINA EN LA ESCUELA

“El factor disciplina ha sido conceptualizado de diferentes maneras, de acuerdo a la concepción particular y corrientes de estudio específicas de los autores que hacen dicha aportación en beneficio de la tarea escolar, han encontrado discrepancias importantes no sólo en el encuadre que le han dado como concepto, sino en cuanto a la pluralidad con que ha sido abordada en el ámbito educativo.”

La institución escolar al cumplir su función educativa, se ha convertido en un escenario eminentemente social en cuyo ámbito la organización de su población por grupos de sujetos con análogos requerimientos académicos en común, no experimentan sólo una necesidad de tipo cultural, sino también el adecuado manejo de los individuos en interacción grupal, la estructura de la clase, el orden en el trabajo y el control en la relación autoridad-alumno al interior del aula.

Las actitudes de rebeldía, desorden, falta de manejo de grupo y la desorganización de las diversas jerarquías de la institución educativa hablan de la falta de disciplina en la escuela como un aspecto que recae su causa en la familia y ésta a su vez considera que el factor originario proviene de la institución; para la cual el profesor es la figura más cercana y decisiva en ese sentido. Resaltando con ello un encadenamiento que delega al más cercano la génesis del problema disciplinario (Wagner y Watkins 1991).

◇ -Algunos conceptos sobre disciplina.

Para Nervi (1987) en lo que a disciplina se refiere el mejor maestro debe tener un sentimiento profundo de entrega a sus estudiantes y materia y llevar a la escuela un gran caudal de ternura por sus alumnos y de disfrute de su trato.

Contrastando con lo anterior Ponte (1997) señala que la disciplina podría ser considerada como el conjunto de reglas y normas que produzcan un ambiente aceptable de trabajo, considerando las necesidades del grupo en la delimitación de éstas y no impuestas desde la concepción autoritaria del profesor.

En realidad el conflicto que vive el profesor no es tanto, como concibe la disciplina, porque esta, él la establece, sino más bien el hacer valer los estatutos y convertir su actitud en una autoridad respetable, de manera que no se atente con su ser docente al pasar por inadvertidas sus instrucciones (Gámez, 1990).

Algunos otros profesores consideran que la disciplina esta íntimamente ligada con las vivencias de desatención, desamor y toda una problemática experimentada en los hogares de los alumnos, situación que traen o reflejan en la interacción en el salón de clases. Los niños problemáticos son aquellos que enfrentan problemas en su medio familiar.

Un factor más que ejerce su influencia al respecto, es el interés que los alumnos tienen en la escuela; en este sentido acuden a ella por convencimiento propio o por que los mandan. Ante esta situación dependerá la disposición del joven. Aunado a ello, el papel del docente, en el manejo de los contenidos es decisivo, ya que en ocasiones la enseñanza no responde a los intereses y necesidades de los alumnos sin sentido alguno ante sus expectativas. Así, de este modo, interfiere también la forma como son manejados los contenidos planeados y su congruencia entre lo que se planea y lo que se practica en el grupo por parte del maestro, esta falta de relación entre la motivación del alumno, el contenido y el manejo de ese contenido por parte de ese profesor, crea el desinterés del joven, originando a su vez el desorden grupal.

La disciplina entonces para algunos docentes se convierte en un elemento calificable involucrándola como puntuación negativa en su aprovechamiento académico, o bien como vía de represión o castigo optan por la anotación en el libro de clase, expulsión de la sala de clases, el envío a la dirección o citación de los padres de familia. En estos casos se da una situación de guerra entre profesor y alumno. (Assaél et al. 1983)

Mañan (1980) plantea: Hablar de disciplina es un campo en el que precisamente, la unicidad conceptual es más dudosa y que aunque no se tenga diferentes palabras para hablar de un fenómeno que interesa a los educadores desde perspectivas a veces muy diversas, lo que si se enfatiza cuando se discute sobre la disciplina es la real y la deseada en las escuelas. La discusión a nivel docente se da si la disciplina está relacionada con las normas, el orden, respeto, silencio, vigilancia, sanción o sus posibles combinaciones o un autoritarismo impulsado desde el gobierno militar, la pregunta es si se trata de una disciplina o si en cada caso se habla de algo diferente.

Mañan (1980) agrega, viendo esta definición hacia el interior de las aulas, la disciplina procedente ante todo a la distribución de los individuos en el espacio, los aparatos disciplinarios trabajan el espacio en primer lugar según el principio de localización elemental de división de zonas. A cada individuo un lugar; y en cada emplazamiento un individuo, evitar las distribuciones por grupos; descomponer las implementaciones colectivas; analizar las pluralidades confusas. Esto es lo que se encuentra en las aulas

donde cada niño ocupa un lugar fijo, donde el trabajo se desarrolla en forma individual de manera que el único lugar diferente es el del maestro.

Foucault citado por Guzmán (1988) se refiere a la disciplina como los métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo que garantiza la sujeción constante de sus fuerzas y las impone, una relación de docilidad y utilidad. Los métodos que conforman la disciplina son para el autor un conjunto de minúsculas intervenciones técnicas que permitan hacer que crezca la magnitud útil de las multiplicidades, haciendo decrecer los inconvenientes del poder.

Para Pineda y Zamora (1987) la disciplina es concebida como la observación de leyes y ordenamientos que encausan la conducta del individuo hacia el acontecimiento internalizado de las normas y la disposición reglamentaria que regulan en un primer momento la relación social maestro-alumno, y en segundo momento la puesta en práctica de esos ordenamientos, ya sea asimilándolos o rechazándolos a partir de la inserción y participación diferenciada de los sujetos en la sociedad.

Foerster citado por Nervi (1987) concibe la disciplina como la tolerancia y el respeto mutuo. En cambio Gámez (1990) en su tratado de la disciplina escolar menciona varias concepciones de la disciplina desde el punto de vista de las pedagogía, las define de la siguiente manera:

Entendida como el mantenimiento del orden necesario para lograr un mejor aprendizaje.

Como control de la conducta, con el interés puesto en el propósito de que el individuo sea o se convierta en su propia fuente de dominio.

Y por último como orden reinante en una institución o comunidad educativa por la armoniosa relación con sus elementos participantes, educando-educador, libertad-autoridad e iniciativa y norma.

Como se ha visto, hablar de disciplina no es referirse a una conceptualización única y universal, mucho depende del contexto donde se requiera o aplique. Por ello existe una pluralidad de aportaciones al tratar de definirla, así mismo se ha considerado como un término muy subjetivo, que involucra la experiencia, el criterio, necesidades y estilos sociales específicos que le dan un sentido y utilidad.

En este sentido nuestro concepto de disciplina en el marco educativo se estructura con base al punto de vista de Guzmán (1988) Radice L. (1987) y Gámez (1990) resaltando que:

“ La disciplina ” es un conjunto de reglas y normas persuasivas que provoquen en los alumnos la reflexión, la convicción y el hacer sentir la necesidad de cumplir con cierto orden para el desempeño de actividades de aprendizaje. En donde el maestro haga valer sus estatutos y convertir su actitud en una autoridad responsable, no pasando por inadvertidas sus instrucciones sin caer en la coacción externa.

Por otra parte, autores de corrientes disciplinarias diversas con sus contribuciones teóricas confirman lo antes mencionado, en tanto que en el ámbito educativo la visión de la disciplina se distingue de entre otros escenarios.

◊ -La disciplina en la escuela un tema de investigación.

Guzmán, (1988) en su investigación se preocupa por estudiar detenidamente los nexos entre escuela y disciplina.

Según la autora el tema de disciplina ha sido abordado desde diversos enfoques siendo imposible determinar con precisión cuáles son los factores decisivos que marcan una real disciplina.

Guzmán analizó varios aspectos; el contexto organizacional interno de la escuela, sus fundamentos, reglamentación y organigrama, las formas en que se ejerce la disciplina, la forma en que se organiza institucionalmente, los medios que se emplean y por otra parte, actitud y respuesta de los alumnos al sistema disciplinario ésta se tomo en tres momentos

Postura ante las reglas ya sea de aceptación y rechazo.

Valoración de las reglas en termino de justicia.

Actitud de los alumnos de acuerdo al grado, cumplimiento o incumplimiento de reglas.

Los resultados a que se llegó en esta investigación fueron: que en la estructura y relaciones jerárquicas, todo el personal tiene formalmente establecidas sus responsabilidades.

El Director es la máxima autoridad de la escuela y asume su responsabilidad ante el funcionamiento de la institución, el segundo nivel corresponde al Subdirector, este auxilia al director en el desarrollo de las funciones de la escuela; planea, organiza, dirige y evalúa actividades académicas. Los maestros en cambio son los que tiene a su cargo la enseñanza pedagógica y son los que pueden directamente intervenir en la aplicación de medidas y sanciones disciplinarias, se espera que coopere al máximo con las autoridades. El personal de apoyo (Prefectos, Orientadores, Trabajadores Sociales) son los que tienen las actividades más directas con el control de la disciplina, el Prefecto vigila y orienta a los alumnos que cumplan con el reglamento, así como a las disposiciones y medidas que señalan las autoridades. El personal de intendencia y administrativo según lo establecido, no cumple con ningún tipo de funciones con respecto a la disciplina.

Guzmán (1988), encontró que en la secundaria analizada, aunque el director es la máxima autoridad, es la subdirectora la que asume ese papel, ya que el director asiste ocasionalmente y sólo tiene un año en su cargo; en cambio la subdirectora tiene 30 años trabajando, conoce perfectamente el funcionamiento de la escuela y el personal y añade la autora, de esa forma se está frente a un caso en el que existe una autoridad formal y otra real.

Y aunque el profesor es el que tiene mayor contacto con los alumnos, su espacio para tomar decisiones y medidas disciplinarias se restringe sólo a la aplicación de reportes y sanciones menores, no puede sacar a ningún niño del salón ni expulsar, en los casos que consideran más importantes los remitirá a los directivos, la aplicación de medidas disciplinarias se ven limitadas por disposiciones generales tanto de la propia escuela como la Secretaría de Educación Pública. En cuanto al personal que labora en la secundaria se plantea, debe actuar dentro de un ámbito de acción determinado en la que debe interpretar y aplicar correctamente las disposiciones de cada uno, sin embargo el personal administrativo no tiene nada que ver con ninguna función que implique cuestiones disciplinarias pero la autora puedo observar que por órdenes de la Subdirectora de manera muy frecuente, algún intendente se le asigne vigilar a un grupo sin maestro; checar escaleras o por iniciativa propia llame la atención a algún alumno o lo acusen directamente.

◇ -Un estudio sobre disciplina escolar y calidad educativa en el acontecer cotidiano en el salón de clases.

Por otro lado, y desde el punto de vista de la sociología de la educación Pineda, J. Zamora, A. (1987). En su investigación analizan el acontecer cotidiano en el salón de clases, conociendo y caracterizando la práctica docente, observando la relación que guarda la disciplina escolar con la calidad educativa.

Los autores plantean que la calidad educativa es un problema real para el desarrollo de las tareas que realiza el sector educativo y que una forma de dar solución a esta problemática lo enfocan única y exclusivamente a la actualización del magisterio dejando a un lado estudios que aborden el acontecer cotidiano en el aula.

Y surgieron las siguientes interrogantes.

¿Cuál es la relación que tiene la disciplina utilizada en el aula de la escuela primaria con la calidad de la educación?

¿Cuál es el papel que cumple la disciplina en el aula para posibilitar u obstaculizar el logro de esos principios y finalidades educativas en las prácticas del educando de la escuela primaria?

Para responder estas preguntas se formularon los siguientes objetivos:

Se realizaron en promedio 80 observaciones, 2 grupos de 40 alumnos de 6° grado de una escuela primaria oficial del Distrito Federal.

Con fines analíticos las observaciones se dividen en tres tipos:
Observación general, observación dirigida y observación participante.

En la observación general se introdujo al grupo con el propósito de identificar la relación que hay con el tema de estudio, la dinámica general, la distribución de tiempos, situaciones relevantes y mecanismos utilizados para disciplinar el grupo.

La observación dirigida se centró únicamente en las acciones disciplinarias utilizadas tratando de encontrar significado y sentido.

Los resultados a que llegaron estos autores son: que la práctica educativa es un producto social que es la cristalización de diferentes discursos, intencionalidades y

acciones que al penetrar en el aula determinan el sentido, conlleva acciones internas y externas a la escuela en un mismo proceso, representa un espacio que confronta y expresa hábitos diferentes a la vez, que por un lado sirven de parámetro identificando aquellas situaciones que se resuelven en los límites de la tradición y normatividad escolar y por otro lado está limitada no sólo por un sistema institucional sino también por: hábitos escolares, familiares, sociales, políticas académicas, tradiciones pedagógicas, mecanismos burocráticos y respuestas alternativas.

Con respecto a la disciplina encontraron que este término tiene varias acepciones asignadas, social, institucional, teórica e individualmente. Algunos la conciben como una serie de costumbres ya formadas, otros como un conjunto de reglas de conducta; hay quienes la ven como un simple instrumento cuya función es enderezar conductas y hay quienes la consideran solamente como obediencia. Esto hace que sea un concepto límite a que destaca la institución escolar, esta apoya su socialización con la práctica cotidiana al aludir sólo a la conducta de los sujetos.

El buen comportamiento no deriva de una actitud meramente mecánica sino que obedece a todo un proceso de socialización permanente, al que está expuesto el niño desde que nace hasta que muere, conformando a su vez la personalidad. La familia inicia al niño, juega un papel socializador ya que desde la infancia toma de los seres que le rodean roles y actitudes que internaliza, posteriormente a la familia secundan otras instancias entre las que destaca la institución escolar, ésta apoya su socialización con la práctica cotidiana.

Destacando que cuando se habla de disciplina en el aula, generalmente se relaciona con las acciones que realiza el profesor para mantener el orden de sus alumnos a fin de poder dar su clase; Así la disciplina es vista como una práctica en sí misma y no como un elemento que forma parte del proceso enseñanza-aprendizaje.

El fenómeno disciplina ejerce una influencia considerable para hacer posible el currículum oculto puesto que en la práctica docente es utilizado como un instrumento para desarrollar el proceso enseñanza-aprendizaje y favorecer los roles y actitudes que serán requeridos en la sociedad. El currículum oculto forma parte de la evaluación: por ejemplo los maestros opinan que el grado de aprovechamiento escolar es consecuencia del comportamiento de sus alumnos, por lo general las calificaciones más altas las obtienen los niños disciplinados, por lo general es común que el profesor utilice la calificación como medio de control disciplinario.

De este modo Pineda, A. Zamora, A. (1987) encontraron que la disciplina en la práctica docente resulta ser un medio no sólo para promover los resultados del curriculum explícito, sino también el curriculum oculto.

◊ -La disciplina en la escuela y los actos disciplinarios.

Por otra parte en la investigación elaborada por la CIEP, en el taller de maestros, Alvares L., Manan, Manceras A. y otros (1987), abordan el tema sobre la disciplina en la escuela, los actos disciplinarios, la disciplina requerida y la que se estaba aplicando. Esta aparece al grupo como una noción cuya profundización conlleva a la reflexión de los educadores hacia la propia práctica, el cuestionamiento de normas que los mismos aplican y una visión global y más profunda sobre sus implicaciones en la sociedad.

Los mismos profesores al iniciar dicha investigación partieron del supuesto que para lograr la consecución de los objetivos establecidos en el acto educativo es lograr un ambiente disciplinado que lo propicie, esto es un clima de atención, de interés, de armonía y participación. Y surgió una pregunta: ¿Pero realmente esto es la disciplina o es otra cosa?

Dentro de la discusión uno de los maestros planteó un incidente suscitado en el salón de clases. Un niño lanzó un papel, el profesor disgustado preguntó ¿quién lo lanzó? Y nadie contestó, de ahí surgió la pregunta de investigación.

Se trabajó con niños de quinto grado en base a cuestionarios y entrevistas, en donde se preguntaba ¿quién lanzó el papel y por qué? La mayoría de los niños se salían por la tangente y no delataron al culpable.

En primer plano se marcó una norma institucional. Los niños entraron en conflicto, algunos contestaron con un lenguaje similar al del maestro, otros no contestaron por vergüenza ante sus compañeros o por miedo al castigo, etcétera. En otra respuesta el niño se justificó diciendo que estuvo mal que arrojara el papel pero que todos los niños cometen errores y en el aspecto de compañerismo se tomó una posición a favor del grupo, especialmente a favor de no delatar porque no les gusta delatar a su amigo, para no traicionarlo y por último se manejó la sanción, no delataron por miedo a que los dejaran sin recreo, etcétera.

El hallazgo principal fue la existencia de una doble normatividad, la institucional y la de grupo de pares, que a veces logra primicia una sobre otra y en otras son más influenciables o contradictorias generando así un problema de doble normatividad o

doble coacción a los que el niño intenta responder a veces grupal o individual y lejos de facilitar el aprendizaje, le interponen nuevos obstáculos, Mañan (1987).

◊ -La disciplina escolar.

Los diversos enfoques que ha recibido la disciplina hacen resaltar su función, clasificación y finalidad. Así por ejemplo, en la aportación de Centeno R. (1980) denominada "la disciplina escolar" hace referencia a dos clases distintas de disciplina; una interna y otra externa que se refieren a las actitudes disciplinarias de los alumnos al servicio del aprendizaje en la clase y a la educación de la vida en general respectivamente, así, la disciplina externa la explica en términos de coacción heterónoma, puesto que no arranca del propio educando sino que procede del educador. Sin ninguna convicción interna, aprendiéndose acaso para la clase no para la vida ya que al salir de la escuela olvida todo.

Por otro lado, la disciplina interna es autónoma porque brota de la convicción del propio educando. Toma en cuenta los intereses y necesidades de cada alumno en particular. Esta disciplina no es para la clase, sino que trasciende a la vida, norma suprema de toda educación.

De acuerdo a los autores que ha revisado, Centeno (1980) el fin general de toda disciplina es garantizar la consecución de los objetivos y metas de aquella institución a la cual sirve y sostener el orden de los individuos para que puedan recibir las enseñanzas específicas de la institución, hace mención del papel del maestro ante la disciplina, señalando que todo maestro se conoce por sus alumnos así como los alumnos se conocen por su maestro. Tres aspectos son los que se distinguen en la tarea del maestro que consagran su vida a la educación: autoridad, amor y servicio.

En consecuencia se fortalecerá una disciplina que fluya en un ambiente de comprensión entre el maestro y los alumnos. Así los alumnos son guiados hacia la realización de trabajos interesantes para ellos y provechosos para la comunidad. En este ambiente surge espontánea la disciplina, como una necesidad interior y vital ante objetivos que entusiasman prescindiendo de represiones.

En esta concepción la disciplina interior, aceptada libremente por los alumnos subsiste la autoridad del maestro, pero varían los métodos. Se impone a los alumnos no por exigencias autoritarias ni por procedimientos coercitivos sino como una consecuencia natural de la superioridad intelectual, de la ascendencia moral y de liderazgo

psicológico que el maestro ejerce sobre ellos. El maestro es el arquitecto del orden realmente el creador de la disciplina escolar. (Centeno R. 1980).

De acuerdo a lo anterior Centeno (1980) concibe a la disciplina como un medio para la adquisición del aprendizaje y no el aprendizaje como un fin de ésta, manteniendo al alumno en disposición propicia para obtener conocimiento. La figura del maestro en el establecimiento de la disciplina representa un papel de constructor del orden en la clase, quien, más que imponer y exigir debe tener cuenta en su ejercicio docente las características de autoridad, amor y servicio tratando de estructurar por convicción y autonomía la fuente interna de la disciplina trascendiendo del edificio escolar a la vida en general.

◇ -La disciplina una conjugación entre libertad y orden

¿Por qué hay maestros para quienes la disciplina escolar no es problema? porque ellos mismos son la disciplina. En este caso están todos los que son maestros por naturaleza, manifiesta. Hernández, S. (1977). Pues todos los que aman al niño tienen una intuición o un buen concepto de su profesión, tienen una personalidad profesional.

Así bien, la disciplina no puede ser juzgada categóricamente por el aspecto externo. Puede haber una excelente disciplina, una libertad perfecta, en una escuela silenciosa y ordenada, como puede haber un gran orden interno en una escuela aparentemente bulliciosa. El estado de disciplina sólo puede juzgarse observando con detención la vida de la escuela y el trabajo que en ella se realiza. El toque de la disciplina, está en conjugar la libertad con el orden y esta conjugación es un hecho íntimo y por lo tanto, independiente del aspecto externo. El aspecto externo está ligado en gran manera al temperamento del maestro, y el temperamento del maestro no tiene nada que ver con su capacidad profesional. Hernández, S. (1977)

El maestro puede ser por temperamento serio y grave o alegre y decididor; de movimientos lentos y acompasados o animados y vivaces; tranquilo o nervioso; calmado o impaciente; de pocas palabras o hablador; difícilmente alterable o de reacciones vivas, y en ocasiones, hasta violentas; fino o rudo; cuidadoso o desaliñado; ordenado, que no pierda un papel, o descuidado y olvidadizo y puede ser en todos los casos excelente maestro si es limpio su espíritu y el alma posee la divina gracia de inspirar confianza y amor a los niños y de hallarse en completa plenitud espiritual cuando está al lado de ellos. Cuando esta gracia se da, la disciplina se produce espontáneamente y los medios externos de mantenerla surgen por inspiración profunda.

Para cada caso, la acción adecuada, para cada perturbación, el remedio justo. La disciplina en sus manifestaciones externas, puede ser engañosa, no depende de los procedimientos disciplinarios, sino de la personalidad del maestro. Hernández S. (1977).

El autor señala que el fallo de la disciplina sigue siendo la pesadilla del maestro y el obstáculo insuperable para que den el debido rendimiento, planes de trabajo y prácticas bien concebidas. La disciplina escolar mas que resultado de un régimen, es reflejo de la disciplina y equilibrio de las facultades espirituales del maestro.

Al buscar la disciplina ausente, el maestro debe empezar por buscarse a sí mismo y dejar para después el estudio de los agentes externos.

Por otro lado, un estado de duda, de depresión o de disgusto es un estado anormal, que rompe el equilibrio interno del maestro; y en esta disposición, no hay posibilidad de disciplina escolar. Cuando el maestro duda de lo que aprendió como artículo de fe, o de sí mismo, se inclina noblemente a dudar de sí; a atribuir a su falta de aptitudes el fracaso de lo esencial. Y sobrevive la depresión de ánimo y la sobrevaloración de los obstáculos y dificultades; de las irregularidades y perturbaciones.

Hernández S. (1977), considera que al recobrase a sí mismo, pasada la crisis y fijadas y contrastadas las ideas, irá advirtiéndose que no era tanta su pequeñez y con la confianza en sí, se vaya afirmando y robusteciendo aquella personalidad. Entonces podrá edificar sobre ella todo lo que le plazca. Tendrá dos defensas inexpugnables de su escuela: una concepción contrastada del trabajo escolar y una disciplina segura e inquebrantable. El autor hace referencia que los problemas fundamentales de la escuela son el plan de trabajo y la disciplina, ambos se penetran y complementan, considera que no hay labor escolar eficaz sin disciplina, por excelente que sea el plan de trabajo, pero menos puede haber disciplina sin plan de trabajo.

Bajo esta perspectiva la personalidad del maestro es una característica que encuentra relación directa con la función de éste, la cual le permitirá adoptar una actitud de dominio, no de contenido específicamente, sino del ambiente, del medio en donde ejerce una acción pedagógica, manifestando la confianza y seguridad en su calidad de guía, la autoridad necesaria para implementar la disposición para el aprendizaje, la relación social entre los involucrados y la disciplina como atmósfera facilitadora en la consecución del proceso educativo. En sí la postura del profesor cobra importancia ya que a éste se considera fuente de amor, entrega, confianza y autoridad. Visto como un profesional por naturaleza para la enseñanza. En donde el es la disciplina misma. Por otro lado, la planeación de sus actividades escolares serán el reflejo tanto de su capacidad del manejo de clase, como de la

efectividad para abordar el material de trabajo y de la absorción del alumno para el trabajo en grupo. Haciendo evidente la correlación entre la disciplina y el plan de trabajo.

◊ -Disciplina y educación.

Los escritos de Steuhouse L. (1974) describen su particular aportación teórica sobre la disciplina ligada al terreno de la educación y para ello se ha dado a la tarea de discernir ambos conceptos, luchando por un análisis descriptivo y diferenciador de lo que es para él la educación en términos generales en la vida cotidiana y otra que se consolida a través de la escolarización. Para posteriormente integrar o relacionar el factor de la disciplina en el ámbito educativo. El autor se ha apoyado de R.S. Peters, para desarrollar los elementos precedentes y añadir las puntualizaciones que involucran la estructura académica, señala que las situaciones sociales en que escolares y maestros se reúnen, se han creado con el objeto de asegurar la educación de los niños. La eficacia con que este proceso particular se desarrolla es la pauta por la que debemos juzgar la calidad de la disciplina.

Para el profesor R.S. Peters, citado por Stenhouse (1974) ha presentado un análisis del concepto de la educación. En él distingue ciertos criterios con cuya ayuda uno logra juzgar si lo que esta sucediendo a la gente se puede llamar razonablemente educación.

El describe a ésta como vinculada a un proceso en cuyo transcurso se producen cambios en el estado de la mente de la persona de que se trate. Sin embargo, no todas las modificaciones del estado mental de un individuo pueden considerarse como educación; debe ser con toda claridad, de naturaleza deseable.

Y añade el autor, el primer criterio que el profesor Peters propone para juzgar si se da o no el fenómeno de la educación es que algo de valor debe ser transmitido a la persona a la cual se intenta educar. Lo que se ha de considerar de valor dependerá de los juicios de la gente y la sociedad interesadas; pero si se juzga falto de mérito el material trasmitido, cualquier cosa que fuere no satisfecerá los requisitos de una transacción educativa.

El segundo criterio del profesor Peters acerca del cambio educacional es asociar el contenido de lo que se está trasmitiendo con la actitud mental que el alumno adopta hacia ello. El propio educando, añade el profesor Peters, debe llegar a estudiar, a interesarse en todo lo valioso que hubiese recibido. Mas aún, debe haber asimilado suficiente conocimiento y habilidad como para alcanzar cierta comprensión y dominio sobre él.

Por último, el profesor Peters aduce que, por mucho que una persona pueda ganar en habilidades y conocimientos, y por muy grande que sea el gozo con que los aplique, no podrá recibir con propiedad el nombre de educado si no desarrolla simultáneamente la capacidad de ver sus conocimientos, habilidades, actitudes y actividades en relación con un plan de vida coherente.

Para ser buena la disciplina en las relaciones maestro y alumno, tendrá que satisfacer dos requisitos. En primer lugar deberá ser eficaz. La conducta de los niños se regulará de un modo tal que ellos asimilen de hecho ciertos conocimientos, habilidades y actitudes. Pues para ser bueno en lo que atañe a la educación, la disciplina no solo debe ser eficaz, sino eficiente en promover esos acontecimientos particulares que nosotros aprobamos y de hecho valoramos. Lo más importante es quizá la formación de actitudes deseables. (Stenhouse, L. 1974).

Así mismo, añade, la disciplina en relación con la educación debe entenderse en función de aquella conducta que promueva los tres aspectos del proceso, a saber: conocimiento, habilidades y actitudes. Hay tres elementos que intervienen en lo que realmente ocurre, uno es el programa formal, es decir, las materias y actividades escolares y los métodos de enseñanza, organizados con el objeto de educar a los niños; el segundo está dado por los propios educandos y el tercero lo integran los docentes. El rasgo fundamental de la buena disciplina consiste en armonizar los tres elementos, de modo que los discípulos acepten tanto el programa como sus maestros y la conducta se maneje de manera adecuada para satisfacer los tres aspectos de la educación.

En la institución educativa se dan diversos tipos de relación social y una de las más importantes es la que emana de la interacción entre profesores y alumnos, la cual se fundamenta en el logro de una educación eficiente en los niños donde la calidad de la disciplina sería decisiva como medio para arribar a ella. En este sentido podríamos decir que Stenhouse de entrada asigna un vínculo entre la disciplina y educación y la funcionalidad de una dependerá e influirá en la otra.

La conceptualización singular que le da a la educación hace pensar no sólo en los contenidos y habilidades como tareas aisladas del sujeto, sino integradas en un plan de vida coherente y cumpliendo con su cometido de eficiencia, pero también debe entonces ser eficaz en el entendido de crear en esta relación maestro-alumno actitudes deseables en función de la buena disciplina.

La postura de la disciplina respecto a la educación como precursora de conductas que promuevan conocimientos, habilidades y actitudes, no como rasgos aislados sino integrados hacia una funcionalidad por medio de una interrelación entre los métodos de enseñanza, la postura del profesor, el uso de su autoridad y la disposición del alumnado.

Stenhouse (1974), en lo relativo a las notas distintivas de una buena disciplina y su relación con la estructura del curriculum comenta, si las características de la educación y el proceso por el cual se lleva a cabo son tan complejos como se ha dado a entender, uno de los rasgos distintivos de la buena disciplina debe ser la flexibilidad de la conducta asociada a ella. A menudo se ha supuesto que hay una clase de conducta y sólo una, compatible con la educación, y que ella se manifiesta a sí misma por vía de la atención, la obediencia y el sosiego, pero la tarea disciplinaria del maestro no consiste en tratar de alcanzar un estado final de estabilidad que satisfaga todos los requisitos de alguna época educacional mítica.

Ella no puede nunca ser estática, pues la educación se da dentro del contexto de todas las materias del curriculum escolar y por vía de varios métodos de enseñanza: instrucción en clase, trabajo grupal, tareas individuales, etcétera. También se da en el curso de las actividades sociales, no creadas con el propósito formal de transmitir conocimientos y habilidades académicas, sino más bien para estimular las actividades y habilidades sociales y morales. Las distintas materias y actividades, para que sean eficaces en lo educativo, exigen diferentes clases de conducta y de relaciones entre maestros y alumnos.

En cuanto a la disciplina en un marco educacional se da una relación entre orden y disciplina, entendiendo el orden como aquel estado de cosas en que las reglas han sido dispuestas por la autoridad, hay un sentido en que el orden precede la disciplina, el profesor se ve obligado a imponer medidas de acatamiento a los renuentes, hasta que con el correr del tiempo, la mayoría termina por aceptar las reglas internalizarlas y ejercerlas con voluntad propia, así el orden se transforma en disciplina.

En el curso de las actividades, se hace evidente que algunas formas de comportamiento son más adecuadas y más eficaces que otras y tienden a fijarse así pautas de comportamiento, más convincentes y estables, pero sólo en la medida en que esas reglas sean aceptadas y obedecidas, no sólo por que las ha impuesto el maestro, nos encontramos frente a un estado de disciplina más que de orden.

Otro de los aspectos en relación con la disciplina es el curriculum, es este elemento uno de los principales rasgos para que se lleve a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje es la flexibilidad de la conducta ya que la enseñanza no es estática pues ésta se da dentro del contexto de todas las materias del curriculum escolar y por vía de varios métodos didácticos.

Las distintas materias y actividades para que sean eficaces requieren de diferentes clases de conducta y diferente relación, alumno-alumno, profesor-alumno, etc. El maestro debe estimular en sus alumnos el desarrollo de actitudes mentales, que el niño tome conciencia de aceptar las disposiciones del maestro tomándolas como suyas.

Con respecto a las materias creativas, no puede haber tal autoridad, pues entraran consideraciones estéticas y morales. En efecto, en este caso no tratamos con hechos objetivos, ni con cosas tal como son, sino con los gustos y juicios de los niños en relación con todo ello. Ya no nos preocupamos como lo hace el científico por el universo, en el sentido en que éste es el mismo para todos los hombres, sino tal como se nos aparece a cada uno de nosotros individualmente, en función de nuestra experiencia personal de lo bello y lo feo, el bien y el mal, la felicidad y la aflicción. El único punto de partida desde el cual se puede avanzar es que el maestro tome conciencia de los sentimientos, gustos, juicios y actitudes propios de sus alumnos, debe tener también la convicción del derecho de ellos a manifestar esas opiniones aun cuando confie en verlas modificadas con el correr del tiempo. No se habla ya de aceptación intelectual, sino de la aceptación emocional, en donde la aceptación y la discusión resultan eficaces al existir cierto grado de libertad de opinión y de igualdad de discusión entre los alumnos y el maestro, sólo posible en una atmósfera no viciada por el autoritarismo y el rechazo Stenhouse (1974).

Sin embargo, no basta darse cuenta de que diferentes grupos de materias varían en sus características y en las clases de conducta y relaciones entre los alumnos y el maestro adecuadas a ellas. Es importante percibir que aun dentro de cada materia se observan variaciones, según el rasgo del proceso educativo que se destaque más.

Por tanto, la flexibilidad de conducta respecto de la educación es mucho más que la simple respuesta a métodos didácticos hábiles, se vincula la capacidad del niño para ver las razones de comportarse de una forma con preferencia de otra, para analizar las semejanzas y las diferencias de varias situaciones y tomar conciencia de las consecuencias de su propia conducta. También se vincula con su capacidad creciente para pensar en función de normas generales de conducta, y de lo que abarca su aplicación en ocasiones determinadas. En otras palabras, la buena disciplina debe desarrollar la capacidad para ir de lo particular a lo general en el campo de la conducta.

Los niños han de encontrarse en condiciones de tratar las nuevas situaciones cuando estas surjan, a la luz de las normas de conducta que ya han aceptado. Esto es válido tanto en la escuela como fuera de ella.

Ante esto no hemos estudiado todavía, como debe ajustarse el contenido del programa con el fin de que pueda satisfacer uno de los criterios de la educación: que los educandos valoren lo que se les está transmitiendo. ¿Cómo se hará, para que el curriculum sea aceptable a los niños?

Stenhouse (1974). Aclara, mucho antes de que se materialice esa confrontación, sus actitudes y su conducta se habrán visto afectadas por influencias sobre las que el maestro ha tenido escaso o ningún control. El esquema de rasgos, actitudes, intereses, y capacidades que forman la personalidad de un niño cualquiera, es el resultado de influencias sociales.

La más importante de ellas, proviene de los hogares vecinos donde los niños se han criado, aparte de las 30 horas o más semanales que pasan al cuidado de la escuela. Por lo que, aquí nos ocupamos del problema de los curricula que, respondiendo a los antecedentes del niño atraigan sus intereses y echen así los cimientos de la disciplina.

Para Stenhouse (1974) la cuestión de cómo lograrlo tiende a desarrollarse a medida que los alumnos avanzan en el nivel secundaria. Sin embargo, para modificar el contenido, con el fin de hacerlo aparecer más meritorio a los ojos de los discípulos. En los primeros años dependerá en mucho del éxito en la habilidad para enseñar. Por supuesto, eso es de vital importancia en todos los niveles. Tratándose de alumnos mayores, el contenido se ve menos restringido por la necesidad de enseñar las habilidades esenciales. Más aún, ellos están entonces en condiciones de analizar el curriculum en relación con la vida fuera de la escuela y con sus propias carreras en proyecto.

De esta manera se cuenta con cierta amplitud para manejar el curriculum y una gran necesidad de hacerlo así, con el fin de lograr adaptarlo a las necesidades e intereses manifiestos de los alumnos, y estimular el desarrollo de actitudes positivas que son el rasgo esencial de la disciplina. En la búsqueda de estas metas, uno de los métodos más prometedores consiste quizás en elaborar curricula con cierta tendencia vocacional.

Stenhouse (1974) destaca, si se desea conservar una buena disciplina y conducta no será suficiente lograr cierta medida de comprensión y acuerdo entre el maestro y los alumnos en cuanto a intereses y objetivos de trabajo inmediatos, por necesario que aquella sea. Deben, además, compartir ciertos conceptos comunes respecto de valores sociales y morales y normas de conducta, pues a la educación también le compete su desarrollo y el de las actitudes que lo sustentan. Si el educador aspira a favorecer ese desarrollo según los lineamientos deseados, deberá en primer término estar en

condiciones de comunicarse con sus alumnos respecto de esos temas, pues de lo contrario no logrará nada. Para este fin tendrá que saber en realidad los valores y normas de sus educandos, no podrá alcanzar ningún resultado eficaz en ese sentido si no sabe al menos que es aquello que está tratando de modificar. En este asunto de la comunicación es el maestro quien debe tomar la iniciativa. Está en mejores condiciones para descubrir la perspectiva y las costumbres de los niños que ellos para descubrir los de él. Pero con el objeto de lograr su propósito, se verá obligado a reunir mucha información acerca de lo que ha sido de sus alumnos hasta ese momento y lo que les está sucediendo fuera de las paredes del aula.

Las sugerencias y recursos prácticos para lograr una buena disciplina en clase, de acuerdo al enfoque del autor. Es también considerar el que los alumnos acostumbrados a un régimen se sentirán confundidos si se les exige adaptarse a otro totalmente nuevo que no se les halla explicado previamente. Y aun si se les hubiera explicado, también se sentirán confusos y resentidos si se les exige amoldarse súbitamente a una manera de hacer las cosas muy diferente de aquella a la que hasta entonces habían estado acostumbrados.

En la escuela secundaria, el problema que aqueja a los alumnos y al personal directivo es la vivacidad y la frecuencia de los cambios de maestro y de clase en el transcurso del día. Lo que aquí se requeriría es flexibilidad, pero tal vez se la demande excesivamente de los niños si el maestro permanece ciego ante la desorientadora situación por la cual atraviesa. Un profesor de enseñanza secundaria se encuentra a veces en condiciones de decir quien atendió la clase anterior y tratará de usar sabiamente ese conocimiento. Stenhouse (1974).

Así, la buena disciplina de la que habla Stenhouse, remite a considerar en la relación maestro-alumno la libertad de opinión y expresión en lo amplio del término. Tanto del adulto como del joven, donde el primero para tal efecto debe entonces tomar en cuenta los sentimientos, actitudes, juicios y comportamientos individuales de sus alumnos y para ello se evidencia un acercamiento del maestro hacia su población estudiantil, aunque la respuesta actitudinal y conductual refleje un cambio o cierta modificación en los criterios y conceptualizaciones de los jóvenes; esto es, pueden no coincidir los puntos de vista de ambas figuras; pero ese acercamiento en la búsqueda del conocimiento de los alumnos permitirá dirigirlos hacia el desarrollo de comportamientos más positivos.

Los valores sociales y morales de alumnos y maestros tendrían que ser intercambiables para conocer los antecedentes y explicaciones de conductas en determinadas situaciones y como estas reflejan la actitud ante la vida fuera de la escuela. En otras palabras, la buena disciplina debe desarrollar la capacidad de ir de lo particular a lo general en el campo de la conducta. Similar a como la concibe quien la postula como una disciplina que trasciende de la escuela a la vida y para la vida misma.

En la educación, el logro de la disciplina no puede prescindir de la naturaleza del currículum; cuyo contenido debe resultar atractivo ante los ojos del alumno y la especificidad como se transmite o enseñe dicho material será determinante para darle sentido y significancia en relación a sus inquietudes, intereses, habilidades y/o aptitudes características de un periodo de sujeto a sujeto.

Particularmente el sistema de educación secundaria posee un sistema de constante cambio del profesorado en la impartición de una materia a otra diferente en su contenido y fundamento, en donde el régimen de cada uno variará entre clase y clase generando ante el súbito amoldamiento, cierta confusión y en este sentido no hay como recurrir a la flexibilidad en la cual muchos maestros permanecen ciegos.

El conocimiento y la comprensión del factor que se ha estado tratando no implica sólo una cuidadosa observación de la conducta de los niños y de las normas de comportamiento, también entrañan la capacidad para interpretarlas, naturalmente esto es en parte, una cuestión de conocimientos y experiencia de la psicología y la evolución infantil, a fin de estar al corriente de los esquemas y estados característicos del desarrollo físico, intelectual, social y moral y poder reconocerlos a medida que van apareciendo en los individuos y en los grupos.

El presente apartado tiene la perspectiva de abordar algunas de las formas más frecuentes de explicar la indisciplina vivenciada en los colegios, considerando los diversos puntos de vista entre las figuras que participan en este factor de la vida escolar, es decir, profesores, alumnos y directivos, dado que se trata de obtener mayor acercamiento informativo de cómo se manifiesta en la práctica el manejo de la disciplina. Aspecto que no puede dejar atrás las teorías que lo analizan y lo aclaran.

Delimitando el enfoque teórico de los autores y reconociendo la diversidad que existe entre los profesores, surge la siguiente interrogante: ¿No sería una señal de progreso conseguir que los profesores de cada centro se pusiesen a trabajar juntos y consiguiesen llegar a una definición común de lo que es la disciplina y de lo que es la indisciplina?

Esto, no obstante, no significa que se haya llegado a un consenso sobre qué acciones de los alumnos se han de considerar faltas de disciplina y cuáles no.

Incluso para cada profesor, una determinada acción de un alumno puede considerarse o no como infracción dependiendo de una serie de factores como el momento, el lugar, las personas ante las que dicha acción se produzca y las características personales del propio sujeto.

◊ -Disciplina e indisciplina.

De acuerdo con Watkins y Wagner (1991) los siguientes puntos abarcan los diversos factores que permiten calificar una conducta como infracción o no dependiendo de:

*El momento en que tenga lugar la acción.

Por ejemplo, normalmente lo que un chico haga durante la semana se valorará en la escuela de forma distinta a como se valoraría si lo hace durante el fin de semana, y esta valoración también variará según el profesor que lo observa y según su carga horaria sea mayor o menor. Igualmente, las escuelas a veces vigilan más el cuidado del material por parte de los alumnos que el interés que pongan en la realización de los deberes, o la asistencia a clase, que el uniforme. El que en un momento determinado haya más o menos infractores es un simple reflejo de la política que se siga en ese momento.

*Dependiendo el lugar.

Lo que un chico haga puertas afuera del colegio se percibirá de forma distinta que si lo hace dentro. El que alguien cante en el colegio tendrá una consideración distinta según el lugar elegido para ello sea la clase de arte, la de música o el despacho del Director. Si comparamos distintos centros, lo que un alumno se le tolereen uno de ellos puede ser absolutamente inaceptable en otro.

*Dependiendo de las personas ante las que realice la acción.

Probablemente, si un alumno critica a uno de sus profesores mientras está hablando con su tutor por un problema de conducta, tal crítica se valorará de forma distinta a como se valoraría si esa misma crítica la hiciese mientras el tutor está dando clase en el aula. Cuando en un centro se recibe una inspección o una determinada visita, las normas habituales suelen verse reforzadas por otras adicionales o más estrictas. La conducta recibe un tratamiento distinto en estas ocasiones en que una determinada acción puede tener una proyección hacia el exterior.

*Dependiendo de las características personales del alumno.

Un compañero tiene fama de molestar durante la clase, su conducta puede recibir una consideración distinta a la que reciba otro compañero suyo que no tenga la misma reputación. Una pelea provocada por un sujeto quizá sea más grave que otra provocada

por otro. El que un alumno discuta con un profesor puede que no siempre tenga la misma importancia, quizá dependiendo de que el alumno en cuestión sea hijo de un abogado o de un albañil.

*Dependiendo de quien sea el afectado.

No es lo mismo si Andrew le quita una regla a un compañero de cuarto que si se la quita a un alumno de primero. Ana va dando empujones por el pasillo cuando más gente hay. Cuando se lo hace a alguien sin ningún problema físico, esto no pasa de ser una gracia, pero no es lo mismo cuando se lo hace a María, que va en silla de ruedas, (Watkins y Wagner, 1991). El que la acción de un alumno se vea entonces como una falta de disciplina o no, dependerá de quién la realice, de dónde, cuándo, por qué, a quién, delante de quién, etc.

Los puntos anteriores ilustran también la gran importancia de la persona que juzga una conducta como aceptable o no aceptable. Los juicios de los profesores no siempre son uniformes, y ello es porque el mecanismo clave en este proceso es el decidir cuál es el motivo o la finalidad de una conducta determinada.

Se comporta así porque..., Actúa así para...

En la investigación realizada por Steed, Lawrence y Young (1983), citada por Wagner y Watkins, se prueba que los profesores tendían a dar más importancia a un incidente si percibían que no era esa la primera vez que el alumno actuaba deliberada o intencionalmente y quizá con malicia. En contra parte, hay ocasiones en que los profesores perciben y explican una determinada conducta quitando importancia a las acciones de los alumnos. Así, en este estudio la conducta conflictiva queda definida como aquella que influye negativamente en el proceso docente y/o supone un grave trastorno para el normal desarrollo de la vida escolar. Conducta conflictiva es aquella que genera conflictos.

Estudios como los de Bird (1980) Lawrence y otros (1977, 1981) citados por Watkins y Wagner (1991) demuestran que hay descripciones como las de rechazo negativa a recibir enseñanza, a obedecer, a trabajar, o a aceptar la autoridad, el hablar en clase y la conducta agresiva que representan más de la mitad de los casos de conflicto.

Esto suscita una interesante reflexión sobre las aulas y las escuelas tal como las conocemos y sobre los adolescentes.

Los datos de ésta investigación revelan que los incidentes que se pueden describir como ser mal hablado, ser insolente, ser poco diligente, llegar tarde y tirar cosas, elevan la proporción de casos de mala conducta a un 90 por ciento. Evidentemente, las conductas de este tipo pueden a veces inferir de una forma u otra con ciertos aspectos de la vida escolar y constituyen la mayor parte de lo que se engloba bajo el enunciado de disciplina escolar. Pero, como hemos visto, hay casos en que este tipo de conductas no acarrea conflicto alguno, con lo que no sería necesario actuar sobre ellas, sino analizar las causas de tales incidentes y sus posibles explicaciones, especialmente las que dan los más interesados en el tema, los profesores Watkins y Wagner (1991).

Cuando se investiga un problema de disciplina en una escuela, conviene analizar primero los tipos de explicaciones que se dan en este centro, cuáles se suelen utilizar. Las explicaciones de los profesores se ven afectadas por toda una serie de influencias. Posiblemente, cualquier explicación individual de un profesor reflejará aspectos de la personalidad de este profesor.

En tanto que, el autor añade; las explicaciones de los profesores pueden quizá responder a la necesidad de disponer de una explicación que los ayude a enfrentarse a la vida escolar y poder así sobrellevarla, pero paradójicamente, los propios profesores dan en muchos casos una imagen de impotencia. Hay, no obstante, una influencia omnipresente en la explicación que un profesor da de una conducta conflictiva concreta y es la situación en que se encuentra el profesor en ese momento. La mayoría llega a condenar una determinada acción a la ligera cuando se valora en caliente, mientras que posteriormente se toma en consideración otros aspectos más amplios, no obstante, aquella actitud que llegue a tomar el profesor hacia sus alumnos no tiene por qué influir en las clases siguientes.

En algunos trabajos sobre el tema y en la propia experiencia de los autores, se han encontrado dentro de los colegios cinco principales tipos de explicaciones que conviene analizar:

-Es que son así.

Muchos profesores reconocen que esta tipificación de los alumnos no aporta mucho y lo más probable es que no tenga ningún resultado constructivo. Pero puede ser importante señalar que esta explicación es más frecuente cuando un profesor trata de caracterizar a un alumno en concreto que cuando se refiere a un grupo, y es posible que con ella el profesor intente expresar su propia incapacidad de comprensión del hecho. Este comentario se ve ampliado con la referencia a las investigaciones realizadas en los

años sesenta, han demostrado que el éxito académico estaba relacionado con un ambiente familiar positivo. Otra versión de este tipo de explicación se centra en aspectos concretos de la familia del alumno: padres separados, falta de uno de los padres, divorcio, desavenencias conyugales, etc.

Aun cuando una familia esté pasando por una situación difícil y sea la propia familia la que utilice esa situación para intentar justificar la conducta del niño, es necesario que seamos cautos al adoptar esto como la única o principal explicación. En la propia escuela nos encontramos abundantes ejemplos que contradicen este tipo de explicación familiar, como por ejemplo cuando dos niños de la misma familia responden de forma radicalmente distinta a la situación que viven en su casa.

A veces, los profesores de enseñanza media piensan que ya eran así en el colegio, aunque puede que esto sea cierto en algún caso, no se trata en absoluto de la norma. La conducta de los alumnos de enseñanza media no es una simple prolongación de la conducta que tuvieron en el centro donde cursaron la enseñanza primaria. Por ejemplo, en el trabajo de (Rutter y otros 1979-1980) citado por Watkins y Wagner (1991), se ha demostrado que los centros de enseñanza media a los que llegan alumnos que ya han dado problemas en su centro de procedencia no son los únicos que tienen problemas con la conducta de los alumnos. La relación que había entre la conducta en el colegio y en el instituto era mínima.

Si la conducta del alumno no constituye una influencia perturbadora para la marcha de la clase, no será necesario tomar ninguna medida (es que son así), pero en caso contrario lo más conveniente sería remitir al alumno en cuestión a profesionales que, en principio, están capacitados para tratar a ese tipo de personas.

Estos profesionales son a veces asistentes sociales, educadores, psicopedagogos o psicoterapeutas infantiles que parecen guiarse por una concepción demasiado individualista del sujeto y cuya capacidad para arreglar determinados problemas individuales está erróneamente sobrevalorada, lo que posteriormente provoca en los profesores una cierta decepción.

Como podemos observar, estas estrategias de trabajo se apartan del profesor para tomar como centro de interés al alumno, su educación y su historia personal y a profesionales ajenos a la enseñanza.

Es demasiado simplista sugerir que lo que se pretende con este tipo de explicación es quitar de en medio al profesor, pues con ello se reduciría el número de personas realmente implicadas, y lo cierto es que son muchos los profesores que dedican largas

horas a trabajar por su cuenta con estos alumnos. Sin embargo, es conveniente poner de manifiesto que, al prescindir del profesor, lo que quizá se quiera dar a entender es que ni él ni sus métodos de enseñanza pueden hacer que cambie la situación que se intenta explicar y lo único que se consigue con una expresión así es alimentar y mantener dicha sensación de impotencia, tomando un estilo determinista de predicción de la conducta y, por tanto, no se admite que pueda provocar un cambio en ella, con lo que elimina a otro de los principales protagonistas.

Watkins y Wagner (1991) realizaron un estudio donde abordan a diversos profesores para conocer su criterio respecto al tratamiento de la disciplina e indisciplina de los alumnos en el intento de implicarlos en la solución, y al respecto los profesores respondieron así:

-No son demasiado listos, no pueden con el trabajo.

Quizá se basa en una información poco clara sobre la capacidad de los alumnos, no reconocen la naturaleza diversa de las habilidades de las personas. Los juicios sobre la capacidad de los alumnos tienen una significación adicional en el contexto escolar, y están estrechamente vinculados con la organización de la propia escuela. Por consiguiente, esta explicación de la indisciplina también nos dice algo sobre las aulas, sobre el currículum y sobre la escuela. Al explicar esta conflictividad no debemos olvidar la pregunta de ¿por qué han de ser los alumnos de bajo rendimiento los que actúen de esta manera? No podemos responder simplemente que estos alumnos no comprenden las normas ni saben cuál ha de ser su comportamiento. Posiblemente tengamos que reconsiderar el bajo estatus que otorga la escuela a aquellos alumnos cuyo rendimiento no es brillante, así como la propia oferta curricular. Además, cuando nos paramos a considerar un caso concreto de un profesor que utiliza este tipo de explicación sobre la conducta de uno de sus alumnos, tendremos que determinar también hasta que punto el profesor ha tenido en cuenta los distintos niveles de capacidades que se dan dentro de su clase a la hora de organizarla y darles cabida en ella; habrá que considerar, por otra parte, los métodos pedagógicos que se emplean, la adecuación de los materiales, etc.

-Son sólo unos cuantos.

Esta explicación reconoce que puede haber un mismo patrón de conducta en todos los alumnos implicados, pero que sólo algunos de ellos son los responsables. Otra característica de dicha explicación es que afirma que son sólo unos cuantos, tras ella se puede ocultar la idea de que esas minorías son diferentes a nosotros: se los dibuja

como un grupo que obedece unas reglas (o que no obedece ninguna regla) muy diferentes a las nuestras y que son tan diferentes (a nosotros) que lo más probable es que nunca lleguemos a entenderlos. De esta manera, lo que se logra es acentuar las divergencias.

Uno de los métodos que ha resultado útil para suscitar este tema cuando hemos trabajado con profesores es el de simular una clase y enseguida, hemos visto que a muchos profesores les resulta tremendamente fácil representar el papel del alumno indisciplinado. Con este tipo de exposición las medidas que se suelen asociar son evidentes: identificarlos y separarlos, ya sea con castigos o sin ellos. Al librarse de los alumnos problemáticos, todo ira bien. Pero a la larga eso no es una solución. Tal como lo señaló (Rabinowitz, 1981), citado por Watkins y Wagner (1991), a menos que tal separación sea estrictamente temporal, el lugar donde se envíe a los alumnos acabará por llenarse, por tanto, acabaremos reconociendo que sacar a los alumnos del aula y llevarlos a algún otro lugar es una medida que sólo nos servirá una vez: para cuando estos lugares se hayan llenado, el centro se habrá acostumbrado a utilizarlos y querrá seguir enviando alumnos allí. Dentro del centro se empezará a presionar para que se habiliten más plazas, se crearán, se volverán a llenar de inmediato, y así sucesivamente. Aparentemente, de esta forma se resuelven muchos problemas de conducta, pero lo cierto es que se crean más de los que se solucionan.

Aunque creemos que las unidades especiales pueden ser importantes en circunstancias concretas, para nosotros no abordan eficazmente las conductas conflictivas, principalmente porque su existencia se basa en la consideración del alumno como el único culpable de la situación. Así, no es de extrañar que los avances que se consigan en este contexto no se sigan manifestando cuando el alumno vuelve a su clase normal. (Daines, 1981) citado por atkins y wagner (1981) sugiere que la conducta que motivó el problema reapareció en más del 60% de los alumnos reintegrados.

-Es la edad.

Esta expresión parece de gran utilidad para explicar algunos de los datos sobre las edades de los alumnos que ocasionan conflictos. A veces, es la edad, se puede emplear de forma despectiva, como si fuese una explicación categórica que no necesitase respuesta. En estas ocasiones expresan opiniones estereotipadas sobre los adolescentes a quienes tildan de caprichosos o imprevisibles, de sujetos con problemas de personalidad o excesivamente influidos por los amigos, como si éstas fuesen concepciones realistas sobre todos los adolescentes, o como si sólo se pudiesen aplicar a los adolescentes, o a aquellos quienes rechazan la escuela más que los demás.

Esta concepción no tiene por qué ser mejor para explicar los problemas de disciplina en la escuela que aquellas explicaciones que centran en el alumno la causa del problema.

Por otra parte, esta explicación podría centrar nuestra atención en uno de los patrones más fuertes y más contestados de la disciplina escolar, su considerable aumento en los cursos de la escuela secundaria. Pero decir que esto se debe a la edad del alumno no deja de ser una simplificación: la explicación no está en una cualidad absoluta de la edad, sino en la posición que han alcanzado los alumnos durante sus años de escolaridad es decir, uno o dos años antes de llegar al final de la escolarización obligatoria.

Hasta cierto punto este patrón refleja, por tanto, la cada vez mayor conciencia que tiene el alumno de su inminente paso a la vida no académica, y la falta de percepción de la conexión existente entre la vida escolar y su futuro. Aquí se entrecruzan aspectos como el currículo, los contenidos de las enseñanzas impartidas, los métodos pedagógicos y las relaciones profesor-alumno, al igual que los aspectos organizativos.

Mientras que la Escuela sigue siendo una de las organizaciones donde se da una segregación por edades más rígida, es sorprendente que no utilicemos este aspecto de una forma más creativa para conseguir la implicación de los adolescentes y para ayudarlos en su lucha por que se les reconozca como adultos. Normalmente el Status y la responsabilidad que se reconoce a los alumnos permanece prácticamente inamovible, mientras van progresando dentro de la organización escolar. Como resultado, muchos de ellos apenas son capaces de asumir la más mínima responsabilidad en la escuela, lo que está en su acusado contraste con las responsabilidades que tienen en el hogar y en sus empleos a tiempo parcial Bird y otros, 1980 citado por Watkins y Wagner (1991).

Los problemas del alumno de primero provocan explicaciones que aluden a trastornos emocionales o a una escasa socialización. A los de segundo se les ve como alumnos bulliciosos que están comprobando hasta dónde se les permite llegar. Pero cuando el alumno ya está en su último año, su descontento suele considerarse como un rechazo deliberado de los valores y del trabajo en la escuela.

Así pues, la explicación "es la edad", puede ser productiva en la medida que atrae nuestra atención en el currículo y en la trayectoria de los alumnos en el centro, no limitándose a describir los fenómenos de conflictividad escolar a una concepción fija de la adolescencia. Walkins y Wagner (1991)

-Estamos en un barrio conflictivo.

La primera interpretación sitúa la causa de los problemas de disciplina en el vecindario. Con frecuencia, esta interpretación hace asociaciones con las características concretas de las familias que viven en la zona a la que pertenece la escuela.

Esta explicación, no presta atención alguna al centro concreto donde estudia el alumno; se considera a la escuela como una entidad fija e incuestionable.

Todos los estudios sobre diferencias escolares realizados en Gales (Power 1967 Remolds 1977 y otros) citado por Watkins y Wagner (1991). han demostrado que no todas las escuelas situadas en el mismo vecindario o en otros de similares características se pueden asociar con el mismo tipo de comportamiento (delincuencia, asistencia de clase, conducta, rendimiento) por parte de los alumnos. Lo que podemos deducir de estos estudios es que este tipo de explicación no sirve por sí solo para dar cuenta del problema. Esta explicación contiene a otra consideración importante:

La mención del vecindario es a veces una alusión implícita a la clase socioeconómica y muy frecuentemente el éxito escolar se distribuye de forma variable según las coordenadas de clase. Esto mismo ocurre y de forma muy significativa, con los problemas de disciplina en la escuela, lo prueba el hecho de que parte de los problemas de disciplina estén protagonizados por los alumnos de clase trabajadora de mayor edad, los alumnos que no se sienten identificados con la escuela suelen hacer críticas claras sobre ella como señalan las investigaciones realizadas para el (Hargreaves Report ILEA 1984), los alumnos de quinto, tanto si procedían de hogares obreros como si no, tenían actitudes similares hacia la escuela, hacia los profesores y hacia el currículo.

Bajo esta concepción el estudio sobre la disciplina es amplio y controvertido, a partir del punto en que se busca delimitar y diferenciar la conducta que han de calificarse como indisciplina o no. Donde participan tanto el que ejerce la infracción o el comportamiento inapropiado como quien lo juzga como tal. En tanto que el lugar, el momento, la causa, hacia quién y delante de quién se desarrolla la acción, forman los criterios para evaluarla como falta.

En este sentido la institución escolar de acuerdo a sus políticas internas, en ocasiones pierde de vista las verdaderas causas del problema, en cambio se dirige con mayor énfasis a situaciones alejadas del rubro meramente académico como aquellas que pertenecen a las reglas de urbanidad y al cuidado físico de las instalaciones, por otro

lado, el profesor representa una figura importante al respecto por su función y por la extensión del tiempo en que interactúa con los alumnos. Lo cual lo hace partícipe en el tema; esto no quiere decir que haya ocasiones en que los maestros se enfrenten a situaciones indisciplinadas con impotencia o falta de control.

De manera particular suscribimos que hablar de disciplina en el marco educativo es revisar todos aquellos elementos que se involucran en el objetivo central de un plantel; si ese objetivo es generar conocimiento educación y formación.

◊ - Cómo disciplinar.

Habiendo establecido la importancia de la disciplina en la educación, debemos atender al problema de cómo lograr ese objetivo de la mejor manera posible. Con respecto a ello, el modelo ideal para la escuela está dado por el hogar. La disciplina, en las primeras experiencias del niño, comienza con la fundamental relación que hay entre él y sus padres. De la misma manera la disciplina educacional debería comenzar con la crucial interacción entre la maestra y sus alumnos. Por ser la primera voz oficial de la escuela, el profesor está en inmejorables condiciones para echar las bases de actitudes comportacionales positivas sobre las cuales edificar la futura educación o, por el contrario, puede llenar a sus alumnos de menosprecio y desdén. Los primeros seis años de una criatura determinarán, en gran parte, la naturaleza de su actitud hacia la autoridad en la primaria y en la secundaria, y en el resto de su vida. Dobson J.(1995).

El autor comenta al respecto, el haber enseñado en una escuela durante varios años antes de completar su entrenamiento como graduado, en donde aprendió más sobre la manera de pensar de los niños, a través de ese diario contacto, de lo que jamás hubiera aprendido en un libro de texto. También le resultó muy ilustrativo observar las técnicas disciplinarias utilizadas por otros maestros. Algunos de ellos lograban, con muy poco esfuerzo, un perfecto control de la clase, en tanto que otros soportaban la eterna humillación del desafío de los escolares. Observó que había una diferencia fundamental en la forma que encaraban el problema frente a los educandos. Los maestros inexpertos buscaban afanosamente el afecto de los muchachos (chas) de la clase. Si bien la mayor parte de los maestros desean ser queridos por sus alumnos, algunos dependen demasiado de la aceptación de los niños, sin darse cuenta por tanto en que momento se perdió el control en el mejor de los casos y en el peor si nunca se dio ese control.

Se estima que el ochenta por ciento de las maestras y los maestros que abandonan el magisterio después de su primer año de experiencia, lo hacen por su incapacidad de mantener la disciplina en el aula. ¿Responden los colegios a los programas pedagógicos a esta necesidad dictando cursos específicos en métodos de control? ¡No!

¿Exigen las legislaturas cursos formales para ayudar a los maestros a manipular este primer pre-requisito de la enseñanza? ¡No! A pesar del hecho de que es imposible aprender en una clase donde reina el caos. Dobson J. (1995).

El autor, concluye diciendo que la falta de disciplina y de control en los colegios, corre pareja con la declinación de la autoridad de los padres en el hogar. En algunos casos tanto educadores como padres, fueron inducidos a creer que los niños prosperarían mejor en una atmósfera de total libertad. Esta filosofía a llevado a los niños a la obvia conclusión de que ellos eran sus propios jefes, teniendo la certidumbre de que eran ingobernables, tanto en su casa como en la escuela. Es muy probable en este sentido que el actual antagonismo de los jóvenes está directamente relacionado con lo que les enseñaron de niños. Por consiguiente, no solamente debe restablecerse la disciplina en el hogar, sino reconstruir también la disciplina escolar, donde ambas entidades contribuyan y apoyen la una a la otra en la medida alternativa del tratamiento del orden

Así por ejemplo; los problemas disciplinarios Herbert (1997) los suele desarrollar con una connotación explicativa del origen, desarrollada en el aula a partir de la frustración de una o más de las necesidades fundamentales del niño. El niño que responde a estas frustraciones mediante la agresión externa, perturba la clase, molesta al maestro y hasta al director. Se convierte en un caso disciplinario. El muchacho que responde con la agresión interna no suele convertirse en un caso disciplinario, pero su personalidad se perjudica más que la de aquel que reacciona peleando.

Las causas de la mala conducta, en lo que concierne a las condiciones del aula, no son difíciles de identificar, todo niño necesita triunfar. Si las tareas escolares que se le ponen delante le resultan demasiado difíciles, se siente frustrado. La frustración es incómoda y se siente impedido a hacer algo para remediar la situación. Ese algo puede ser ponerse a fastidiar al maestro, a mutilar sus libros o pupitre, o a arrojar objetos a sus condiscípulos. faltándole la oportunidad de satisfacer su necesidad de triunfo escolar, se vuelve contra el medio. Si se ajusta el contenido de los estudios a las aptitudes de los niños se resolverán muchos problemas disciplinarios.

El niño necesita que sus cualidades, pequeñas o grandes sean reconocidas por su maestro y sus compañeros. Algunos pocos individuos logran completa satisfacción con saber que han cumplido con su deber, pero la mayoría de la gente desea ser reconocida en sus éxitos por sus contemporáneos. Ello nutre su sentimiento de valor personal. El deseo de status no quiere decir que el individuo espere sobresalir, lo que quiere es que los demás lo quieran y respeten por lo que él es. El maestro que comprende esta necesidad emocional sabrá apreciar tanto los aprobados bien ganados como los

sobresalientes. En las discusiones de la clase animará tanto al estudiante tardío y desconfiado como a los brillantes y seguros de sí.

Nunca se burlará de la ofrenda de un pequeño talento porque no es diez veces más grande. Nunca tratará de hacer que un alumno de la clase se sienta insignificante. Prodigará más la alabanza que la crítica. Ayudará a que cada estudiante mantenga su dignidad.

La relación entre maestros y alumnos debe ser tal que haga sentirse al niño emocionalmente seguro. La atmósfera de la clase, en general, debe ser fácil y amistosa. La maestra debe comprender las necesidades emocionales de sus discípulos y tomarlas en consideración en la labor rutinaria del aula. Sólo recurrirá a medidas disciplinarias cuando ello sea necesario para el bien del grupo. Nunca hará uso del miedo como técnica de control. Hacer que un niño se sienta emocionalmente inseguro, es crear, no eliminar, problemas de conducta.

Capítulo 2

DISCIPLINA EN EL AULA

La gestión en el aula es una de las principales funciones del profesor. Sin embargo, ha sido entendida y aplicada de modo bien distinto por cada uno. Fontana(1992).

Fontana D. (1992) dice que la gestión, era entendida como un conjunto de normas que, una vez instaladas, se sobreponían al trabajo de los alumnos. Se trataba de un orden externo, estereotipado y rígido que, con propiedad, se llamaba disciplina. Para el profesor, la gestión, como tal, era fácil: todo consistía en disponer de un repertorio bien articulado de sanciones que eran impuestas al alumno para reconducirlo a la norma establecida.

Al superar este enfoque y reintegrar gestión-trabajo escolar, es la naturaleza y modalidad de la actividad la que crea el clima de trabajo necesario para que aquélla se desarrolle en las mejores condiciones. El profesor pasa a ser un gestor del clima y un orientador del trabajo, y su función se hace más compleja al tener que integrar las conductas de los alumnos, como expresión del estado evolutivo en que se encuentran, con las tareas a realizar bajo ciertas condiciones metodológicas. Crear estas condiciones, facilitar la comunicación e interacción, promover la autoridad, potenciar el aprendizaje, etc., son ahora las funciones que están privilegiadas en la gestión del aula que ha de efectuar el profesor.

En el devenir cotidiano del grupo escolar la disciplina parece conformada por disposiciones autoritaristas y actitudes autoritarias que oscilan entre la manipulación de la afectividad y la amenaza directa; entre el chantaje emocional y la intimidación como agresividad que se proyecta a través de formas lingüísticas orales y gestuales. En este sentido, es muy frecuente encontrar grupos escolares sustentados en el autoritarismo y la manipulación, manifestándose esto en exclamaciones que expresan el anhelo utópico positivista de muchos maestros por alcanzar el progreso en el aprendizaje a través de la obediencia y el orden.

Los propósitos culturales de la tradición pedagógica positivista señalados por Vázquez (1988). Han sido destacados como antecedentes para orientar el posterior cuestionamiento que se hizo a las limitaciones impuestas por el reduccionismo tradicional; condición que ha posibilitado construir una concepción diferente de la disciplina escolar.

La reflexión crítica sobre las condiciones de posibilidad para construir un significado diferente de la disciplina en el grupo escolar, pone de manifiesto que el sentido de ésta

debe ser una cuestión de altos principios éticos y normas conscientes derivados de la actividad dialógica y del acuerdo mutuo entre los alumnos y maestros. El diálogo crítico es la forma concreta de comunicación que permite determinar las responsabilidades y orientar las participaciones de los involucrados. Este tipo de disciplina podría convertirse en condición de origen en la estimulación grupal como relación que implica actualmente al maestro y alumnos en la ejecución de actividades de enseñanza y aprendizaje, donde la libertad de una parte llega hasta donde comienza la libertad de la otra parte (Kant, citado por Vázquez P. 1988)

El pensamiento crítico denuncia las implicaciones existenciales de la disciplina autoritaria y que consiste precisamente en las tendencias por el saber, el desprecio por los demás y desvalorización de sí mismo. La disciplina autoritaria, genera el rencor hacia los maestros porque su autoritarismo no enseñó el respeto concreto hacia los demás y hacia uno mismo, porque no enseña el amor por la libertad ni por la vida, ni por el trabajo y el conocimiento Willem Reich, citado por Vázquez (1988)

Porque no enseñaron que la conciencia significa conocerse a sí mismo, amarse a sí mismo, que significa alegría de la propia perfección. (Ludwing Fevrbach, citado por Vázquez 1988).

Las líneas conceptuales de Vázquez (1988), hacen referencia a la disciplina como un sistema normativo para las actividades realizadas en grupo, como el escolar. Históricamente la disciplina se ha venido entendiendo como una actitud autoritaria y agresiva proyectándose a través de la gesticulación y el lenguaje con que se trata al alumno, frecuentemente este elemento ha estado al alcance de nuestra experiencia docente, donde el maestro intenta abordar al grupo con autoritarismo y manipulación tendiendo al desprecio por los representantes de la autoridad, los aprendizajes y hacia sí mismos.

◇ -La función del maestro.

Por otro lado, la función que el maestro desempeña en relación a la disciplina del colegio es retomada por Corneliup A. (1991), donde cita como referencia que el profesor del colegio solamente podría intervenir durante el reducido espacio de tiempo que tiene para impartir la clase. El niño por su parte, aprende rápidamente que la clase dura sólo una hora y que tal profesor que aplica una disciplina estricta, habrá cedido su sitio a otro al cabo de 55 minutos. Bajo esta consideración para el profesor del colegio cada cambio de clase significa hacerse cargo de la clase una vez más, volver a situar a un grupo distinto. También tendrá que tener en cuenta al colega que le ha precedido, la continuación puede resultar difícil de encausar. Después de ese profesor de disciplina

férrea, los niños tendrán la tendencia a un respiro cuyas consecuencias sufrirá el profesor que sigue.

Ahora bien como Corneliup A. (1991) dice: si en la escuela elemental las reputaciones existen en el colegio se crean muy rápidamente perpetuándose largo tiempo. Un alumno que llega al colegio aprende rápidamente de sus predecesores, los hábitos del profesor que tendrá. Y este último deberá considerar que las reacciones individualistas desaparecen a beneficio de la reacción en grupo. Los niños no buscan la singularización, todo lo contrario, intentan identificarse con los demás, ser como los demás, lo que provoca la organización de algarabías, la solidaridad de clase, la defensa del alumno exaltando, el enfrentamiento de toda la clase con el maestro.

En ese sentido, si los hábitos de trabajo no se establecen con rapidez, si la autoridad no se impone desde las primeras horas, el curso resultará difícil, no sólo para el profesor, sino también para los niños.

Por tanto, como cita el autor, es importante destacar que el método que el profesor adecue a una clase, no forzosamente podría aplicarse a otra del mismo nivel. Basta la ubicación distinta de la clase en el horario escolar para que las relaciones sean completamente distintas. Lo que se requiere es brindar constantemente clases que apasionen a los niños, en la medida que se les consagre mayor tiempo a ellos. Corneliup A. (1991).

El maestro también puede utilizar la influencia proveniente de su autoridad para inducir a sus alumnos a tomar actitudes positivas. Siempre es válido el empleo de alguna forma de poder: amenazas, castigos, presiones de diverso carácter. En una medida muy considerable. Stenhouse (1974).

El autor en este sentido habla acerca de las relaciones entre los conceptos "orden" y "disciplina". Por lo común, se utiliza la palabra "orden" para describir aquel estado de cosas en que las reglas han sido dispuestas por un tercero. Y "disciplina" se refiere usualmente, a una situación en que las reglas han sido aceptadas por los niños como correctas y convenientes para ellos mismos. En cierto sentido diríamos que éstas se han internalizado. Esto y no la existencia de sanciones externas, es la razón principal de que ellas sean obedecidas por la mayoría durante casi todo el tiempo.

Por otro lado, desde el punto de vista psicológico, Hay un sentido en que el orden puede preceder a la disciplina. El maestro es responsable de la educación y el bienestar de un grupo de niños. Estos, a causa de su inmadurez, desconocen las formas más

adecuadas de comportarse en numerosas circunstancias, por lo tanto, hay ocasiones en que el educador debe decirles que elaboren reglas. Además, como está tratando con una cantidad apreciable de niños muy diversos, se verá obligado de vez en cuando a imponer una medida de acatamiento a los renuentes, pero con el correr del tiempo, la mayoría acaba por aceptar las reglas y así el orden se transforma en disciplina. No obstante, admitimos que esto es una excesiva simplificación de los hechos, que ignora los efectos de la personalidad individual de los métodos y de las circunstancias sobre lo que realmente sucede en el aula en un periodo determinado Stenhouse L. (1974).

Luego entonces, el autor destaca, no es nada frecuente el caso de que un maestro al dirigir su clase, comience exponiendo ciertas reglas de conducta en términos generales y luego proceda a desarrollar su cometido didáctico. Con suma frecuencia, lo que sucede es que por su propia iniciativa se estructuran situaciones sociales cuya índole es apta para el aprendizaje y la enseñanza. En el curso de las actividades, se hace evidente que algunas formas de conducta son más apropiadas y más eficaces que otras, y tienden así a fijarse como pautas de comportamiento. Con el correr del tiempo se transforman en reglas; pero sólo en la medida en que la obediencia a ellas provenga de la aceptación de su corrección y conveniencia y no del hecho de que periódicamente el maestro las haya formulado e impuesto, nos hallaremos frente a un estado de disciplina más que de orden.

La importancia relativa de los principios de orden y disciplina para controlar la conducta de la clase se ve, muy influida por el propio temperamento del maestro de que se trate, que suele pasar de extremadamente autoritario a demasiado liberal, pero aún dentro de la tendencia dominante que él fije en un sentido o en otro, se dan varias fluctuaciones. Ocasiones habrá en que la clase, por alguna razón, rechace las reglas que hasta el momento había aceptado. Cuando esto suceda, quizá deba darse una revisión, si bien temporal, de la disciplina al orden.

Stenhouse, L. (1974), en su investigación resalta que el maestro tiene que aprender a leer los mensajes de sus alumnos. Por la misma razón debe ser capaz de transmitir los propios, de modo que sus discípulos puedan interpretarlos. Para ello, habrá de ponerse al tanto de cómo están acostumbrados a que se les hable y a que se les trate en general, especialmente por sus padres y otros docentes.

Algunos se han habituado a que se les instruya y dirija en temas de conversación y en función de ruego, antes que de orden; otros están acostumbrados a que se les grite aun en las circunstancias más inocentes. Existen recursos prácticos que pueden adoptarse en clase y en la escuela para reducir las posibilidades de confusión e incomprensión y

la consiguiente pobreza disciplinaria. Para el autor, consiste en velar para que todas las reglas fijadas y las instrucciones dadas están dentro de la comprensión de los niños. En lo posible, éstos deberán conocer las razones que sustentan toda reglamentación, por lo que, todo lo que se espere de los niños en materia de conducta, y las circunstancias especiales en que halla de darse, sea explicado con absoluta claridad, de modo que no quepa confusión en cuanto a lo que tenga que hacerse ni falta de confianza al ejecutarlo. No se trata, simplemente, de claridad y explicar las reglas. También se ha de tener presente que estas serán tan pocas y sencillas como sea factible. Asimismo, la congruencia de cada uno de los maestros y del personal docente en su conjunto.

“Había tantas reglamentaciones que ninguno podía recordarlas, y faltaba verdadera disciplina. No existían dos maestros semejantes. Esto nos dejaba en un constante desequilibrio”. Stenhouse L.(1974).

◊ -Conductas específicas del profesor y el control del aula.

Para Fontana D. (1992) no existe una opción fácil en la enseñanza, pues la función del maestro no se limita solamente a la transmisión de conocimientos. El trabajo en el aula como actividad requiere por parte del profesor no solo de una planeación organización y dominio, sino también de una actitud positiva. La conducta del profesor tiene mucho que ver con el control del aula, por tal razón es necesario precisar más las cualidades específicas que garanticen ese buen control en clase.

En el caso de un profesor en práctica, puede vivir problemas cuyo origen se puede dar por falta de experiencia, por el poco conocimiento de las normas, prácticas, costumbres o tradiciones de la escuela. En estos casos no es extraño que los alumnos al detectarlo pongan a prueba al maestro si reacciona con inseguridad o agresividad las cosas pueden ir cada vez peor, esto hablando en lo general. Ya en lo particular, surgen algunas cuestiones muy delicadas que atañen algunas características de la personalidad y la forma de presentarse en clase.

De esta manera el autor plantea 2 clases de maestro: el que no presenta problema para mantener el control del aula gracias a sus cualidades personales; y el que maneja angustia, tratando de superar sus propios defectos que nada tienen que ver con el material que dispone, ni las técnicas docentes que aplica.

¿Qué es lo que realmente pasa? ¿Es su personalidad la que provoca la mala conducta de los niños? ¿Es algo que se manifiesta en sus características físicas? ¿Se da una extremada lentitud o vacilación en el habla, o es la pronunciación imprecisa o hay

cierta vaguedad en la forma de responder las preguntas? ¿Quizá una ansiedad evidente, falta de confianza o timidez? Sea lo que sea es necesario descubrirlo para así determinar las causas de la situación y sus remedios.

Aunque es preciso aclarar que el tipo de variables del profesor antes mencionadas son válidas a cualquier nivel escolar y se manifiestan tanto en los alumnos más capacitados como en los menos adelantados. Es erróneo pensar que un maestro incapaz de mantener relaciones satisfactorias con niños mayores tendrá más oportunidad con niños más pequeños.

Evidentemente parece más fácil en un principio enseñar a niños de primaria, debido a su talante más amigable y entusiasta, que a alumnos mayores, pero a la larga las características que impiden el éxito en una escuela o en un grupo de condiciones específicas terminará incidiendo negativamente en las demás circunstancias que se presenten.

Aparte de los factores de personalidad, existen otros más directos y menos discutidos que influyen en el grado de control necesario que el profesor puede ejercer en el aula. El aspecto físico es uno de ellos. ¿Hay algo en la indumentaria del profesor o en su corte de pelo que resulte ridículo para la clase? ¿Hace algún gesto o tiene algún hábito molesto o quizá se pasee de un lado a otro del aula hablando como ausente y al margen de sus alumnos? ¿O bien, resulta que no mira a sus alumnos mientras les dirige la palabra, o que da la clase con una postura de desgano en su silla detrás de la mesa?

La voz es otro aspecto digno de consideración. ¿Habla demasiado alto o demasiado bajo la mayoría de las veces? ¿Tartamudea o puntúa su discurso con “ejems” o “hums” que los niños se complacen en ir contando?

Otro factor es la forma que tienen los profesores de presentar su asignatura. ¿Es correcta para la capacidad la edad y los intereses de los niños? ¿Contienen suficientes ejercicios prácticos y prevé una participación de los niños? ¿O consiste en una larga conferencia por su parte?

La preparación de su clase. ¿Ha programado el profesor su contenido para que se desarrolle de modo armónico, o va como quien dice dando tumbos de un lado a otro?

La forma de hablar. ¿Cómo hablan los profesores a los niños? ¿Muestra interés y simpatía por ellos? ¿Dirige sus explicaciones a todo el grupo, a los alumnos que tiene enfrente o sólo al núcleo que sabe que sintoniza mejor con él?

También es importante mencionar el modo como son usadas las amenazas, recompensas y castigos. ¿Da el maestro la impresión de ser siempre justo y consecuente? ¿Es realista en sus expectativas, pone mayor acento en recompensar y estimular al alumno que no en culparle y castigarle?

Cada uno de los elementos señalados guarda mayor relación con ciertos aprendizajes que con factores intrínsecos a la propia personalidad del profesor. Gran parte de este aprendizaje se basa en la experiencia. Los cursos iniciales de formación puede atraer la atención del maestro principalmente hacia los aspectos más importantes de su trabajo. Pero a ello habrá que añadir la propia experiencia que el profesor viva con sus alumnos. Sólo si se trabaja con los niños se podrá llegar a comprenderlos perfectamente y a modificar y desarrollar técnicas docentes y de autopresentación que sean tolerables para ellos. Así el profesor deberá avanzar por ese camino dispuesto a aprender de los niños y a no amilanarse ante las dificultades iniciales. Fontana D. (1992)

Herbart (1997) dice que la persona más importante en una institución o sistema educacional es la maestra, un hecho bastante obvio que suele ser pasado por alto por los administradores de la escuela y los padres. Siendo ella tan importante, es esencial que posea ciertas cualidades educacionales y personales. Raukin mencionado por Herbart (1997) encontró en su investigación ciertas características de las maestras eficientes, “eficientes desde el punto de vista de su buena influencia en la salud mental de los niños a su cargo”.

- Una maestra que ame a los niños y a la juventud. Esto es tan fundamental y, sin embargo, tan simple, que parece casi innecesario afirmarlo. Por fortuna la mayoría de los profesores quieren de veras a los niños. Hay algunos, por desgracia, que no los quieren.
- Un maestro bien ajustado y mentalmente sano es todo un ejemplo de salud mental para sus alumnos.
- Un maestro bien informado acerca de lo que se entiende por salud mental en relación con la educación.
- Un maestro que se de cuenta del curso normal del crecimiento y desarrollo de los niños y que sepa usar técnicas variadas para conocer a los niños individualmente junto con sus necesidades.

- Un maestro que proporcione un clima de clase conducente a la salud mental.
- Un maestro que ayude a los alumnos a afrontar sus necesidades emocionales, individuales y básicas.
- Un maestro que pueda localizar a los niños que tienen problemas serios y que sepan a dónde y cómo remitirlos para su cuidado.

Los maestros deben querer sinceramente a los niños sin fijarse en sus limitaciones. Este sentimiento hacia ellos es esencial para una buena educación y del todo necesario para lograr unas relaciones escolares higiénicas.

Los maestros que violan el principio de respeto para la personalidad, suelen ser aquellos a quienes no les cae bien alguno de sus discípulos.

Muy emparentada con el interés está la sensibilidad a las relaciones humanas.

Una persona sensible a las relaciones humanas se da cuenta rápidamente de las reacciones de otras personas para con ella o entre sí. Sabe reaccionar ante las fluctuaciones del humor y ajustarse a ellas. Es importante que la maestra posea esta sensibilidad, sin la cual no podrá tener mucha comprensión para las personalidades de sus alumnos

Tal vez el mejor modo de encontrar qué cualidades personales debe obtener el maestro, es preguntar a los mismos niños.

Witty, citado por Herbert (1997), plantea que hace algunos años reunió 14000 cartas de estudiantes de primaria y secundaria sobre el tema “El maestro me ayudo más” luego analizó las respuestas y enumeró los siguientes rasgos en orden de importancia:

- Cooperativos, actitud democrática.
- Afabilidad y consideraciones para con el individuo.
- Paciencia.
- Amplitud de intereses.
- Apariencia y modales personales agradables.
- Rectitud e imparcialidad.
- Sentido del humor.
- Buena disposición y conducta consistente.

- Interés en los problemas de los alumnos.
- Flexibilidad.
- Uso del reconocimiento.
- Aptitudes destacadas para enseñar un tema particular.

Al año siguiente se reunieron 33000 cartas más. De éstas, se tomaron cartas de muestra al azar y la naturaleza y frecuencia de las características indeseables fueron investigadas. En orden de importancia fueron como sigue:

- Mal temperamento.
- Injusta e inclinada a tener favoritos.
- Sin inclinación a mostrar interés por el alumno y a dedicarle tiempo para ayudarlo.
- A resolver sus dificultades.
- Poco razonable en sus exigencias.
- Tendencia a ser lúgubre y poco amistosa.
- Sarcástica e inclinada a ridiculizar.
- Apariencia poco atractiva.
- Impaciente e inflexible.
- Tendencia a hablar demasiado.
- Inclinada a alzar la voz.
- Presumida y orgullosa.
- Sin sentido del humor.

Una comparación de las listas de cualidades positivas y negativas revela claramente que el niño de escuela responde favorablemente a la maestra que practica el punto de vista de la higiene mental en el aula. Se da cuenta de que ella es una fuerza constructiva dentro de su vida si respeta su personalidad, si comprende sus limitaciones y crea una atmósfera de seguridad para todos.

- ◇ Debería hacerse todo lo posible para atraer individuos inteligentes y bien integrados a la profesión de la enseñanza y a hacer tales las condiciones de su trabajo, que sus personalidades se fortalezcan en lugar de que se debiliten

◇ -Organización de la clase y problemas de control.

Según Fontana D. (1992). Además de la influencia que la persona del profesor y la organización de la lección ejerzan sobre el orden del salón de clases, hay factores de mayor alcance relacionados con la organización de ésta, no sólo al escenario (pupitres adecuados para los alumnos, disponibilidad de equipos, material didáctico) sino más

bien la forma de impartir la clase, cómo organiza los horarios, hay flexibilidad en una actividad y otra. En primaria no es complicado pero en secundaria esto resulta especialmente evidente, pues cuando se pasa de una asignatura como: Educación Física o sea, muy activa a otra sedentaria, exige de una intensa concentración, la consecuencia será un cierto estado de intranquilidad entre los alumnos. Por tal razón un horario escolar cuidadoso puede a menudo evitar una brusca transición de una actividad determinada a otra muy diferente.

Por otra parte, no es aconsejable reservar un periodo muy prolongado del día a la enseñanza sucesiva de materias de gran esfuerzo intelectual. Tampoco se debe programar en un horario seguido materias de gran esfuerzo como física, matemáticas y después química, etc. Ya que lo más seguro es que ante esas circunstancias, ni los alumnos ni el profesor puedan dar ni con mucho lo mejor de sí mismos, y agrega, Fontana, D. (1992) es importante planear las clases, a ser posible de forma que la transición de una actividad a otra se realice con suavidad y con no demasiada frecuencia, sino que se procure que esta transición introduzca la deseable y apropiada variedad.

Organización del aula:

Es evidente que a cualquier edad pueden surgir problemas de control si no se dota a los alumnos del entorno adecuado para trabajar. Las aulas demasiado atestadas con espacios insuficientes para que los chicos realicen sus actividades prácticas y las unidades de plan abierto donde el ruido de otros grupos llega a ser realmente ensordecedor, constituyen ejemplos claros de lo expuesto. Otros casos son la disposición de las mesas que impiden a los alumnos seguir con facilidad la exposición del maestro o las aulas que invitan evidentemente a la distracción como ejemplo, una ventana que da al patio de recreo. Pero incluso cuando las instalaciones son ideales el profesor puede crearse problemas si no cuida que el material necesario se encuentre a la mano, y lo más importante es que los alumnos sean conscientes de unas cuantas reglas razonables destinadas a facilitar la labor común.

Conviene también señalar que, al igual que existen diferencias entre los niños respecto a la atmósfera de trabajo, también el profesor difiere en relación al tipo de entorno en que trabaja mejor, por ejemplo, un profesor extrovertido se encontrará como pez en el agua en un ambiente ruidoso y lleno de bullicio, ya que seguro de sí mismo no tendrá inconveniente en que sus colegas le vean trabajando, sin embargo, un profesor introvertido buscará una atmósfera más tranquila y sosegada, éste al llegar a un colegio en donde predominen colegas extrovertidos plenos de actividad, terminará sintiéndose desplazado. Por desgracia, ni las autoridades educativas, ni los planificadores

escolares, ni tampoco el jefe de estudio parece tener mayor consideración por las preferencias o antipatías del profesor.

Los maestros obligados a dar clases en una escuela que en su opinión sea inadecuada, puede llegar a crear en él un estado de tensión tal que se vuelvan irritables con los alumnos, haciendo que estos se ofendan a su vez y pierdan las ganas de cooperar.

Entonces, además de los problemas específicos del ambiente de trabajo se producen también dificultades en las relaciones profesor-alumno.

Hay otra variable que incide también de manera negativa, es la relación estrecha con la organización y planificación escolar, a saber la filosofía educativa del colegio. Si la escuela sigue unas pautas presuntamente informarles y el profesor da una visión más estructurada o más cerrada en las materias del plan académico se desanimará. En otro caso, un profesor más informal puede encontrarse en una escuela más formalista con unos alumnos tristes y desorientados a los que los demás profesores castigan justo por los comportamientos que él está fomentando.

Está también, el profesor que empieza una clase inmediatamente después de haberla dejado un colega severo, lejos de sentirse aún sometidos, es muy probable que los alumnos den rienda suelta a toda su energía reprimida al pasar a un ambiente más permisivo, originando así problemas de control de los que ni el profesor ni ellos son responsables.

Será mucho mejor, pues, que el estudiante de magisterio o el profesor empiece a informarse al máximo y cuanto antes sobre los alumnos y el colegio, manteniendo al mismo tiempo un espíritu de ecuanimidad basado, según las necesidades, en una firme capacidad de decisión y una serena resolución para enfrentarse a los proyectos desestabilizadores de los alumnos, Fontana, D.(1992).

Anteriormente, el hablar del control de la clase como un problema representaba valorar y revisar la conducta del alumno mal ajustado de manera independiente o aislada. Hoy en día hay autores que consideran ante esta situación que así como alumnos y profesores participan en el desarrollo de una clase, forman parte del ambiente de trabajo y constituyen así las relaciones interpersonales de grupo.

También podría entonces, considerarse la valoración de las actitudes para ver como la postura de uno influye en la del otro; postulando como objeto de revisión la actitud del profesor no de manera exclusiva y decisiva sino complementaria en la búsqueda de

alternativas en la construcción de una disciplina eficaz que propicie el trabajo de la clase y proporcione resultados favorables tanto para profesores como alumnos.

Luego entonces Fontana, D. (1992) comenta por ejemplo; a nadie le gusta mucho la palabra control, aplicada a la clase ya que sugiere una idea de rigidez y de dominio por parte del maestro, pero la verdad es que no es fácil encontrar un sustitutivo válido.

La finalidad no es restablecer un método anticuado de disciplina en el que la palabra del profesor era ley y en el que las necesidades e inclinaciones de los niños no recibían ninguna consideración. Cuando Fontana D. (1992) utilizó la palabra control se refería simplemente al proceso de dirigir una clase de forma organizada y eficaz, en la que ofreciera oportunidades adecuadas para el desarrollo de las aptitudes de cada alumno, en la que los profesores pudieran cumplir su misión específica de facilitar la labor de aprendizaje, y los alumnos asimilaran de buen grado las técnicas de control y orientación de sus propias conductas. En esa clase tanto el profesor como los alumnos serían conscientes de la conveniencia de regirse por ciertos patrones de conducta y capaces de cooperar en su mantenimiento. Esta clase se convertirá finalmente en un lugar mucho más agradable no sólo para el profesor sino también para los alumnos, ya que ofrecería al primero oportunidades para realizarse profesionalmente y sentirse satisfecho con su trabajo y a los segundos para trabajar en unas condiciones adecuadas que facilitarán el logro de sus tareas y conseguir además ayuda para resolver sus dificultades de aprendizaje o personales cuando surjan. Fontana, D. (1992)

Cuando mejor sea el control que el profesor ejerza sobre la clase, tanto mayores serán las oportunidades para motivar a los alumnos en la realización diaria de sus actividades de aprendizaje. El objetivo del control de la clase no consiste en que el profesor pueda imponer con mayor facilidad su autoridad sobre los alumnos, sino en facilitar la evolución hacia una situación en la que el ejercicio efectivo de ese control se vaya haciendo cada vez menos necesario. A medida que los alumnos se van dando cuenta de la necesidad de estructurar sus conductas personales y someterlas a ciertas restricciones, van mejorando sus posibilidades de integrar esos principios y restricciones en sus propias vidas y, lo que es más importante aún, se van dando cuenta de que, gracias al autocontrol en ciertos aspectos de sus vidas se abren grandes oportunidades de iniciativa individual y libertad de acción en otros terrenos. Fontana, D. (1992)

El tipo de control de la clase, a la que se refiere el autor, se basa en una comprensión inteligente de la conducta del niño, y en un interés auténtico por su personalidad, que se plasme en la promoción de sus aptitudes académicas y en el apoyo a su desarrollo.

Pero también se fundamenta en la comprensión, por parte del profesor, de su propia conducta y en el entendimiento de que los problemas de control que surgen en la clase son consecuencia directa de cómo actúa o reacciona en relación con los alumnos. La conducta de los alumnos en la clase no debe considerarse nunca como un fenómeno aislado. El estudiante se encuentra sujeto a un conjunto de fuerzas que se condicionan mutuamente, cada una de las cuales actúa como un estímulo potencial de su propia capacidad de respuesta. Muchas de esas fuerzas emanan del propio profesor, otras tienen su origen en la forma en que la clase y la escuela están organizadas y son administradas.

Esto es, ¿quién no recuerda los momentos de aburrimiento? Todos nos acordamos de normas de disciplina a las que no encontrábamos el menor sentido. Y la mayoría podemos, tal vez, traer a la memoria humillaciones (reales o ficticias) protagonizadas por ciertos profesores, o las críticas acerbas de las que eramos objeto por culpa de nuestros fracasos. Quizá también podemos revivir incidentes en los que el profesor interpretó mal lo que intentábamos decir, o no percibió nuestros motivos en ciertos tipos tipo de comportamiento.

No estoy sosteniendo dice Fontana, D. (1992) quede esto claro, que el profesor es siempre el culpable de que algo vaya mal. Ni siquiera que sea él generalmente el responsable. Lo que pretendo decir marca el autor es, que siempre que las cosas no funcionan como el profesor cree que deberían, convendría examinar las conductas del profesor y del alumno y no sólo la de este último. Es útil recordar en este contexto que el comportamiento del propio profesor es el único que está bajo su control directo y constituye un instrumento del que se sirve para marcar la pauta e introducir cambios deseables en la conducta de la clase, por lo que, cuando las cosas van mal debemos detenemos a recapacitar si esto no podría ser consecuencia de errores cometidos por el profesor.

Incluso dice el mismo autor, cuando parece evidente que un problema de conducta concreto dentro de la clase es consecuencia directa del proceder de los niños, los profesores deberán de todas maneras analizar detenidamente su propia respuesta ante la situación creada. Puede que ellos no hayan desencadenado el problema, pero su reacción puede resultar importante, bien para resolverlo, bien para empeorar las cosas.

Fontana, D. (1992) dice, hay que recalcar por supuesto y hacerlo siempre que venga a cuento, que la autoevaluación de sus conductas profesionales por parte de los profesores no debe ir acompañada por sentimientos de culpabilidad o incompetencia. Si terminamos siempre con una sensación de malestar con respecto a nosotros mismos

cada vez que realizamos esta pequeña autoinspección, tenderemos con el tiempo, a huir de ella y a inventar toda suerte de razones que justifiquen nuestras acciones.

A todo esto el autor se pregunta ¿Qué hay detrás de los problemas de control del aula?, ¿Qué es lo que pasa con los maestros y los alumnos?, ¿En qué medida resultan graves los problemas de conducta en la mayoría de nuestras escuelas hoy día.?

Fontana, D. (1992) retoma la sensación de inseguridad sobre la propia capacidad de mantener bajo control una clase de unos treinta niños o a veces más, posición que amenaza la mente de muchos profesores novatos e incluso experimentados.

Los niños, considerados en masa, pueden ofrecer una imagen amenazadora, incluso intimidadora y no es raro que un profesor joven se los represente como una multitud desbocada ante la que sus intentos por dominarla resulten vanos, y esto origina una gama variada de agresividad verbal, e incluso física, que se manifiesta con intermitencias a lo largo de la jornada escolar.

Una de las investigaciones de las que Fontana, (1992) hace referencia son; las relaciones profesor-alumno, realizada en las escuelas británicas por Bill Wragg, sugiere que la gran mayoría de los problemas de clase se reducen a la modalidad, relativamente sencilla de lograr que el niño se calle. Problema sin duda agotador para el profesor pero de ningún modo constitutivos de amenaza para la vida y la actuación profesional, y en cierto modo, son absolutamente normales. Pocos de nosotros adultos, seríamos capaces de permanecer sentados sin más durante clases de cuarenta minutos, una tras otra, a lo largo del día, sin caer en la tentación de hablar con nuestros amigos, meternos con nuestros compañeros, o buscar una oportunidad para distraernos un poco incluso a expensas de quienes nos vigilan directamente, Fontana, D. (1992)

Es un fenómeno natural que la gente arme ruido cuando se reúne y se constituye en grupo y cuantas menos cosas haya para captar su atención y su interés, tanto más se sentirá inclinada a alborotar. No hay nada pues necesariamente antinatural u hostil en un murmullo de conversación cuando tenemos ante nosotros una clase de 30 niños, ni incluso si el ruido va más allá de un murmullo. En cierto modo, es mucho más raro y menos natural que los niños permanezcan sentados y en un silencio en el que pueda oírse hasta el vuelo de una mosca. Fontana, D. (1992)

◊ -Cualidades del profesor y estrategias para el orden en el aula.

Ahora bien, ante la lucha y los intentos por obtener una clase controlada o una dinámica de trabajo ordenada el profesor tendría que tener a su alcance una gama de estrategias para lidiar con las posibles dificultades a las que se podría enfrentar, para lo cual es necesario que el maestro comprenda la causa de los problemas y las situaciones específicas a las que comúnmente un salón de clases manifiesta, en función de aumentar las probabilidades de éxito en el ejercicio de aquellas alternativas a las que se recurriría en un momento dado.

Fontana, D. (1992), hace un énfasis en las cualidades del profesor en vías de garantizar el control de la clase, así como las estrategias que puede aplicar en caso de emergencia o amenazas concretas al orden en el aula.

Aquellas cualidades del profesor que señala el autor y esas estrategias son las siguientes: (ejemplo)

Justicia y sentido del humor:

Cuando el autor pide a los alumnos de todas las edades que clasifiquen las cualidades que más admiran en sus maestros, la gran mayoría pone el sentido de justicia en primer lugar. Para el alumno, la justicia significa que el profesor adopte una serie de normas y procedimientos constantes con referencia a la clase, de modo que ésta pueda saber con claridad lo que se le pide y los tipos de conducta aceptables o inaceptables. A esto cabría añadir que un profesor justo es el que se preocupa lo suficiente de los niños como para que cada uno reciba las mismas oportunidades, igual ayuda y parecido apoyo.

Relajación, autocontrol y paciencia:

Un profesor por naturaleza tranquilo y relajado es mucho menos probable que se enfade cuando se enfrente a un problema de control. La ira sobre todo acompañada de una pérdida total del sentido del humor, puede provocar una reacción exagerada ante una mala conducta, hecho que a su vez enfadará al alumno y servirá para empeorar más aún la situación. Por otro lado, resulta difícil a menudo actuar de forma objetiva cuando se ha perdido la serenidad y existe el peligro de incurrir en amenazas desorbitadas.

Es evidente que un maestro incapaz de controlarse no tendrá autoridad moral para exigir a la clase que se refrene, o para enfrentarse a ella una vez que se haya calmado.

Habrá indiscutiblemente ocasiones en que se deberá hablar con dureza a toda la clase o a algún elemento en particular para recordar las normas de disciplina, pero eso es muy distinto a perder la paciencia y el autocontrol.

Un talante tranquilo y relajado, una actitud imperturbable frente a cualquier crisis que suceda en el aula, constituyen cualidades valiosísimas en todos los ámbitos de actuación de un profesor y, sobre todo, en el control de la clase.

El individuo paciente ante las dificultades de aprendizaje de los niños tiene muchas más probabilidades de permanecer relajado y muchas menos de asustar y enfrentarse a los alumnos que aquél para quien esas dificultades representan una fuente de frustraciones constantes. Ciertas personas tienen, por naturaleza, más paciencia que otras, pero el grado de aguante de un maestro dependerá, en gran medida, de una consideración realista previa de las posibilidades académicas de sus alumnos.

La realidad es que son escasísimas las personas que prefieren el fracaso al éxito. Los alumnos, por lo general, aprenderán si pueden, si el trabajo les resulta difícil es, en principio, porque no entienden los conceptos o las técnicas correspondientes. El profesor paciente, por consiguiente, considera la lentitud de su discípulo como un elemento de información útil, y vuelve a presentar acto seguido su material didáctico de modo más adecuado, asegurándose de que aquél tenga oportunidad de éxito con la mayor frecuencia posible. Esa experiencia permite a los chicos mantenerse motivados y realizar los esfuerzos de comprensión necesarios. A medida que el alumno va aprendiendo, el profesor a su vez va viendo plasmarse su objetivo, y se juzga a sí mismo capaz de contribuir con verdadera profesionalidad al desarrollo de la vida del pequeño, aspecto enormemente gratificante en la tarea educativa realizada por el profesor.

Buena exposición y tiempo libre para los alumnos:

También es más sencillo permanecer tranquilo si el profesor sabe explicar las cosas de manera que se puedan entender. Los problemas de control de la clase ocurren, en ocasiones, no porque el material didáctico carezca de interés intrínseco, o sea, inadecuado a las necesidades infantiles, sino porque el maestro no lo sabe presentar bien, por lo que, los chicos empezarn a aburrirse y a sentirse inquietos.

La presentación del material en forma apropiada, ponerse a nivel del alumno dependerá, en gran medida, de la comprensión de la fase de desarrollo cognitivo en que

se halle el niño. Pero también de un interés genuino del adulto por el mundo de la infancia; haciendo analogías que puedan tener sentido y captar su imaginación, las anécdotas y breves digresiones susceptibles de volver a atraer la atención hacia el profesor si ésta ha entrado en curva descendente, de su interés por los "hobbies" de los alumnos, sus lecturas preferidas, sus programas de televisión favoritos y sus actitudes y opiniones en general.

Suele ocurrir, por lo general, que el profesor interesado en el mundo del alumno y que posee ese tipo de conocimientos es el más preparado para pasarse el tiempo hablando con él y escuchar lo que éste tiene realmente que decirle. Esto no sólo es válido durante la clase, sino para las ocasiones que se presenten en los recreos, la hora de la comida o después del colegio.

El profesor con éxito es alguien que siempre dispone de tiempo para los alumnos, los cuales sienten así que sus asuntos son importantes y merecen la dedicación del profesor, quien puede fijar un momento más oportuno para atenderlos si no le tiene en ese momento. De ese modo se establece una buena relación entre maestro y alumno que termina proyectándose en su mejor control de la clase, éste se da cuenta de que el profesor quiere ayudar realmente y, a su vez, se siente motivado para colaborar con él. Siempre hay excepciones, como es natural, niños refractarios a aceptar ayuda o desagradecidos cuando la reciben. Pero eso ocurre por lo general porque lo que el profesor percibe como una ayuda, el alumno no lo entiende así.

Prevenir el buen control de la clase:

Al profesor que afirme que ninguna de esas cualidades se adquieren por generación espontánea, y no entienda que se deba intentar conseguirlas, le responderé que me estoy refiriendo de manera fundamental a una labor evidentemente preventiva en aras de un buen control de la clase. Por muy difícil que parezca, de entrada, adquirir cualidades como tranquilidad y paciencia, más difícil aún será lidiar un día sí y otro también con grupos de alumnos problemáticos. Vale la pena dedicarse a la enseñanza igual que cualquier otra actividad, pero claro, a condición de entregarse y hacerlo bien y si se hace así, no serán sólo los alumnos, sino también el profesor, quienes obtengan beneficios, salvo que éste reconozca haberse equivocado de profesión, los esfuerzos y el tiempo dedicados a perfeccionar técnicas del oficio constituirán la mejor inversión profesional que pueda realizar.

Groserías:

Todos los profesores conocen a la perfección esos momentos en que un niño reacciona con aparente insolencia a alguna observación de su superior. La insolencia puede traducirse en una expresión verbal, o en lo que muchos profesores denominan descaro estúpido; el alumno levanta la mirada al cielo, suspira profundamente, mira con desdén al maestro, se aleja de él mientras él sigue hablando, o se las arregla para manifestar una conducta que combine todos esos elementos. ¿Cómo debe entonces reaccionar el profesor? En primer lugar, subrayamos que no deberá dejarse llevar por la cólera. La cólera reduce la capacidad para actuar objetivamente. También indica al niño, con mayor claridad que las palabras, que su conducta ha hecho mella en el profesor, y que éste se siente tocado: justo lo que pretendía. El sentimiento de ira constituye, además, una forma de refuerzo a favor del alumno y quizá de otros compañeros, testigos del incidente, a nivel cognitivo indica que para quedar por encima del profesor hay que mostrarse grosero, y que cualquier castigo que éste imponga será soportable por el simple placer de haber logrado hacerle perder la paciencia. Fontana D.(1992)

No es fácil en esas ocasiones conservar los nervios bien templados, pero si lo consigue, el maestro podrá decidir, con perfecta tranquilidad, como actuar. Sea cual sea la medida a tomar, ésta deberá aplicarse con rapidez y tener carácter decisivo. Cualquier vacilación del maestro, mientras busca desesperadamente alguna idea luminosa, contribuirá a reforzar la posición del alumno infractor. Incluso si la grosería no provoca las iras del maestro, lo que sí habrá hecho, y bien, es dejarle confundido. El profesor deberá, pues, estar preparado, o se hará la pregunta clave ¿estás dispuesto?.

Es evidente, por otra parte, la imposibilidad de prever todos los detalles de lo que vaya a ocurrir, aunque deberíamos mantener una actitud mental de aceptación de lo imprevisible, sea lo que sea.

De este modo, el profesor, consciente de que la grosería es un elemento a la orden del día en la vida escolar, mantendrá una presencia de espíritu que le permita una respuesta pronta y firme que anule cualquier pausa angustiada mientras se rebana los sesos en busca de una reacción salvadora.

Si el maestro conserva la calma y responde con decisión, estará demostrando al alumno que su grosería no ha dado en el blanco. Nada que el alumno pueda hacer en ese sentido tendrá suficiente impacto para afectarle poco ni mucho, en cierto modo, la tranquilidad y la decisión en la respuesta resultarán más importantes que los detalles concretos de la decisión adoptada.

El profesor puede decidir ignorar la observación del alumno o su descarado estúpido. Así, sin aparentar haberse dado ni siquiera cuenta de su comportamiento, se volverá hacia otro lado y seguirá con la lección. Si, por el contrario, juzga necesario intervenir, el profesor replicará directamente al niño, asegurándose de hacerlo con brevedad y yendo al grano, sin dejar resquicio para que éste se encauce en un largo intercambio de acusaciones y contraacusaciones. Cuando estime que la conducta merece un tratamiento más detenido, le comunicará bruscamente, sin indicarle la razón y evitando mantener la atención de los demás alumnos sobre la conducta reprochable, que quiere hablar con él al terminar la clase. Esta rápida intervención evitará que el chico pretenda seguir llamando la atención y preguntando por qué se le retiene al final.

Siempre habrá, sin embargo, una minoría experta en el arte de llamar la atención de los demás y de molestar al maestro. Es lógico que éste se sienta entonces tentado a responder con grosería o con alguna observación sarcástica, esas trampas hay que evitar. No resulta una actitud muy coherente y provechosa llamar a alguien a capítulo por su grosería y luego caer uno mismo en una falta parecida ante todos. El sarcasmo no es una solución mejor, pues implica insulto a la persona afectada, aparte de que ambas estrategias invitan a una mayor grosería como respuesta, ya que el niño intentará entonces reafirmar su personalidad ante el resto de la clase o vengarse de la vejación sufrida.

Cuando se ordena a los alumnos que se esperen al final de la clase, por alguna grosería o alguna otra mala conducta, es contraproducente dirigirse a ellos con ademán de enojo pidiéndoles una explicación por su comportamiento durante la lección. El alumno se mantendrá entonces callado tercamente por mucho que el maestro insista en sus preguntas o en sus amenazas de terribles castigos. Se refugiará en negativas y evasivas, o recaerá en nuevas muestras de grosería. Una estrategia mucho más efectiva es volverse al niño una vez que el aula haya quedado vacía y sonreírle amistosamente. La sonrisa le desarmará pues se habrá preparado mentalmente para la confrontación prevista, quedando ligeramente desconcertado y, por tanto, mucho más accesible a la influencia del profesor. Con esa sonrisa saldrá reforzada la impresión de ecuanimidad que dio el profesor cuando sufrió el acto de grosería y lo que resulta más importante aún, indica al niño que no tiene intención de considerar sus relaciones en el futuro en términos de una hostilidad mutua. Existen caminos mucho mejores, a saber, los de amistad y colaboración, que serán siempre los preferidos.

Una vez creado ese ambiente, el profesor pronunciará palabras como: "Sabes perfectamente que esa no ha sido una conducta muy inteligente que digamos por tu parte"; No me parece oportuno, pues, que entremos en mayores detalles, ¿verdad? El

chico podrá responder simplemente que está de acuerdo y convenir con el profesor en que mejorara de conducta la próxima vez, con lo que las cosas quedarán así. Sería, sin embargo, una buena política que, en vez de dar por concluida la entrevista inmediatamente, el maestro tratará de reforzar el valor de esa relación, ya más amistosa, cambiando de tema e interesándose por una actividad (escolar, extraescolar o hobbies) en lo que sepa que el niño destaca.

Si deseamos responder de modo adecuado a la conducta de un alumno, tratemos de comprender sus causas y tener en cuenta las notables diferencias individuales entre los niños. Así pues, lo que puede interpretarse como grosería en un chico, quizá no sea más que simple aturdimiento o una exteriorización de alegría en otro.

Es evidente que no se puede castigar un tipo de conducta en un niño y perdonarla en otro, aún cuando se comprenda que el segundo no ha actuado de mala fe.

El primero conoce perfectamente bien la naturaleza de la transgresión, y recibirá una reprimenda, como se ha indicado antes. El segundo necesitará una orientación amistosa sobre su conducta en el futuro, y una clara indicación del profesor de que es consciente de que antes de haber recibido esas aclaraciones el alumno no podía comprender su naturaleza errónea. Asimismo, éste deberá sacar la impresión de que el maestro está dispuesto a ayudarlo y a darle la orientación necesaria en el futuro.

Desafíos:

Fontana (1992) entiende por desafío esos momentos, quizá los más temidos por todos los profesores, cuando se manda hacer algo a un niño y éste rehusa sin más inmediatamente un silencio sepulcral y premonitorio invade el aula. El alumno ha lanzado un desafío directo a la autoridad del profesor ¿Cómo va éste a reaccionar? ¿Qué le va a ocurrir al niño? ¿Podrá aquél imponer su autoridad o iniciará una humillante retirada?. El profesor se da cuenta, con perfecta intuición, de que es mucho lo que se está jugando en ese momento. Un fracaso en el enfrentamiento debilitará sensiblemente su posición en clase. Sin embargo ¿Cómo puede obligarse a un estudiante, sobre todo en una escuela secundaria, a realizar algo en esas circunstancias?. Su prestigio también está en juego ante sus compañeros. Una retirada en ese instante podría resultar tan humillante tanto para él, como para el maestro.

Apresurémonos a señalar antes que nada que un profesor prudente poseerá la rara habilidad de evitar este tipo de incidentes. La enseñanza en un centro escolar consiste en cierto modo –igual que la política- en el arte de lo posible. No tiene sentido exigir algo de uno o de varios individuos si van a negarse tercamente a ello, con

independencia de las reacciones o de las amenazas del maestro. No se exigirá, pues, a los niños que cumplan con su trabajo en un periodo de tiempo absurdamente corto, o que persigan un nivel prácticamente inalcanzable.

Un chico que se encuentre de mal humor, quizá por algo que le haya sucedido en casa esa misma mañana, o en otra asignatura, no debería participar en ciertas actividades en un momento inoportuno, como leer en voz alta, responder a preguntas en clase o salir a la pizarra. Cuando su participación en la actividad del grupo resulte inevitable, como, por ejemplo, en un ejercicio escrito de la clase entera, el profesor dirá simplemente al alumno remiso, mientras pasa a su altura y mira a su tarea todavía sin empezar, que tendrá que apretar mucho para recuperar el terreno perdido. Luego, cuando la clase abandone el aula, o en la pausa entre una lección y la siguiente, se lo llevará aparte y le preguntará si le pasa algo. Si la respuesta es negativa, el maestro no insistirá más, limitándose a observar que todos pasamos por horas bajas en un momento u otro y que confía en que esa depresión resulte pasajera. Mientras tanto, quedará el trabajo pendiente, y el maestro volverá a hablar con el niño en un momento oportuno para acordar con él cómo recuperar el terreno perdido.

También aquí una actitud realista desaconseja a pedir a niños particularmente difíciles, al menos en público, que realicen una tarea a la que es obvio que pondrán alguna objeción. Por lo general no faltarán voluntarios, y lo lógico será dirigirse a ellos en lugar de presionar a otros elementos mal dispuestos. Debería, no obstante, indicarse tácitamente a estos últimos que su colaboración sería bien recibida en el caso de que se decidieran a ofrecerla.

En el caso de chicos de más edad, sin levantar la voz, el profesor repetirá simplemente la orden con educación y esta vez el alumno es posible que opte por abandonar su actitud y obedecer. Si persistiera en su negativa, el profesor le preguntará el motivo. Tal vez la respuesta que reciba contenga cierta justificación inesperada, en cuyo caso reconocerá la circunstancia manifestando su ignorancia del hecho y dejando las cosas como estaban. Por otra parte, si el alumno no ofrece una justificación aceptable, aquél replicará: "Bien ya veo que no quieres hacerlo (lo que se le haya pedido). A todos nos ocurre a veces. Pero esto es importante y por eso me gustaría que, a pesar de todo, colaboraras". El chico podrá entonces someterse a sus indicaciones sin perder el tiempo y, habiendo expresado ya su parecer, se mostrará dispuesto a cooperar. Al mismo tiempo, reconocerá que el profesor ha dejado la puerta abierta a un entendimiento y se sentirá posiblemente agradecido. Nadie se ha enfadado ni ha puesto su prestigio en juego en ese trato.

Si el alumno sigue, no obstante, negándose, añadiendo quizá alguna grosería a su negativa, el maestro podrá seguir dos caminos. Uno es encogerse sin más de hombros y contestarle que muy bien, pero que en ese caso tendrán que ir ambos a ver al jefe de estudios al final de la clase. Esta solución no presupone que se declare vencido, pues habrá tenido sumo cuidado de no comprometer toda su autoridad en el lance. En efecto, "Haz lo que te digo ahora mismo", o "Te estoy dando una última oportunidad", o "Te estoy advirtiéndote". En lugar de ello, lo que ha habido es una petición y una actitud perfectamente razonables por parte del maestro. Si el alumno decide no responder, el profesor dejará clara su intención de no seguir gastando el tiempo en el tema y, terminada la clase, volverá a tratar el asunto con él en privado.

La segunda posibilidad consiste en un enfrentamiento directo con el alumno. En ese caso, el profesor estará arriesgando mucho para conseguir obediencia, y si arriesga tanto, deberá estar seguro de su victoria. Esto es incuestionable. Un fracaso a esas alturas dañaría su autoridad, algo sobre cuyas consecuencias ya advertí anteriormente. También en este caso resulta desaconsejable proferir una amenaza severa de un castigo inconcreto. El maestro se limitará a señalar las consecuencias de una desobediencia continuada, por ejemplo, que el alumno tendrá que habérselas con el jefe de estudios (o con un miembro del comité de disciplina). No le dirá que "va a enviarle" al jefe de estudios, ya que aquél podría obstinarse en no ir, lo que exigiría un cambio de táctica por parte del maestro. En su lugar, se le comunicará que tendrá que "ver" al jefe de estudios. Si se produce una nueva negativa, quedará a discreción del maestro ordenarle ir directamente a su despacho, (existe la posibilidad de que el propio profesor le acompañe) o, si es más prudente, encargar a otro alumno que vaya a buscar a aquél.

En este caso el jefe de estudios, conocedor de la existencia de un alumno tan conflictivo, habrá expresado anteriormente su acuerdo con la iniciativa del maestro. Mientras viene, el profesor evitará una confrontación visual con el niño, que cargaría aún más el ambiente silencioso, gélido y enrarecido de la clase, mientras espera la rápida llegada del superior, seguirá adelante con sus explicaciones en el punto en que las dejó. Bastante tiempo ha perdido ya con el alumno y hay que reanudar la clase.

Hay que aprovechar las oportunidades para llegar a conocerlos mejor. Las conversaciones informales mientras los alumnos ayudan al profesor en ciertas tareas, en la hora del recreo o de la comida, pueden resultar valiosísimas. Al tiempo que permiten profundizar más en el conocimiento del chico, constituyen una oportunidad para que el profesor le aclare bien su postura. La obediencia en clase no es una forma de imponerse a los alumnos, sino algo vital si se pretende que un aula de 30 niños o más funcione con éxito y saque provecho del trabajo académico a realizar. Si el alumno

estima que existe un motivo de queja, deberá discutirlo más tarde con el maestro. En su intento de establecer contacto con 30 personas a la vez puede haber ocurrido que, por inadvertencia, éste no haya reparado en los problemas de un alumno concreto o se haya dirigido con brusquedad innecesaria a otro. Nadie está libre de cometer errores, pero el profesor deberá estar siempre dispuesto a disculparse tratando el asunto personalmente con el alumno afectado al final de la clase.

Si éste tiene una razón para sentirse ofendido ante sus compañeros, el profesor indicará de forma clara al empezar la lección siguiente, que no era ese su propósito. Palabras como, por ejemplo: "Puede haber parecido en la última clase que te eché una bronca sobre... (tal y tal asunto). La verdad es que no fue esa mi intención, y lo siento si he dado esa impresión". A algunos profesores se les hace cuesta arriba pedir disculpas a un alumno, y temen que ello suponga una pérdida de autoridad.

Mientras que una disculpa a desgana puede traducirse en un debilitamiento de su autoridad, pues indicará al alumno que aquél la considera como una humillación. Un reconocimiento franco y amistoso de su propio error, demostrará una preocupación genuina por los sentimientos de sus discípulos y por los valores de la justicia. Como consecuencia, aumentará el respeto de los alumnos hacia el profesor como persona y hacia la autoridad que encarna, al tiempo que recibirán una lección excelente de cómo proceder en la vida.

Incidentes violentos:

Ante las situaciones de violencia del alumno al maestro, habrá que tener preparada una respuesta. Añadamos que esta no debe consistir en una manifestación de cólera ya que esa reacción podría tener consecuencias desastrosas con un alumno fuera de sí. El niño que agrede al maestro suele experimentar un sentimiento de rencor y frustración hacia él, sintiendo horror por su acto agresivo inmediatamente después por mucho que luego intente defenderse ante lo que ha hecho.

Lo esperado es que la cosa quede en el primer golpe y no trascienda a un segundo, a menos que el profesor se enfade y se defienda golpeando a su vez, lo aconsejable en este caso es que este último de un paso atrás, no por miedo sino porque si el niño quiere seguir pegando tendrá que adelantarse y cerrar el espacio entre él y el maestro.

Al crear este espacio físico entre el discípulo y el profesor, éste le estará indicando que no tiene intención de contestar por el camino de la violencia, luego entonces se tratará

de hablar con calma al chico, diciéndole que es obvio que está enojado por algo y que si puede frenar sus impulsos, los dos podrán explicarse con tranquilidad.

De esta forma se dará cuenta que la interrupción del ataque llevará consigo una recompensa inmediata (la posibilidad de decir algo) y no un fuerte castigo inmediato.

Una vez que el alumno se haya calmado un poco el profesor tratará el asunto con perfecta objetividad, sin dar muestras de enfado o, lo que es peor, de sentirse ofendido por el incidente, y manifestará que su intención ahora es que las cosas se solucionen.

Una vez que el chico se haya explicado, el profesor le responderá como estime oportuno, añadiendo comentarios tales como: "Pero no puedes ir por ahí embistiendo a la gente sin más, por muy ofendido que te sientas por algo". "De todas formas este incidente es necesario que lo aclaremos de manera que volveremos a hablar al final de la clase".

Agresiones físicas entre alumnos:

Mucho más frecuentes que las agresiones directas al profesor son sus intervenciones para separar a niños que se pelean entre sí, lo cual puede ocurrir en el recreo, en los pasillos, incluso en los intervalos entre clase y clase o lo que es más raro, durante su desarrollo. Por lo general suele bastar una orden firme a los chicos para que paren. La clave aquí reside en una acción tranquila y decisiva por parte del maestro, el cual se dirigirá con rapidez a los alumnos llamándolos por sus nombres diciendo: "Basta ya". Las amenazas e insultos resultan innecesarios.

Una vez que los alumnos se hayan calmado algo, el profesor pedirá una explicación inmediata o al final de la clase según convenga. La brusca negativa de algunos profesores a oír lo que los alumnos tengan que decir, deja a éstos con mayor frustración y enfado que antes, acompañado por un sentimiento de rencor hacia su superior. El objetivo deberá consistir no tanto en imponer un castigo, como en lograr una reconciliación. Los alumnos deberán aprender a dominar sus ataques de ira sin dejarse arrebatar por la violencia.

Hiperactividad:

La hiperactividad es una palabra difícil de definir con precisión y se refiere a aquellos alumnos con escasa capacidad de concentración que no pueden estar tranquilamente sentados o dedicarse a una tarea determinada durante un periodo de tiempo

relativamente largo. Son niños que siempre se están volviendo, levantándose de sus asientos, interrumpiendo a los demás, tocando cualquier cosa a su alcance y absolutamente incapaces de escuchar más de dos segundos seguidos lo que el profesor tenga que decirles. La hiperactividad extrema está considerada de hecho como una forma de inadaptación, y suele ir acompañada por otros signos de desajuste y se distingue de la hiperactividad normal en que el alumno parece carecer de cualquier forma de autodominio por mucho que intente reprimirse.

La hiperactividad solía catalogarse antes como un síntoma de trastorno cerebral, pero hoy día se sostiene que ese fenómeno suele responder a una combinación de varias causas. Lo que es indudable es el efecto que la hiperactividad puede tener en los profesores, por la atención que tienen obligación de dedicar a los demás alumnos. El niño hiperactivo le agota en el sentido literal de la palabra, y el maestro tendrá la impresión de pasarse el día entero en un vano intento de mantenerle sentado, siquiera un mínimo de tiempo, o de hacerle desistir de meterse en los asuntos de los demás, o de que obedezca las indicaciones más sencillas para que respete ciertas cosas prohibidas. En el jardín de infancia y el preescolar, que ya de por sí se caracterizan por su actividad y movimiento dentro de la propia clase, ese niño podría causar problemas muy serios y llevar al maestro a una tensión extrema.

Por desgracia, el antídoto contra la hiperactividad no es nada fácil. Si tenemos en cuenta que el chico parece realmente incapaz de controlarse, el castigo resultará un recurso no sólo inapropiado sino ineficaz. Situar al niño en un banco aislado de los compañeros no es de gran eficacia, porque este tipo de alumno no puede quedarse sentado durante mucho rato. La imposición de restricciones físicas a los niños hiperactivos no ofrece mejores perspectivas. Enviarlos al jefe de estudios sólo resulta rentable en la medida en que salen de la clase, pero, claro, para volver a ella más tarde o más temprano. Más bien lo segundo que lo primero, ya que los nervios del jefe de estudios llegarán, a su vez, al límite cuando su despacho se haya convertido en un lugar prácticamente inhabitable como consecuencia de la actividad excesiva del alumno expulsado.

El factor esencial a tener en cuenta al ocuparse de estos chicos es la necesidad de recurrir en seguida a la ayuda y valoración de un especialista. La definición de hiperactividad no es algo muy preciso, pero el psicólogo escolar, una vez que haya examinado al chico y le haya sometido a las pruebas apropiadas, podrá informar al maestro con conocimiento de causa que se trata de un individuo hiperactivo a secas, o si encierra un problema de mayor entidad. Si se ha ubicado al alumno en la categoría de hiperactivo, el profesor tendrá que resignarse a que ese niño no responda

probablemente a muchas de las estrategias típicas de control. El escaso tiempo de atención del chico, su enorme facilidad para distraerse, su ritmo lento de aprendizaje, su tendencia constante a realizar movimientos forzados, son elementos que dificultan en extremo la orientación necesaria de su conducta por parte del profesor, lo que obligará a una revisión de su lista de objetivos a tenor de la situación.

En opinión de algunos psicólogos, el nexo entre hiperactividad e inadaptación surge, a menudo, de la frustración extrema que experimentan los chicos al impedirseles de modo repetido hacer esos movimientos físicos de los que tanta necesidad tienen. De esa manera, el profesor prudente no convertirá en intolerable una situación ya difícil, y no pedirá sin cesar a sus alumnos una conducta imposible de cumplir, dadas sus condiciones. En vez de eso planteará las cosas con sumo cuidado, de modo que dispongan de las máximas posibilidades de satisfacer sus necesidades de actividad física y que la perturbación del orden en clase sea mínima. Pocos niños hiperactivos podrán aguantar en soledad durante mucho tiempo, de manera que aislarlos en un rincón incluso con mucho material escolar a su disposición, no servirá de nada. Es mucho mejor organizarles actividades, haciéndoles trabajar o jugar con grupos diferentes de compañeros durante intervalos cortos de tiempo, y estimular a sus compañeros para que participen en un intento de mantenerles ocupados.

Como los niños hiperactivos no tienden a hacer amigos íntimos, esto será pedirle mucho al resto de la clase, pero como su presencia de todas formas vaya a desorganizar el trabajo, vale más que todo aceptar de buen grado su incorporación a las actividades en marcha, en vez de excluirlos y que terminen apuntándose a ellas por otros caminos menos ortodoxos.

El alumno inadaptado

En el tema de la inadaptación, se requieren técnicas especiales para su valoración y tratamiento, ya que los problemas planteados por esos niños rebasan los del control normal de la clase.

La principal preocupación ante ese alumno es conseguir ayuda externa. Esa ayuda no sólo será beneficiosa para el profesor, sino que permitirá al alumno enfrentarse a sus propios problemas. En cuanto haya identificado al alumno con necesidades educativas especiales, el profesor recurrirá a la ayuda del jefe de estudios. Algún maestro puede creer que el reconocimiento de la existencia de algunos niños intratables en su propia clase presupone una confesión de debilidad profesional. Nada más alejado de la realidad. Es justamente la persona débil, cogida en la trampa de su fracaso personal e

incapaz de una objetividad total, la que tratará de ocultar estas dificultades a sus colegas, sin reconocer el perjuicio que está causando tanto al alumno víctima del problema como sus compañeros.

El primer paso consistirá en recabar, a través del jefe de estudios, los servicios del psicólogo del colegio, el cual hará una valoración del estado del niño mediante las pruebas estandarizadas adecuadas y las técnicas de entrevista correspondientes. El psicólogo de la escuela colaborará con el centro en la elaboración de estrategias relacionadas con el alumno, y aportará su cooperación en el seguimiento de ese caso.

En muchas ocasiones también será pertinente acudir a los servicios de asistencia social si el niño procede de un entorno familiar difícil. El asistente social irá a su casa e informará al centro escolar sobre la influencia paterna y la de otros tutores del chico. El asistente social titular de la escuela o el responsable de esos servicios intervendrá lógicamente si existen pruebas de que el niño no para de hacer novillos, y podrá resultar de ayuda porque así también él tendrá acceso a su medio ambiente familiar.

Si la conducta del alumno presenta trastornos serios, se le someterá a tratamiento psiquiátrico por parte, bien del gabinete psicológico del centro escolar, bien de los servicios del médico de cabecera, sin olvidar que el propio psiquiatra también puede desempeñar un papel importante.

Una vez puesto en manos del jefe de estudios el caso concreto de un alumno con problemas particulares de control, su tarea consistirá en ponerse en contacto con los padres y, si es necesario, con los distintos organismos indicados anteriormente. Podrán celebrarse reuniones sobre el caso para adoptar las decisiones más pertinentes. Podría recomendarse a la familia entera que se pusiera en manos de una unidad de terapia familiar. Otra solución sería que el chico asistiera regularmente a sesiones de orientación personal, a cargo de los servicios psicopedagógicos de la escuela o directamente de un psiquiatra. Pero sea cual sea el resultado, es importante que el alumno se dé cuenta de que la escuela funciona como una comunidad dispuesta a prestar ayuda y no como elemento generador de nuevos problemas. La propia convicción de que el colegio está para ayudar y no para empeorar las cosas puede de por sí contribuir a reducir la conflictividad del alumno registrada hasta ese momento.

Clase descontrolada

Las estrategias que se han comentado, reducirán drásticamente las probabilidades de que el maestro se enfrente a un desencadenamiento de actos de indisciplina, con las

consiguientes dificultades para manejarlos. Sin embargo, pueden darse ocasiones en que esa conducta disruptiva aparezca en el aula contigua que, por una u otra razón, haya quedado sin vigilancia. El profesor llega a ella en el instante en que vuelan objetos de un lado a otro, los niños están gritando o cantando, y peleándose entre sí por toda la extensión de la clase. Por lo general, el lado bueno de la situación es que, a pesar del ruido, todo se desarrolla en un ambiente festivo y de buen humor. Los alumnos han visto una oportunidad de pasarlo bien y la aprovechan.

Su simple presencia en el dintel de la puerta suele resultar suficiente para apaciguar la situación, sobre todo si los alumnos más cercanos a él en ese momento y que son los primeros en verlo y, por tanto, en calmarse, tienen cierta influencia sobre sus compañeros. Sin embargo, sería mejor estrategia que el profesor llamara la atención inmediatamente a toda la clase. A tal fin entrará decidido en el aula y hará algo que llame la atención de todos como, por ejemplo, dar una fuerte voz, o una palmada, es siempre mejor llamar por su nombre a uno o más alumnos que conminar a la clase mediante una orden colectiva.

Si el alumno o alumnos citados son miembros influyentes de la clase, pues tanto mejor. Y el efecto será mayor todavía si, en vez de llamarlos simplemente para que dejen de hacer ruido, se les manda que hagan algo positivo. “Venid aquí en seguida”, surte más efecto que “dejad de hacer ruido”, si bien el profesor cuidará de no dirigirse a los dos únicos miembros de la clase que probablemente no se presten a cumplir de manera inmediata lo que se les pide. Pero sobre todo cuando se enfrenta uno a toda una clase en pleno alboroto, una orden enérgica que no se cumpla debilitará la autoridad del maestro. La regla de oro consistirá, pues, en dar inmediatamente una orden que se sepa que va a cumplirse. En casos extremos se llamará en voz alta a los miembros más tranquilos de la clase. Cuando esos alumnos se callen y la mayoría siga su ejemplo se harán más visibles los verdaderos alborotadores y el maestro podrá dirigirse a ellos conminándoles a que abandonen su mala conducta.

Si no conoce a nadie en clase y no está seguro de poder restablecer el orden, será más prudente entonces que el profesor se ausente y llame rápidamente al subdirector (o a algún encargado de la disciplina) que enfrentarse solo a la clase y salir derrotado.

Pero si el profesor confía en sí mismo, el desconocimiento de los nombres de los alumnos no constituirá un obstáculo insuperable. También en este caso la técnica consistirá en entrar en el aula con toda resolución y hacer notar en seguida su propia presencia, bien dando una palmada, bien golpeando en el pupitre con el omnipresente borrador. El rugido de “¡Silencio!” puede parecer impresionante en teoría, pero si los

niños se obstinan en seguir alborotando, volveremos a la situación de: una orden desobedecida mina inmediatamente la autoridad del maestro. La palmada con las manos, tiene además la ventaja de anunciar gradualmente la llegada del profesor, el cual en caso de necesidad se preparará para una acción ulterior.

Por ejemplo; muchos alumnos se habrán dado cuenta ya de su llegada y habrán dejado de alborotar, de manera que aquél se dirigirá rápidamente al epicentro del desorden restante, cogiendo del brazo al alumno implicado, lo sacará al centro de la clase. El elemento de sorpresa de la acción del maestro, llevada a cabo sin amenazas ni hostilidad, suele resultar suficiente para conseguir obediencia. Se coge firmemente, pero sin violencia, el brazo del alumno al tiempo que se le hace una observación semihumorística, lo cual no sólo quitará hierro a la situación, sino que impedirá que el alumno en cuestión resulte humillado ante sus compañeros.

Una vez que la clase ha recuperado la tranquilidad, el maestro no hará referencia especial a lo sucedido. Ordenará a los alumnos que se sienten. "Tú también", añadirá dirigiéndose al principal causante del alboroto. No intentará indagar sobre sus orígenes a menos que se haya producido algún daño. El griterío habrá sido simple consecuencia de que los alumnos, siempre emprendedores e inquietos, habían quedado solos en el aula sin vigilancia durante mucho rato. Preguntas como "Quién empezó todo esto?" no se encontrarán seguramente eco y en cierto modo sólo inducirán a risas o burlas, pues serán indicio de que el profesor ha interpretado mal lo sucedido y del abismo que le separa de sus alumnos.

Las circunstancias exactas, incluso si alguien puede precisarlas, serán intrascendentes. Si no hubieran surgido esos incidentes, habrían aparecido otros semejantes. De ese modo, adoptando el papel de acusador ofendido y exigiendo una "respuesta" a preguntas destinadas a desenmascarar al culpable, el profesor se estará colocando en una posición un tanto ridícula. Como lo lógico es que no obtenga una respuesta positiva, correrá una vez más el peligro de exponerse a una pérdida de autoridad. Incluso si alguien, harto de su actitud, termina confesando, esa declaración no tendrá virtualmente sentido, ya que toda la clase habrá intervenido en el incidente. Y si el alumno en cuestión es entonces castigado, eso solamente servirá para convertirle en héroe ante los demás niños y confirmar la opinión unánime de que los profesores constituyen especímenes bastante sui géneris de injusticia y miopía intelectual.

Es mucho mejor, pues, que conseguida una victoria decisiva al haber "aplastado" el tumulto, el maestro se gane aún más el respeto de sus alumnos considerando cerrado el incidente. Pedirá a los alumnos que se porten mejor en el futuro. Siempre que ocurra un

incidente de esa naturaleza y se corte de manera firme y resuelta, subirá el prestigio del profesor ante la clase en particular y ante la escuela en general, lo que le concederá una ventaja de salida en el tratamiento de posibles situaciones parecidas en el futuro.

La falta de control en las aulas educativas, parece ser un factor muy común que repercute en el desarrollo del trabajo docente y en la asimilación del alumno.

Ante este hecho autores como James Dobson (1995) comparte su experiencia en el magisterio a manera de trabajar con los factores que él y muchos colegas posiblemente se enfrentan en la práctica, en aras de detectar alternativas, estrategias y métodos de solución enfocadas hacia las condiciones que promuevan el orden, el trabajo y el aprendizaje, así como una buena relación social.

Me asombró dice James Dobson (1995), comprobar la falta de orden y de control en muchas aulas era notoria a todos los niveles de edades. En algunas situaciones, clases íntegras lograron un alto nivel de eficiencia en el arte de alterar el orden.

Parecía ridículo que las autoridades escolares tolerarán semejante desobediencia, cuando hubiera sido facilísimo eliminarla. Sin embargo, en los casos en que los educadores imponían la disciplina con firmeza, muchos padres protestaron y exigieron indulgencia y trato delicado para sus niños. Más tarde pudimos comprobar las consecuencias comportacionales de esta falta de disciplina.

En ninguna parte el peligro es más evidente que en los colegios presecundarios y secundarios de las grandes ciudades.

Los estudiantes en el colegio donde se enseña se hace cada día más atrevidos y descarados en sus confrontaciones físicas con sus maestros.

El grado de control estudiantil ejercitado por las autoridades escolares nunca fue tan ínfimo, como lo es hoy.

Debemos, a toda costa, restablecer el orden en los colegios presecundarios y secundarios, pero la tendencia actual es hacia una autonomía estudiantil se mantiene en franca mengua, como lo prueba la eliminación de preceptos y reglamentaciones tradicionales. Se han tirado por la borda las reglas relacionadas con el buen vestir, y se permite a los estudiantes vestir la ropa más desaliñada, más perturbadora y más sugestiva que imaginar se pueda. Se han eliminado las directivas que regían sobre el largo del cabello y las buenas costumbres. Si bien coincido con el punto de vista de que el corte del cabello y cosas similares no merecen, por sí misma, preocuparnos en

demasia, el ceñirse a determinadas normas fijas es un elemento importante en la disciplina.

Constituye un gravísimo error no exigirle nada a los niños, de no imponer demanda alguna sobre su comportamiento. El hecho de vestir pantalones o faldas una niña de secundaria no reviste una importancia cósmica, pero si tiene significación que se le exija adherirse a ciertas reglas razonables. Si examinamos el secreto que yace tras un equipo campeón o un negocio de éxito, descubriremos que el principal ingrediente es, en todos los casos, la disciplina. ¡Cuán equivocada la creencia de que el autocontrol se obtiene al máximo en un medio ambiente que no exige de los niños obligación alguna! ¡Cuán tonta la suposición de que la autodisciplina es un producto del desenfreno!

Las reglas que regían la conducta de los estudiantes han sido derogadas y reemplazadas por infinidad de restricciones impuestas a los educadores. Dobson, J.(1995).

Como se puede ver existen numerosos aspectos en el tema de disciplina, la cual no se puede definir sin referirse al contexto en que se produce una determinada conducta.

Por ello se han analizado las explicaciones que los profesores dan al respecto y se han evaluado sus aspectos tanto positivos como negativos.

La perspectiva global de este análisis es que la conducta que se considera inaceptable en la escuela puede tener dimensiones personales, institucionales y culturales. Una estrategia práctica para que los profesores entiendan y reduzcan la indisciplina empiezan por centrarse en lo institucional, teniendo en cuenta también lo personal y lo cultural.

◇ La disciplina y los adolescentes.

Considerando la postura de Fontana (1992) que ubica al profesor como gestor del clima y un orientador del trabajo, su función se hace más compleja al tener que integrar las conductas de los alumnos, como expresión del estado evolutivo en que se encuentran: Justamente el paso por la adolescencia, el conocimiento de los rasgos que caracterizan esta etapa servirán para tomar en cuenta, que están experimentando cambios y transformaciones, que aún no cuentan con una personalidad definida como la que se espera de un alumno y manifiestan vulnerabilidad ante la autoridad.

En la crisis de la adolescencia, éstos son exigentes, impiden que se viva en un contexto tranquilo, provocan situaciones embarazosas, obligan a ser paciente e indulgente cada día con ellos y no siempre es divertido, es un locura lo que hay que aguantar: ruido, los amigos, las súplicas, los malhumores etc. Siempre pensando en proteger su espacio, haciendo a veces temblar de miedo.

Los adolescentes son seres que están de luto por su infancia perdida. Es probable que los intercambios con los adultos no sea nada fácil, pues se están ajustando física, psíquica, emocional y socialmente.

Para algunos adolescentes es un período feliz ya que adquieren posibilidades nuevas y comportamientos nuevos, lo que no quiere decir que algunos episodios no sean dolorosos. Marie F. (1991).

La visión clásica de la adolescencia considera en general que es una etapa de vida caracterizada por periodos de tormentos y estrés inevitables, sufrimiento, pasión y rebeldía contra la autoridad de los adultos.

Aún Freud la consideraba como la época de los grandes conflictos, ansiedad y tensión y pensaba que un adolescente que no experimentaba trastornos y confusión tendría problemas de desarrollo futuro.

No en todos los individuos es una etapa de crisis o estrés, puede ser una etapa de desarrollo ordenado de un conjunto de intereses y actividades en lento proceso de maduración.

En sociedades industrializadas como las occidentales el paso de la pubertad a la adultez cada vez se alargaba más, la autosuficiencia económica, social y emocional requerían una preparación cada vez más compleja; casi cualquier tipo de trabajo requiere una preparación de mucho tiempo y esfuerzo prolongado. Si bien ciertos adolescentes parecen avanzar con una continuidad casi rutinaria, otros experimentan ciclos de altas y bajas y algunos sufren prolongada confusión interior que se manifiesta en serios problemas de conducta.

La adolescencia se anuncia con una serie de cambios físicos importantes, que desde el punto de vista psicológico tiene influencia sobre conducta, las emociones y el desarrollo cognoscitivo. Los adolescentes están plenamente conscientes de la rápida transformación de sus cuerpos, lo que se manifiesta en una preocupación por llegara a la imagen física del adolescente " ideal " meta que menos de un 20 % alcanza.

Aproximadamente una tercera parte de los varones y más de la mitad de las mujeres, en los primeros años de la adolescencia, reportan un profundo malestar respecto a su apariencia física lo que trae como consecuencia una menor autoestima e inseguridad generalizada.

La edad en que se presentan los grandes cambios físicos relacionados con la pubertad y el final de la adolescencia varía mucho y estas variaciones pueden tener consecuencias en la conducta del adolescente. García E. (1997) .

Cada uno de los autores revisados para esta investigación proponen de acuerdo a su enfoque definiciones distintas sobre disciplina, el corte analítico de cada uno constituye diversos puntos de referencia manifiestos en sus aportaciones, estudios e investigaciones que han conformado el marco teórico de este trabajo, Sobre los procedimientos empleados para promover la disciplina.

Cabe mencionar que el presente trabajo sigue la línea del modelo de (Guzmán 1988 y Fontana 1992), por ser quienes más destacan en su estudio el nexo escuela y disciplina, centrándose principalmente en las formas en que se ejerce la disciplina, los medios, procedimientos y mecanismos que se emplean para disciplinar, sin dejar de considerar la actitud de los alumnos frente al sistema disciplinario, su interpretación y respuesta.

Esta investigación se llevó a cabo partiendo de las siguientes preguntas:

¿ Qué tipo de procedimientos emplean los agentes educativos para disciplinar a los alumnos en la Escuela Secundaria y analizar la respuesta verbal que dan los alumnos ante ello ?

¿ Funcionan esos procedimientos para controlar a los alumnos ?

¿ Cuáles serán las posibles causas por las que surgen las faltas de disciplina y si influye el aspecto académico en la disciplina de los alumnos o viceversa ?

Para abordar esta problemática se plantean los siguientes objetivos:

1. Conocer el género, (Masculino o Femenino) de la población más indisciplinada.
2. Detectar el tipo de materias donde más indisciplinada se presenta.

3. Valorar que tipo de factores influyen en la disciplina; la materia, el maestro o grupo.
4. Conocer los procedimientos que emplean los agentes educativos incluso para sancionar y la respuesta de los alumnos ante ello.
5. Verificar si la disciplina influye en el promedio académico o viceversa.

Capítulo 3

METODOLOGÍA

ESCENARIO

El estudio se realizó en el Colegio privado "Columbia College Panamericano", sección secundaria, incorporada a la SEP. Ubicado en la calle de Xochicalco No. 195, esquina con Cumbres de Maltrata y Xola, Col. Narvarte, Delegación Benito Juárez, D. F.

La estructura Administrativa de la Institución Educativa esta conformada por una Dirección General, Dirección Técnica, Servicios Escolares, Recursos Humanos y Materiales, Relaciones Públicas, Área de Psicopedagogía, Servicio Médico y Prefectura. Los espacios donde continuamente interactúan los alumnos son: Aulas, pasillos, baños, cafetería y área de esparcimiento.

Los salones de secundaria miden 6X4 aproximadamente, cuentan con dos ventanas paralelas a la ubicación del pizarrón, quedando a la espalda de los alumnos, se percibe suficiente ventilación e iluminación, los materiales que lo conforman son: pizarrón al frente, escritorio y silla para uso personal del profesor, un pupitre por cada alumno. Al interior de ellos no se observa decoración alguna, ni mapas o símbolos de alguna fecha alusiva.

SUJETOS

Este estudio se realizó con dos diferentes grupos de sujetos:

a. 57 Alumnos que integran la sección secundaria del Colegio "Columbia Colage Pa namericano" su distribución se describe a continuación.

GRADO	No. DE ALUMNOS	SEXO M - F	EDAD PROMEDIO
PRIMERO	30	18 - 12	13 años
SEGUNDO	18	12 - 5	14 años
TERCERO	9	9 - 0	15 a 16 años

b. 9 Maestros de los 13 que integran la planta docente de nivel Secundaria.

TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

Para el desarrollo de ésta investigación se utilizaron las siguientes técnicas e instrumentos.

- Observación no participante combinada con observación directa.

En la observación no participante el observador sólo desempeña el papel de investigador, no ejerce influencia alguna sobre la situación que pasa, observa las cosas como suceden, naturalmente con la menor influencia posible de su presencia. Woods. (1987).

En la observación directa el investigador observa y registra el comportamiento que manifiesta el sujeto, es un método de medición en el que se escoge la o las conductas de interés, elaborando un procedimiento sistemático para identificarla, clasificarla y registrarla en una situación natural o preparada. Ary, D., Jacobs, L. y Razavich, A. (1989).

Toda observación directa ha de estar precedida de cinco pasos preliminares.

1.- Debe seleccionarse el aspecto de comportamiento que se va a observar.

- Formas disciplinarias: Autoritaria, permisiva y democrática.
- Procedimiento disciplinario.
- Manejo de la clase.
- Medida disciplinaria.
- Respuesta del alumno ante la forma de ser reprendido.

2.- Los componentes que pertenecen a las categorías elegida se definen de la siguiente manera:

-Formas disciplinarias.

Disciplina Autoritaria: Es un control rígido por el que los maestros u autoridades de la institución deciden lo que tiene que hacer el adolescente.

Disciplina permisiva: Es un comportamiento sin compromiso por parte de las autoridades o el maestro de la institución, ya que el adolescente decide por sí mismo todo lo que a él concierne.

Disciplina democrática: En este aspecto tanto las autoridades como los adolescentes participan en la elaboración de reglamentos y la toma de decisiones.

-Procedimiento disciplinario.

El procedimiento disciplinario; es el proceso o secuencia ocurrido en el transcurso de un tiempo, incluyendo actitudes utilizadas por los agentes educativos para establecer la disciplina como para aplicar una sanción. (Cambio en la tonalidad de voz, gestos, acercamientos excesivos a los alumnos, miradas y señas agresivas, despotismo, negligencia. De manera contraria, persuade, es amable, habla con claridad, escucha, convence, anima etc.)

-Medida disciplinaria.

La medida disciplinaria es el recurso utilizado por los agentes educativos para disciplinar y sancionar.(regaños, amenaza, hay contacto físico, decomisa objetos, baja puntos, levanta reporte y expulsa.)

-Manejo de la clase.

En este aspecto el maestro tiene la misión de planear cada una de las actividades. debe tener dominio de su materia, técnicas para llevar a cabo su didáctica y desenvolvimiento en el grupo.

-Respuesta de los alumnos.

Los alumnos perciben el comportamiento de los agentes educativos y dependiendo de las circunstancias es su respuesta. (Obedece, reconoce, escucha, acepta. O de manera negativa no obedece, manipula, agrede, ofende o se muestra indiferente.)

3.- Realizar un adiestramiento previo para observar. Piloteo precedente.

4.- Sistema para cuantificar las observaciones, se registraban las acciones y reacciones correspondientes como un caso de la conducta registrada.

5.- Procedimiento para registrar comportamiento :

Se utilizaron dos hojas de registro para las observaciones; en una de ellos se registraron los procedimientos utilizados por el maestro para establecer la disciplina y las medidas aplicadas ante la indisciplina en su clase. (Anexo 4)

En el otro formato se registraron las actividades consideradas como acciones de indisciplina surgidas en los diferentes escenarios de la secundaria, baños, pasillos, cafetería y áreas de esparcimiento. (Anexo 5)

Se observó a 9 maestros impartiendo clases, a los alumnos ante las situaciones en las que mostraban indisciplina y a los agentes educativos que presenciaba, sancionaba o atendía el problema disciplinario de algún alumno. (Los cuales podía ser Directora, Subdirectora, Maestros, Prefecta)

Por lo que las observaciones se realizaron en dos momentos:

- 1) Al interior del aula (Maestros)
- 2) Dentro de la escuela en los diferente espacios baños, pasillos, cafetería y áreas de esparcimiento. (Alumnos indisciplinados y Agentes Educativos.)

-Entrevistas grabadas en audio dirigidas a maestros y alumnos. Se recurrió a entrevistas no estructuradas, realizadas de forma individual, las entrevistas se grabaron para captar lo más posible la información emitida, posteriormente se transcribieron para su análisis. La estructura de las entrevistas fue abierta para permitir intercalar en ellas nuevas preguntas formuladas en el desarrollo de las mismas a manera de contrargumentación.

La entrevista para el maestro tuvo como finalidad corroborar los acontecimientos observados, así como ampliar información de los detalles detectados en su actividad experiencia docente, concepción e importancia que le confiere a la disciplina, tipo de medida que aplica, concepto que el maestro tiene de sus alumnos, tipo de autoridad que representa ante los alumnos y procedimientos utilizados para disciplinar.

La entrevista dirigida a alumnos tuvo como propósito: Conocer su punto de vista sobre su indisciplina y la forma como fue reprendido y tratado por la autoridad en el suceso observado. Así como saber que tipo de intervención haría él en lugar de la autoridad, estas entrevistas también se grabaron y posteriormente se transcribieron para su análisis.

MATERIALES

Hojas, lápices, goma, grabadora de audio, cassette.

PROCEDIMIENTO

Trabajo de campo: Consta de dos fases:

En la primera fase se propuso el proyecto de esta investigación para llevar a cabo el piloteo, se recurrió a las autoridades correspondientes de la escuela Secundaria del sector privado "Rene Descartes" La directora comentó que el grupo de 2o. De secundaria presentaba muchos problemas disciplinarios y mostró interés en nuestro trabajo, permitiéndonos trabajar con ese grupo en especial.

Para este piloteo se elaboraron dos tipos de instrumento: hoja de registro para las observaciones dirigidas a maestros impartiendo su clase (Anexo 1)

En este piloteo se llevaron a cabo 5 observaciones no participantes al grupo de 2o. con el objetivo de conocer como establecía el maestro la disciplina en el aula y la reacción de los alumnos, así como los mecanismos que implementaba el maestro ante las situaciones de indisciplina en clase e igualmente detectar la influencia en el alumno y a través de que elementos lograba mantener el control de la clase. Para esto se utilizó una hoja de registro.

Al finalizar cada clase observada y de manera individual se entregó un cuestionario estructurado a los maestros para que lo contestarán (Anexo 2)

Posteriormente se entregó a cada uno de los niños del grupo de segundo (15) en total el cuestionario estructurado para que lo respondieran, la aplicación se llevó a cabo de manera grupal, este nos permitió conocer la noción que tenían del concepto de disciplina, su utilidad y efecto en el trabajo en clase, formas de cómo los maestros creaban la disciplina y si estaban ello de acuerdo o desacuerdo con el procedimiento empleado para establecerla, conocer el punto de vista de lo que sería para ellos un ambiente escolar sin disciplina.

En la última parte de éste piloteo el mismo procedimiento se siguió para el grupo de 1o. y 3o.

La información obtenida por este medio nos permitió ampliar la visión inicial del diseño de esta investigación, puesto que los problemas disciplinarios que la autoridad escolar en un inicio mencionó como concentrados en un grupo básicamente, (2o. De secundaria) en la práctica de este piloteo se encontró que no era el único grupo que tenía problemas de indisciplina, esos problemas disciplinarios no sólo pueden deberse a las características del alumno o a la población de un grupo, sino también a las características personales y didácticas de los maestros, a la distribución del horario en las asignaturas de una jornada escolar. Así como las normas disciplinarias que rigen a toda la institución educativa.

Los cuestionarios utilizados para entrevistar a maestros y alumnos no nos proporcionaron claridad y profundidad en los temas de interés, por lo que se consideró adecuado suprimir el uso de cuestionarios estructurados realizar entrevistas abiertas. Siendo que hubo detalles que podrían ser recuperables y que el instrumento no categorizaba. De esta manera se optó por implementar modificaciones en los instrumentos de entrevista y ampliar la técnica de observación..

Una vez realizados los ajustes adecuados, la investigación se desarrollo con la recolección de datos durante el ciclo escolar, en los meses de febrero a Julio.

* En un periodo de 30 días efectivos de clase se realizaron 18 observaciones dos a nueve maestros de los que integran la planta docente, en el horario que les correspondió impartir su clase al interior del aula, asentando en la hoja de registro el objetivo de la observación. (Anexo 4)

* Después de las observaciones en clase se llevó a cabo de manera individual las entrevistas no estructuradas grabadas en audio, a cada uno de los maestros observados. Para el desarrollo de esta entrevista se elaboro una Guía (Anexo 5)

* Se observaron aquellos alumnos que manifestaban problemas en su disciplina fuera del salón de clases (baños, pasillos, cafetería y áreas de esparcimiento) registrando las faltas cometidas en los diferentes escenarios de la institución. Se conformaron 17 observaciones, en éstas también se consideraron los Agentes Educativos (Maestros, Directora, Sub-directora y Prefecta) en el momento que reprendía, anotando la medida y el procedimiento disciplinario que aplicaban y la respuesta conductual y verbal del alumno. Para lo cual se formulo un a hoja de registro (Anexo 6)

* Por último se entrevistó al alumno reprendido, estas entrevistas fueron abiertas, se grabaron en audio y se anotó en la hoja de registro dichos acontecimientos, se elaboro una guía de preguntas (Anexo 7).

Al final del ciclo escolar se recurrió a los archivos de servicios escolares, solicitando la libreta donde se enlistan todos los reportes aplicados durante el año a los alumnos que cometieron acciones consideradas o valoradas como indisciplinadas para complementar los datos ya obtenidos. Así mismo se revisaron las listas de calificaciones de los alumnos de primero a tercero de secundaria, considerando sólo los promedios finales, exclusivamente de los alumnos considerados como problemáticos por su disciplina, esa consideración se obtiene de la frecuencia con la que un alumno incurría en ser reportado y por la descripción de la Prefecta. Este procedimiento fue el mismo para 1o. 2o. Y 3o. de secundaria, de los cuales como ya se mencionó en otro momento fueron 17 alumnos de los 57 que conforman la población de secundaria.

Nota: En los anexos se integra sólo una muestra de estas listas ya que por políticas internas de la escuela no nos permiten extraerlas para fotocopiarlas. La revisión de las mismas se hizo al interior de la oficina referida.

Capítulo 4

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Dadas las características del estudio, y a la luz de los resultados obtenidos, el análisis realizado fue de tipo cualitativo, para lo cual se recupera los datos recogidos a través de las entrevistas y de las observaciones, en las que se pone de manifiesto los procedimientos y las medidas utilizadas para promover la disciplina por los Agentes Educativos del Colegio Colummbia College Panamericano.

Para el análisis de los datos se recurrió a una estrategia que nos permitió organizar toda la información que se obtuvo de las observaciones y entrevistas, aparte de las hojas de registro que fueron un auxiliar para categorizar y concentrar los datos se elaboraron unos cuadros.

La distribución ordenada de esos datos, en base a las siguientes temáticas:

Alumnos que durante el ciclo escolar 98-99 obtuvieron indisciplina. (Anexos 8 y 9)

Medidas disciplinarias o recurso aplicado como sanción o intervención ante la indisciplina. (Anexo 10)

Procedimiento disciplinario de los agentes educativos ante los alumnos indisciplinados, secuencia de acciones y actividades. (Anexo 11)

Procedimientos y medidas disciplinarias de los maestros en el salón de clases. (Anexo 12)

Medidas para controlar la disciplina por los diversos agentes educativos.

De acuerdo con lo anterior se enlistan a continuación los siguientes aspectos.

- Qué entienden los profesores por disciplina.
- Acciones consideradas como indisciplina.
- Disciplina requerida y disciplina aplicada.
- Lugares donde se presenta la indisciplina.
- Materias donde más indisciplina se presenta.
- Espacio- tiempo
- Formas de sancionar la indisciplina y respuesta de los alumnos.

- La vigilancia.
- Agentes educativos y sus respuestas ante la indisciplina
- La disciplina por grados escolares y género.
- Repercusiones de la disciplina en los promedios escolares.

Para desarrollar cada uno de estos aspectos es necesario precisar una definición particular sobre la disciplina como marco de referencia de los datos obtenidos.

Dicho concepto se estructura de acuerdo al punto de vista de Guzmán (1988), Radice (1988) y Gámez (1990). Resaltando

“ La disciplina ” es un conjunto de reglas y normas persuasivas que provoquen en los alumnos la reflexión, la convicción y el hacer sentir la necesidad de cumplir con cierto orden para el desempeño de actividades de aprendizaje. En donde el maestro haga valer sus estatutos y convertir su actitud en una autoridad responsable, no pasando por inadvertidas sus instrucciones sin caer en la coacción externa.

- ¿Qué entienden los profesores por disciplina.?

Los maestros que fueron entrevistados manejan varios aspectos cuando definen la disciplina, la plantean como un medio importante para mantener el orden, el buen comportamiento para el desarrollo de la clase, como un control para que se de el equilibrio del grupo y lo que es más importante lo ven como una influencia para el trabajo, permitiendo un mejor aprovechamiento para el aprendizaje del alumno.

Lo que los maestros plantean tiene mucha similitud con el concepto de disciplina que nosotras proponemos, en el entendido de que es un medio para generar cierto orden y estar en disposición del trabajo en clase. Sin embargo, a diferencia de nuestra definición los profesores no retoman el manejo de la autoridad, la reflexión y la convicción del alumno.

Así mismo, Centeno (1980) resalta que la disciplina es el medio más eficaz para educar y no un fin en sí mismo. Ella sola no basta para recibir la cultura que transmite el educador, pero si pone al educando en disposición propicia para recibirla. El maestro es el arquitecto del orden. Es realmente el creador de la disciplina en la clase.

- Acciones consideradas como indisciplina.

De acuerdo a la postura de Watkins, C. Wagner, P. (1991) La diferencia en la conducta que ha de calificarse como indisciplina o no, depende tanto del que ejerce la acción o el comportamiento inapropiado, como el que lo juzga como tal. En tanto que el lugar, el momento, la causa, hacia quién y delante de quién se realiza la acción forma los criterios para evaluarla como falta, así por ejemplo. Para los agentes educativos de la escuela analizada las acciones consideradas como indisciplinadas son:

La agresividad; entendida como comportamientos violentos ya sea de tipo físico y verbal.

Desinterés; vista como la apatía para trabajar y renuncia para asistir a clases.

Desobediencia. No acatar órdenes.

Incumplido. No traer uniforme completo, no entrar a tiempo, no entregar trabajos y no hacer tareas.

Indisciplina general. Participación masiva en el desorden.

Morbosidad. Traer revistas pornográficas, hacer comentarios en doble sentido, ser alburero, masturbarse, hacer señales obscenas.

Rebeldía. Confrontación de la autoridad, renuencia para acatar reglas

La mayoría de los alumnos considerados como indisciplinados incurrieron a manifestarse particularmente desinteresados por sus clases, cometer faltas de respeto, participar en la indisciplina general y evidenciar rebeldía.

Uno de los aspectos que más resaltaron en las observaciones es la diferenciación que se puede obtener de los maestros que logran controlar sus grupos y los que no, como es el caso de Historia, Inglés, Español, Civismo y Geografía. Los cuales consideraban que las faltas a las que incurrieron los alumnos no eran problema, se pudo constatar que estos maestros entendían perfectamente la postura de los alumnos, ante la indisciplina tendían a conservar la calma, establecían una relación empática y comprensiva con el alumno, creaban la comunicación necesaria para discutir el motivo de la falta, mostrando un carácter firme y buscando alternativas para modificar su disciplina. Están

convencidos de que el maestro debe dar lo máximo e insistir en el trabajo y la participación de los alumnos cuando se altere su disciplina

E: ¿ Maestro me podría decir qué métodos disciplinarios utiliza para controlar su clase ?

M: Bueno la experiencia me dice que son dos etapas, la primera cuando empieza el año se puede decir que los alumnos están concentrados, dedicados, en una palabra podemos decir que la disciplina es completa. Y la segunda cuando va terminando el curso, porque mire, a medida que va avanzando el año ya porque se conocen o porque ya saben algunas fallas del maestro comienzan a desequilibrar, y al final del curso ellos se informan y si se enteran que ya pasaron la materia le toman poca importancia, faltan no trabajan ni hacen tareas. Yo soy de la idea de que uno como maestro debe dar lo máximo, para lograr que el alumno se concentre en el trabajo, razón por la cual tengo preferencia porque el muchacho en clase participe y saque conclusiones, usando un vocabulario que vamos formando durante el curso, el maestro guía el trabajo, usted se dio cuenta, que ellos van captando y haciendo su resumen, eso es básico para la disciplina del muchacho.

E: ¿ Qué elementos utiliza cuando hay faltas de disciplina?

M: He llegado a la conclusión de que hay varios caminos, pero el que uso con frecuencia es jalar al alumno que inicia el desorden, él es el que más debe participar ya sea anotando, colocando ilustraciones, hago que observe, y luego explique lo que entendió a fin de que se involucre en el trabajo.

E: ¿ Las faltas disciplinarias hacen que baje su calificación.?

M: Puede influir ya que evaluamos en clase, pero por lo regular yo insisto, y si no contesta y otro compañero contestó yo insisto y lo hago que repita.

E: ¿ A qué cree que se deba que algunos alumnos sean más indisciplinados que otros. ?

M: A la confianza, porque cuando uno no se da a respetar, ellos actúan llevándose y se pierde la autoridad y uno no puede controlarlos, esta por ejemplo Gabriel, era tremendo pero ya me busca y otro niño Colín también es muy latoso pero ya le encontré la hebra de por donde lo debo llevar y va a pasar la materia con una calificación aprobatoria, esa es una finalidad de lograr que el muchacho merezca su calificación. Le voy a decir en primero y segundo año hay alumnos que no acceden hay que canalizarlos, a esos niños les dejo trabajo a distancia, yo le llamo a distancia porque le traigo una guía, lo siento en el escritorio y mientras nosotros trabajamos el esta resolviendo su guía, él no participa en clase, es muy latoso, tiene un libertinaje emocional, yo le llamo así porque no se concentra, empieza a trabajar y ya esta ubicando el ruido de un coche o el ladrido de un perro o ya esta subiendo los pies a una silla y eso no debe de ser, hay que vigilarlo, y cuando termine ponerlo a leer y que luego explique, en pocas palabras hay que trabajar con ellos.

E: ¿Qué grado le cuesta más trabajo?

M: Primero y segundo aunque son numerosos no me cuestan trabajo, el problema es con tercero, aunque son nueve muchachos hay una problemática porque no asisten, no cumplen con los trabajos, pero conmigo si no lo hacen en su casa aunque me tarde lo hacen en el salón.

E: Eso complica su clase porque ya la trae preparada.

M: Si. Si se complica pero no por eso los vamos a dejar morir, cuesta trabajo pero hablo con ellos, los convengo y les explico cómo quiero que trabajen.

E: ¿Qué tipo de castigos o sanción utiliza ante las faltas de disciplina?

M: Yo no sanciono, casi no reporto, no los saco tampoco del salón, porque me desarmo, que gano, hay alumnos que en todos los grupos tienen reportes y que se gana, lo que hago es platicar con ellos, que gano con decirles estás reprobado si eso no lo puedo hacer y terminan por ignorar a uno.

Por otro lado, los maestros que si manifestaron dificultades para el desarrollo de su clase y trato hacia los alumnos, mostraban una actitud de impaciencia y malestar, por ejemplo los maestros de Matemáticas. Química y Biología reprendían mediante numerosas llamadas de atención, amenazando con levantar reporte y bajar puntos en sus calificaciones. El maestro de Computación se remitía a recordarles que si continuaban con su mal comportamiento se reflejaría en sus calificaciones y el de Orientación Educativa se dirigía hasta su lugar y los intentaba controlar tomándolos del brazo o del hombro, esto causaba malestar y enojo en los alumnos.

Aunque estos maestros definían el concepto de disciplina como: buen comportamiento, trabajo y no hacer desorden, no les quedaba claro como implantar esos elementos en su clase.

E: ¿Qué elementos utiliza para disciplinar a sus grupos?

M: Bueno...¿En cuánto a la disciplina?

E: Si.

M: Bueno en cuanto a la disciplina nosotros tenemos la opción de revisar trabajos, si no están haciendo el trabajo, si no cumple y aparte esta echando relajo bajamos un punto (entre comillas) sólo para disciplinarlos.

E: ¿Cual de sus grupos le cuesta más trabajo?

M: Tercero, tenemos el problema de que ellos vienen de otras escuelas, son alumnos expulsados por su conducta, rechazados por su mal comportamiento, están repitiendo año y siguen con el mismo comportamiento...Aquí en la escuela les dan muchas alas, como vio son nueve y todos son un desastre.

E: ¿Lleva un reglamento en clase?

M: Desde el principio se manejan reglas, con reportes que dan aquí, pero a estas fechas ya no funcionan, esas reglas se tienen que modificar.

E: ¿Tiene apoyo de las autoridades cuando sanciona a alguien.

M: Si, de hecho se mandan a la dirección pero regresan y es igual.

E: ¿Influye su comportamiento para su calificación?

M: Si. De hecho ellos saben que si no trabajan en clase no hay participación, se les baja un punto, es para presionarlos de alguna manera.

E: ¿Y cuando no le hacen caso qué hace?

M: Bien... No tengo el hábito de gritarles, de alguna manera ellos actúan a su conveniencia, se portan como niños cuando les conviene ser niños y ser grandes cuando les conviene y eso no funciona, ya que el papá o la mamá los trata mal y volvemos a caer en lo mismo y eso no me gusta, mejor si hay una autoridad lo mando con ellos.

E: ¿Cuáles han sido las faltas de disciplina que ha encontrado con más frecuencia?

M: Falta de respeto, ellos piensan que porque pagan una colegiatura uno tiene la obligación de aguantar sus groserías.

Ante esto se puede decir que el maestro no se compromete, nunca habló en primera persona, no cuenta con un reglamento en clase, ni convenios para trabajar. Aunque menciona que habla con los alumnos y trata de hacerlos que trabajen y participen, no obtiene buenos resultados, habla de cumplimiento de reglas, pero no establece ninguna, los alumnos actúan con plena libertad, le faltan al respeto abiertamente y el ignora todo tipo de insulto, ante las faltas más graves delega a otra autoridad, espera que el comportamiento de los alumnos cambie con un reglamento escolar nuevo y una actitud más enérgica por parte de las autoridades.

Aquí pareciera lo expuesto por los maestros, que de afuera tiene que venir esa diversidad de estrategias para sancionar, como si alguien tuviera que decirles como pueden o de que manera responder ante la mala disciplina o que los alumnos traen problemas personales muy fuertes que ellos poco pueden hacer.

Los datos de la investigación que cita Watkins y Wagner (1991) revela que los incidentes que se pueden describir como ser mal hablado, ser insolente, ser poco diligente, llegar tarde y tirar cosas, elevan la proporción de casos de mala conducta a un 90 %. Evidentemente, las conductas de este tipo pueden a veces inferir de una forma u otra con ciertos aspectos de la vida escolar y constituyen la mayor parte de lo que se engloba bajo el enunciado de disciplina escolar. Pero, como hemos visto, hay casos en que este tipo de conductas no acarrea conflicto alguno, con lo que no sería necesario actuar sobre ellas, sino analizar las causas de tales incidentes y sus posibles explicaciones, especialmente las que dan los más interesados en el tema, los profesores.

Las explicaciones de ellos pueden quizá responder a la necesidad de disponer de una estrategia que los ayude a enfrentarse a la vida escolar y poder así sobrellevarla, pero paradójicamente, los propios profesores dan en muchos casos una imagen de impotencia. Hay, no obstante, una influencia omnipresente en la explicación que un profesor da de una conducta conflictiva concreta y es la situación en que se encuentra el profesor en ese momento. La mayoría llega a condenar una determinada acción a la ligera cuando se valora enojado, mientras que posteriormente se toma en consideración otros aspectos más amplios, en la experiencia del autor ha encontrado tips que conviene analizar.

Esta explicación reconoce que puede haber un mismo patrón de conducta en todos los alumnos implicados, pero que sólo algunos de ellos son los responsables. Otra característica de dicha explicación es que afirma que son sólo unos cuantos, tras ella se puede ocultar la idea de que esas minorías son diferentes a nosotros: se los dibuja como un grupo que obedece unas reglas (o que no obedece ninguna regla) muy diferentes a las nuestras y que son tan diferentes (a nosotros) que lo más probable es que nunca lleguemos a entenderlos. De esta manera, lo que se logra es acentuar las divergencias, situación muy similar a la que presenta el grupo de 3o. de secundaria de la escuela analizada, por ejemplo:

Los 9 alumnos que formaban el grupo presentaban comportamientos muy similares, todos participaban en algarabías en el salón, cometían travesuras organizadas, desobediencias y renuencia ante toda autoridad, formando complot para la clase, frente a los maestros y autoridades en general. Aunque todos participaban en esta actividad no todos los dirigían u organizaban, sólo eran unos cuantos y el resto correspondía a la influencia de esos cuantos.

A los Maestros, Directivos y Prefecta, les resultaba muy difícil controlarlos, modificar su conducta y tomar medidas que promovieran una buena disciplina especialmente en ese grupo, la mayoría de los maestros entrevistados comentaron que 3o. era el grupo que mayor dificultad representaba para ellos.

Cuando se entrevistó a los maestros se les preguntó a qué le atribuían que los alumnos fueran tan indisciplinados, y contestaron:

- Eso se debe, a que son expulsados de otras escuelas por su conducta.
- Están cursando otra vez tercero, son reprobados.

- No se saben comportar como personas
- Piensan que porque pagan tiene una obligación de aguantar sus majaderías.
- Tienen problemas emocionales.
- Son niños abandonados, no los toman en cuenta en su casa.
- Son niños que se autoeducan.

Con esto se puede decir que ante todas estas justificaciones el único culpable es el alumno, dejando a un lado la responsabilidad de las autoridades y la organización de la escuela.

-Disciplina requerida y Disciplina aplicada.

Se entiende por disciplina requerida aquella que se pretende o que se espera al interior de la escuela.

Y la disciplina aplicada es aquella que realmente se da en la escuela.

Uno de los elementos que Alvarez, L. Mañan, A. y Maceras, (1989) señalan en la investigación que realizaron en el Centro de Investigación y Experimentación Pedagógica (CIEP) sobre disciplina en el universo escolar, es la disciplina requerida y la aplicada, puntos que recuperamos en este apartado.

La disciplina aparece al grupo como una noción cuya profundización conlleva a la reflexión de los educadores hacia su propia práctica.

Efectivamente en la escuela analizada, aunque se encuentran analogías entre los maestros sobre su postura ante la disciplina, cada uno la ejercen de manera diferente incluyendo a directivos y otras autoridades de la misma escuela.

Los lineamientos que la escuela propone a través del reglamento para el desarrollo de una buena disciplina se plantean a continuación.

- Presentarse debidamente uniformado.
- Mantener dentro de la escuela y el salón decoro y posturas alineadas al caminar y al sentarse.
- Observar trato respetuoso entre los alumnos y las autoridades en general.
- Llegar puntualmente a la escuela.
- Entrar oportunamente a clases.

- Permanecer en el salón durante las clases.
- Los alumnos no pueden permanecer en pasillos, baños o salones cuando no les corresponda.
- Evitar formas de juego que puedan lastimarlos.
- Cumplir con los materiales requeridos para su trabajo en clase.
- No levantarse de su lugar, no gritar, no hablar ni crear desorden.
- Mantener tranquilidad y buena relación entre los alumnos y maestros durante la clase.
- Mostrar obediencia y sumisión
- Que no corran ni jueguen en el salón ni pasillos.
- Que regresen al salón después del toque.

Básicamente estas serían las formas específicas de ejercer la disciplina requerida, similar a la que Guzmán (1990) menciona en su investigación sobre lo que tiene que ver con cuerpo, espacio y tiempo.

En la escuela analizada, las situaciones ocurren de otra manera y con ello las formas de ejercer la disciplina y los procedimientos utilizados para promoverla también eran diferentes a lo requerido.

No existe una función fácil en la enseñanza, pues la función del maestro no se limita solamente a la transmisión de conocimientos. El trabajo en el aula como actividad requiere por parte del profesor una actitud positiva. Pues la conducta del profesor tiene mucho que ver con la conducta del aula.

Fontana (1992) define a dos tipos de maestros: El que no presenta problemas para mantener el control del aula por sus cualidades personales y le que maneja la angustia tratando de superar sus propios defectos que nada tienen que ver con las técnicas docentes que aplica.

En este sentido nosotras también ubicamos dos grupos de maestros.

El primer grupo son los maestros que no tienen problemas con los alumnos, cuentan con rigor y firmeza que los hace actuar con amplio criterio en su toma de decisiones para interpretar y aplicar correctamente la disciplina, están conscientes de las formas en que plantean las normas por ser la autoridad, tienen experiencia y saben la importancia que tiene la comunicación con el alumno, esto con la finalidad de que obedezca, comentan que mientras exista el diálogo y el entendimiento del trabajo

dentro del aula, se darán mejores condiciones para que se lleve a cabo el proceso enseñanza - aprendizaje.

Así podemos decir que la opinión de lo que los profesores dicen hacer y lo que se observo en el aula, no difiere del todo, estos maestros tienen muy claro el objetivo que se persigue al impartir una clase, saben que para el desarrollo de la misma se requiere de dedicación, control, equilibrio y concentración por parte del alumno y por parte del maestro dar lo máximo. Crear empatía, promover la participación, motivar e insistir en el cumplimiento del trabajo, persuadiendo con buen trato al alumno.

En otras palabras la disciplina propuesta y la aplicada tiene estrecha relación.

El segundo grupo esta formado de maestros que suelen tener problemas de disciplina, manifiestan dificultades con el desarrollo de su clase y el trato hacia sus alumnos, existe en su actitud impaciencia, ya que gritan, amenazan y bajan puntos planteando que es una forma de control.

En las entrevistas algunos manifestaron que los procedimientos que utilizaban para promover la disciplina eran :

- Hablan con los alumnos.
- Les pedían cordialmente que se comportaran.
- Que no jugaran en clase.
- Que mantuvieran la calma y que realizaran su tarea.
- Que cumplieran con su trabajo.
- Y que si no se apuraban los iban a reportar.
- Que trataban de escucharlos y aconsejarlos.

En la observación se pudo comprobar que no había relación entre lo que decían y lo que realmente hacían ya que en vez de solucionar los problemas de indisciplina se incrementaban pues los alumnos los ignoraban y hasta se burlaban.

-Lugar donde se presenta la indisciplina.

Watkins y Wagner (1991) proponen que una infracción, para poder ser considerada como indisciplina depender del lugar donde se presente, y comenta:

Lo que un chico haga puertas afuera del colegio se percibirá de forma distinta que si lo hace dentro. El que alguien cante en el colegio tendrá una consideración distinta según que el lugar elegido para ello sea la clase de arte, la de música o el despacho del director. Si comparamos distintos centros, lo que a un alumno se le tolera en uno de ellos puede ser absolutamente inaceptable en otro.

En esta escuela el lugar donde la disciplina se vuelve más difícil, sin duda es el salón de clases, ya que es el lugar donde más tiempo permanecen los alumnos en una jornada escolar, este dato se observó de la siguiente manera:

Casi por regla general todos los alumnos de esta escuela que manifestaban indisciplina eran reportados. En una libreta administrativa del plantel se llevaba el control de reportes asignados, se registraba aparte el motivo, el lugar donde el alumno manifestó escasa disciplina. Después del salón, los pasillos y el área definida por la escuela como el de descanso (Azotea) eran los lugares donde se presentaba indisciplina. En el deportivo donde se tomaba la clase de Educación Física, era en menor frecuencia el lugar donde también se daba esta situación, este deportivo cuenta con un espacio muy amplio para realizar las actividades, la escuela no cuenta con el patio suficiente para ello.

Creemos que este último elemento podría ser una condicionante que influya en la inquietud de los alumnos, por desear tener ese espacio con el que no se cuenta para poder correr, jugar, desplazarse libremente a la hora del descanso y clases sin maestro, sin que tengan que limitarlos. Inhibiendo esas inquietudes, o siendo reportados y recibiendo llamadas de atención, cuando manifestaban esas acciones, interpretadas en ocasiones como indisciplina.

Los maestros consideran que el tipo de disciplina que se genere en sus grupos tiene que ver con los hábitos de los alumnos, no sabiendo éstos comportarse como personas.

Comentan que no hay acuerdos entre maestros y directivos para sancionar, pues no hay apoyo que sustente sus decisiones, no hay diversidad de técnicas para sancionar, lo más común es el reporte, y reconocen que ya está devaluado, ya no causa ningún efecto en los alumnos con mala disciplina, motivo por el cual la imagen del maestro en el aula se debilita, se habla también de un factor influyente que es, la época que vivimos de mucha violencia. Otro aspecto al que hacen mención es que algunos de los maestros creen que el mal comportamiento de los alumnos es por que sus padres los han desatendido.

En la entrevista la maestra de Química dijo:

E: ¿Qué elementos disciplinarios utiliza para controlar sus grupos?
Yo manejo reportes, es un elemento que me ayuda para poder controlarlos.

Retomando el salón de clases como el lugar donde la actividad se vuelve más intensas la acción de un alumno está más relacionada con la actividad de los otros suscitando variabilidad en la disciplina, Fontana (1992) menciona que en el grado de control que el profesor ejerce en el aula intervienen factores de personalidad como el físico, la voz, la forma de presentar la asignatura, la preparación de la clase, la forma de hablar etc.

Justamente en las observaciones realizadas se detectó como uno de los elementos antes mencionados determinaban el grado de control de la clase, apoyando con ello la explicación del por qué en este lugar se presenta más la indisciplina.

Por ejemplo el maestro de Orientación Educativa a pesar de que poseía una imagen de autoridad por su confección robusta no impactaba a los alumnos, en las observaciones se evidenció que su tonalidad de voz era tenue y lenta, en un grupo tan numeroso como lo era 1er. Año sólo los alumnos que se sentaban hasta adelante interactuaban con él, mientras que los de atrás realizaban otras actividades diferentes a las que el maestro planteaba.

Las clases las impartió de manera expositiva con una dinámica parecida a la lluvia de ideas pero con preguntas muy dispersas que no guiaban al alumno hacia el contenido de lo que el maestro quería. Con esto se pudo constatar que no hubo preparación de la clase pues no había continuidad. Los alumnos se levantaban de su lugar, platicaban entre ellos y hacían preguntas que le hacían al profesor desde su lugar, pregunta que el maestro nunca contestó, al oír el alboroto y los juegos diversos que realizaban algunos alumnos de atrás el maestro se levantaba del escritorio donde estaba sentado y dirigiéndose a los alumnos los tocaba del hombro o del brazo intentando sentarlos el alumno mostraba rechazo y enojo, éste a su vez se sentaba pero no pasaban ni cinco segundos en el que se volvía a parar.

-Materias donde más indisciplina se presenta.

Es importante aclarar que los diferentes grupos de materias varían sus características, tanto en las clases de conductas como en las relaciones entre los alumnos y el maestro estas se deben adecuar todo el tiempo. Es necesario enfatizar que dentro de cada

Materia se observan variaciones, según el rasgo del proceso educativo, Stenhouse (1974)

Con respecto a las materias que se imparten en esta escuela, hubo mucha variabilidad en algunas de ellas, los maestros, por ejemplo, en el caso de Matemáticas, habían tenido los alumnos cuatro maestros distintos en el mismo grado escolar, en Inglés, tuvieron dos diferentes maestros, Física, dos maestros. Esto también podría ser un factor que influyera en la disciplina de los grupos.

Stenhouse (1974), considera que los alumnos acostumbrados a un régimen, se sentirán confundidos si se les exige adaptarse a otro, totalmente nuevo que no se les halla explicado previamente. Y aun si se les hubiera explicado, también se sentirán confusos y resentidos si se les exige amoldarse súbitamente a una manera de hacer las cosas, muy diferente de aquella a la que hasta entonces habían estado acostumbrados.

En todas las materias se llegaba a reportar a los alumnos con la expresión de indisciplina, sin embargo, en unas materias era con más frecuencia que en otras.

En primer y tercer año, los maestros de las trece materias impartidas, reportan por indisciplina a los alumnos. La diferencia entre primero y tercer año, radica para el primer caso, en que eran sólo unos cuantos los amonestados y en el segundo caso, casi todos los alumnos recibían reporte. En segundo año, también eran unos cuantos los reportados por los maestros de ocho materias, de las trece impartidas.

Quizá un grupo era más problemático que otro en su disciplina o a un maestro se le dificultaba más controlar a un grupo con respecto a otro, ya sea por las características de los alumnos o por el tamaño de la población, también puede ser que la actividad de un alumno varíe de acuerdo a la materia, horario o al maestro, manifestando en ese sentido diferente disciplina.

Este factor Watkins y Wagner (1991), lo explican así, los problemas del alumno de primero, provocan explicaciones que aluden a trastornos emocionales o a una escasa socialización. A los de segundo, se les ve como alumnos bulliciosos que están comprobando hasta dónde se les permite llegar. Pero cuando el alumno ya está en su último año, su descontento suele considerarse como un rechazo deliberado de los valores y del trabajo en la escuela.

Fontana (1992), menciona que la personalidad del maestro influye en los problemas de control y con ello en la disciplina, sin dejar de considerar la forma de impartir la clase,

la organización de los horarios para las diferentes clases de materias y la flexibilidad de las actividades de una clase a la siguiente.

Por otro lado Corneloup. (1991) retoma la función que el maestro desempeña en la disciplina y plantea profesor del colegio solamente podría intervenir durante el reducido espacio de tiempo que tiene para impartir la clase. El niño por su parte, aprende rápidamente que la clase dura sólo una hora y que tal profesor que aplica una disciplina estricta, habrá cedido su sitio a otro al cabo de 55 minutos. Bajo esta consideración para el profesor del colegio cada cambio de clase significa hacerse cargo de la clase una vez más, volver a situar a un grupo distinto. También tendrá que tener en cuenta al colega que le ha precedido, la continuación puede resultar difícil de encausar. Después de ese profesor de disciplina férrea, los niños tendrán la tendencia a un respiro cuyas consecuencias sufrirá el profesor que sigue.

Será mucho mejor, pues, que el estudiante de magisterio o el profesor empiece a informarse al máximo y cuanto antes sobre los alumnos, sus compañeros y el colegio, los problemas de control que surgen en la clase son consecuencia directa de cómo actúa o reacciona en relación con los alumnos.

La indisciplina que se presentaba en las materias variaba según el grado escolar. En primer año los maestros de Biología, Computación y Matemáticas aplicaron más reportes, con respecto a las materias restantes. En segundo año también los maestros de las mismas materias fueron las que más reportes asignaron ante la indisciplina en su clase, con la diferencia en este grupo de que no se expidieron reportes en cinco materias como: Español, Geografía, Orientación Educativa y Química. En cambio en el tercer año, en todas las materias sin excepción se llegó a reportar indisciplina en la clase.

Este tercer grado de secundaria se constituía por sólo 9 alumnos varones, de los cuales uno de ellos se distinguía por mantener una mejor disciplina comparada con la de sus compañeros, aunque en muchas ocasiones se haya integrado a la algarabía grupal o al desorden en la clase.

El reporte fue una medida de recompensas por el tipo de acciones que realizaban, es decir evidenciando carencias de disciplina en todas las materias.

Al parecer consideramos que en el caso de tercer año, las características personales de los maestros ni sus procedimientos disciplinarios constituían por si solo el origen de la indisciplina en clases sino más bien como lo menciona Watkins y Wagner (1991) la

conducta de uno (maestro) influye en la del otro (alumno) y viceversa. En un problema disciplinario interviene el maestro y el alumno y no únicamente uno de ellos. Posiblemente maestros y directivos no pudieran entender y manejar a este grupo de alumnos, ya que la naturaleza del mismo grupo era muy particular.

Por otro lado, en cuanto a los maestros de las materias que más reportaron, cabría mencionar la forma en que manejan la disciplina en el aula y qué características poseen estos maestros. En las observaciones y entrevistas se encontró por ejemplo que el maestro de Matemáticas no contaba con los elementos necesarios para controlar su grupo, manifestaba dificultades muy evidentes en el desarrollo de la clase, pues aunque tenía muy claro cual era la tarea a realizar sólo dos de los cinco alumnos resolvían los ejercicios y le hacían preguntas, él a su vez pasaba a los lugares y explicaba de manera individual las dudas de los alumnos que estaban realizando la tarea, a pesar de que les decía a los otros alumnos que trabajaran lo ignoraban y continuaban realizando diferentes actividades, uno dibujaba en una hoja blanca, otro se resistía a trabajar y sólo se limitaba a jugar con su pluma, otro estaba sentado con desgano y a punto de dormirse.

De pronto se levantó y dijo:

- "Hay profe. como aburre"

Y Tomó el borrador y lo colocó hasta arriba del pizarrón, lugar donde el maestro no podía alcanzarlo y regresó a sentarse en su lugar.

El maestro sin decir una sola palabra continua con la clase, al toque todos salen rápidamente.

En la segunda clase observada el maestro sin dar ninguna instrucción anota el tema en el pizarrón.

-Un alumno grita

- " ¡No quiero, no quiero, no quiero! "

Aunque el ejercicio era más elaborado, la dinámica utilizada por el maestro fue expositiva, ante la expresión del alumno el maestro no dice nada, sólo lo mira y saca su libreta y anota, a pesar de que si asistió la mayoría de los alumnos pocos copiaban lo que el maestro iba explicando y anotando en el pizarrón, una vez que el maestro dio tiempo suficiente empezó a borrar, de inmediato un alumno grito.

- ¡No borre!

- "Chale prof. se le van las cabras"

Otro alumno comentó -

“Prof. hoy no nos va a decir groserías ”

El maestro ignoró toda clase de insulto o burla.

En la entrevista el maestro comentó que el grupo de tercero es el que tiene mayores problemas disciplinarios, el comportamiento de los nueve ha sido el mismo en lo que va del año. Dice también que el no les grita ni los insulta porque ese trato seguro lo tienen en su casa y si el lo repite es la continuación de lo mismo, prefiere hablar con ellos e intenta integrarlos, les ofrece puntos para motivarlos, pero no funciona, no entienden, continúan con sus faltas, piensa que tal vez influye la actitud de las autoridades que son permisivas y no cumplen sus castigos, queda sólo en simple amenaza.

Con respecto a lo anterior se pudo constatar que difiere mucho lo que hace el profesor con lo que dice ya que no hay un acuerdo ni normas entre él y sus alumnos, habla de tercer grado, sin embargo se comprobó que en los tres grados aplicó bastantes reportes sin contar otros métodos disciplinarios, entre las características más importantes del maestro se observó que no cuenta con una imagen de autoridad su voz es tenue y no existe ninguna actitud persuasiva, en la mayoría de faltas cometidas se limita a levantar reportes o delegar a otra autoridad. Y aunque esta consciente que no funcionan no utiliza otro medio ni busca alguna otra alternativa. El no se compromete ni se involucra, pues el único culpable de su comportamiento es el mismo alumno.

La maestra de Biología, inicia su clase retomando la clase anterior, su didáctica en las dos observaciones son expositivas y se evidencia poco interés por parte de los alumnos, ante la indisciplina la maestra observa y anota en su cuaderno, continúa su clase pidiendo a los alumnos que pongan atención.

En la entrevista planteó que el disciplinar a los alumnos es importante ya que permite el buen funcionamiento de la clase, menciona que ante las faltas de disciplina ella habla con ellos, y trata de promover la participación, pero al igual que los otros maestros congenia en que tercer año es el grupo en general más indisciplinado y cuesta trabajo que entiendan que tienen que trabajar, le restan importancia a la calificación no les importa que les pongan reporte o que les baje puntos en pocas palabras les es indiferente.

En las clases observadas su comportamiento hacia los alumnos fue tolerante, se pudo observar que la maestra lleva buena relación con los alumnos, si bien algunos no obedecían ante sus llamadas de atención, no le contestaban, ni le faltaban al respeto.

En la materia de Computación también se aplicó un gran número de reportes. El maestro durante su clase mostró dominio de su materia y buena relación con los alumnos, menciona que aunque reconoce que le cuesta trabajo adaptarse a los alumnos de secundaria no tiene problemas severos de disciplina ya que él establece normas desde el principio y los alumnos deben cumplirlas para el buen funcionamiento de la clase, asocia la disciplina con el trabajo en clase y cumplimiento de las tareas, para las calificaciones cuentan muchas cosas por ejemplo asistencia, participación entrega de trabajos, examen tanto teórico como prácticos o mixto y en la forma que el alumno se comprometa obtendrá buenos o malos resultados, una forma de avalar lo antes mencionado es con la utilización de una papeleta impresa, controla el trabajo del alumno en clase así como su asistencia y aprovechamiento, en ella marca asistencia, trabajo en clase y buena conducta, debe firmarse cada clase primero por el maestro y luego por el padre o tutor y tienen la obligación de devolverla al día siguiente, son acumulables y según el maestro tienen dos finalidades, una que el padre sepa como trabaja su hijo en clase y otra si al final de curso las tiene completas sube su calificación.

El maestro procura hacer sus clases amenas, pero por la naturaleza de la materia no siempre se puede, no tolera el mal comportamiento ni las faltas de respeto, dice que los problemas disciplinarios surgen en las clases teóricas más que en las prácticas.

En las clases observadas se evidenciaron dos aspectos, uno en que no todos los alumnos trabajaban igual, hubo quienes no tomaban apuntes inclusive ni traían útiles para trabajar, inclusive el maestro comento:

- ¿Gabriel no estás trabajando ?
- No tengo pluma
- ¿ A que vienes a la escuela ?

Pero no obtuvo ninguna respuesta por parte del alumno, lo característico de esto es que al final de la clase firmó sin excepción a todos la papeleta. Con esto se puede decir que no había conexión entre lo planteado y la actividad así como la participación y desempeño de los alumnos.

En la segunda clase el maestro inició dando instrucciones, preguntó si habían investigado la tarea, algunos alumnos empezaron a contestar, otros comentaban sus respuestas, uno de los alumnos pasó al frente a exponer y los demás aclaraban dudas.

Por supuesto que las clases observadas fueron en primero y segundo, no hubo oportunidad de observar una clase con los alumnos de tercero. El maestro al igual que otros comentó, que tercero es el grupo más difícil, hay reincidencia de conducta no solo en su clase, sino en todas las materias, él asegura que son irrespetuosos, faltistas y desinteresados en la materia, y aunque habla constantemente con ellos no cambian su actitud, él comenta que es desgastante tratar de cambiar comportamientos pero surge una pregunta ¿Dónde queda la labor del maestro ?

Fontana (1992) hace mención al respecto sobre una serie de características en la persona del profesor y estrategias en su proceder que contribuirían al control de una clase y con ello a la disciplina misma. Ante la interrogante de ¿Dónde queda la labor del maestro? Independientemente del grado escolar de la escuela secundaria o del tipo de materia, sería bueno considerar lo siguiente.

Relajación, autocontrol y paciencia: Un profesor por naturaleza tranquilo y relajado es mucho menos probable que se enfade cuando se enfrente a un problema de control. La ira sobre todo acompañada de una pérdida total del sentido del humor, puede provocar una reacción exagerada ante una mala conducta, hecho que a su vez enfadará al alumno y servirá para empeorar más aún la situación. Por otro lado, resulta difícil a menudo actuar de forma objetiva cuando se ha perdido la serenidad y existe el peligro de incurrir en amenazas desorbitadas.

Es evidente que un maestro incapaz de controlarse no tendrá autoridad moral para exigir que los alumnos se calmen, o para enfrentarse a ellos, habrá indiscutiblemente ocasiones en que se deberá hablar con dureza a toda la clase o a algún elemento en particular para recordar las normas de disciplina, pero eso es muy distinto a perder la paciencia y el autocontrol.

De importancia similar es el sentido del humor. Los chicos reaccionan bien ante un profesor receptivo al lado gracioso de las cosas. Un maestro con sentido del humor será pues, una persona no sólo que divierta a los demás, sino dispuesta a divertirse con ellos. Esto no significa, por supuesto, reírse de la clase o utilizarla como blanco de sus bromas, sino que ambas partes gocen de las mismas oportunidades de pasarla bien de cuando en cuando y que el profesor pueda unirse sin más, al jolgorio general. El humor así compartido elimina las barreras entre maestro y discípulos y hace, si no se exagera

la nota, que la clase le vea como un aliado y amigo y no como un adversario. Y si tenemos en cuenta que los alumnos están más dispuestos siempre a colaborar con amigos que con adversarios, se reducirá así el número de incidentes que pueden conducir a problemas de orden.

Espacio y tiempo

En cuanto al espacio y el tiempo, se distribuye de acuerdo a las funciones. Según Stenhouse, L. (1974) El lugar donde maestros y alumnos se reúnen son muy específicos, el objetivo es asegurar la educación de los niños por, tal razón el espacio que se asigna debe tener características favorables para que ese proceso se de:

El edificio de la escuela donde se realizó este trabajo está ubicado en una avenida muy transitada por vehículos a toda hora, aunque los salones tienen dos ventanas la ventilación es insuficiente, en cambio se escucha mucho ruido.

Los salones no eran muy grandes, en el caso de 1o. era chico, pues el grupo contaba con 30 alumnos.

Y para el grupo de tercero era grande pues sólo eran 9 alumnos y no asistían con regularidad todos, aquí el inconveniente era que los pupitres eran de plástico y muy chicos para el tamaño de los alumnos.

Otro inconveniente era la falta de patio para la recreación, los alumnos permanecen en el inmueble seis horas seguidas, los desplazamientos son pocos, únicamente cambian de salón cuando asisten a laboratorio y ante la falta de algún profesor deben permanecer en su salón esperando la siguiente hora.

-Formas de sancionar la indisciplina y respuesta de los alumnos.

Aunque el maestro es el que tiene mayor contacto con los alumnos su espacio para tener decisiones y medidas disciplinarias se restringe sólo a la aplicación de reportes y sanciones menores, no puede sacar a ningún niño del salón, ni expulsar, en los casos que consideran como más importantes, los remiten a los directivos, la aplicación de medidas disciplinarias se ven limitadas por disposiciones de la propia escuela.

Guzmán (1988) plantea como modalidad en el ejercicio de la disciplina una serie de medidas a las que denominó persuasivas, que no tienen carácter explícitamente coercitivo, sino busca más bien de provocar en los alumnos la reflexión, convencer o

hacer sentir la necesidad de cumplir cierta regla u orden, estas reglas por lo regular van acompañadas muchas veces de explicaciones o justificaciones por las que se pide el cumplimiento de una regla.

Ahora bien. En la escuela analizada, como ya se comentó el salón de clases es el lugar donde más se presenta la indisciplina, por lo que los maestros son quienes más aplican sanción o medida disciplinaria, sin embargo, en las observaciones de clases las cosas se manifiestan algo diferente; por ejemplo, algunos maestros comentaron que no sacan o expulsan a los alumnos sin embargo, sí hubo maestros que sacaron al alumno del salón, cuando ya no sabían que hacer con él, o cuando evidencia impotencia ante determinadas acciones de los alumnos.

La variabilidad de sanciones o castigos por indisciplina es:

El reporte, bajar puntos, enviar a la dirección, llamadas de atención, amenazas y en casos más graves los directivos podrán incluso, suspender, expulsar o mandar llamar a los papás o mantenerlos inactivos o aislados todo el día.

De todas estas posibilidades la más frecuente y menos efectiva es el reporte, medida que no propicia lo expuesto por Guzmán (1988) la reflexión del alumno sobre lo que hizo, ni se explica ni justifica el porque es necesario reprender ciertas acciones o inhibir conductas, no da una lección al alumno por su proceder.

Focult (1981) citado por Guzmán (1988) plantea que la sanción es un medio, una técnica disciplinaria que tiene una finalidad correctiva. Stenhouse (1974) dice que el maestro también puede usar la influencia proveniente de su autoridad para inducir a sus alumnos a tomar actitudes positivas, siempre es válido el empleo de alguna forma de poder: Amenaza, castigo de diverso carácter en una medida muy considerable. Lo interesante de este apartado es ver como algunas de las medidas o procedimientos por los autores arriba citados, se han establecido en esta escuela, pero no han sido correctivas, ni han tomado actitudes positivas los alumnos y con ello se ha ejercido cierta coacción.

A través de observaciones y entrevistas realizadas a los alumnos cuando fueron objeto de sanción, se detectaron las siguientes respuestas, actitudes y manifestaciones ante la situación de faltas de disciplina - castigo.

Se detectó que, la mayoría de los alumnos estuvieron de acuerdo con la forma en que sancionaban las autoridades, están conscientes, pues opinan que de alguna manera los tenían que reprender. Hubo quienes sintieron pena y nervios mostrándose arrepentidos.

En otras ocasiones no les importó la sanción pues mostraron total indiferencia.

En la entrevista realizada a un alumno respondió:

E: ¿Quién fue la primer persona que se dio cuenta que traías una revista pornográfica.?

A: Campos.

E: Y del personal de la escuela ¿Quién se dio cuenta?

A: Me llamaron la atención...La Prefecta.

E: ¿Qué te dijo?

A: Yo cerré mi locker, y me dijo, haber ¿Qué traes? Yo le dije mis cosas, y me dijo haber abre y me hizo que abriera y ahí, estaba la revista me la quitó, y la vió y me dijo Ahorita vas a ver la voy a llevar con la directora y vas a subir a la sub-dirección.

E: ¿Qué te dijo la Sub-directora.

A: Cuando subí, estaba la Directora.

E: ¿Qué te dijeron?

A: La directora habló conmigo, me preguntó que de dónde era esa revista, quién me la había dado, que por qué la traía ahí.

E: De qué manera te habló, Cómo te trató.

A: La voz seca, o sea como si hubiera algo contra mi, estuvo muy mal lo que hice...si, la verdad estuvo mal.

E: ¿Cuál fue el castigo que te asignaron?

A: Que me iban a levantar un reporte y que iba a estar vigilado constantemente.

E: Qué medidas se tomaron ante esta acción por traer ese tipo de revistas.

A: Platicaron con mis papás y me suspendieron dos días

E: ¿Quién fue la persona que aplicó la sanción?

La directora.

E: ¿Cómo te sentiste con esa medida que tomaron?

A: O sea estuvo bien por lo que hice.

E: Estuviste de acuerdo.

A: Si.

E: Si tú hubieras sido la Directora qué sanción hubieras asignado a esta falta.

A: Este..a esta falta, también podría ser la expulsión.

E: ¿Si tú fueras la Directora de una escuela qué hubieras hecho?

A: Le pediría que fuera responsable de lo que había hecho.

Pero para algunos a quienes los maestros reportan con mala disciplina y aunque con renuencia aceptaron la sanción comentan; que estaban inconformes con la forma en que los sancionaban ya que no les gusta la forma en que los tratan, que no sólo les ponen reporte, sino que les gritan los intimidan y aíslan de su grupo, y si intentaban justificar la falta no los escuchaban, Se quejan de la Directora, hubo una ocasión que ella lo corrió de la dirección estando la madre de familia presente, avergonzándolo.

E: ¿Quién se dio cuenta que aventaste el gis?

A: El profesor de Orientación.

E: ¿Qué te dijo el profesor?

A: El profesor no, no me dijo nada, Alfonso fue a la Dirección, me mandaron llamar y ahí la Directora me empezó a regañar, y me dijo las consecuencias que podía tener y que no me iba a dejar entrar si no traía a mis papás y ya también le dijo a Alfonso lo mismo que viniera con su papá ya al otro día en la mañana la directora habló con los papás y llegaron a un acuerdo que me iba a portar mejor,

E: ¿De qué manera se hizo el acuerdo?

A: Pues primero se hizo el acuerdo con el papá de Alfonso y la Directora, y según ellos me iban a poner un castigo y se iban a poner de acuerdo.

E: ¿Ellos, quiénes?

A: EL papá de Alfonso y la Directora.

E: ¿Y se llevó a cabo?

A: No, disque dijo el papá...que éramos jóvenes, que nos perdonaba, que no iba a tomar alternativas, ya después fue mi mamá y le dijo la Directora eso, y ya empezamos a discutir.

E: ¿Quién discutió?

A: Bueno, yo y la Directora, no me acuerdo que me preguntó, que porqué era así o algo así me dijo y yo le respondí, que por causa de la escuela. -Ah entonces como tú dices eso yo voy a tratarte así, así, y así, entonces yo le dije que porqué, si eso no era justo y se enojó y me corrió de su oficina, ya nadamos se quedó con mi mamá.

E: ¿Qué actitud tomó la directora en ese regaño?

A: Se enojó mucho y me gritó enfrente de mi mamá, mi mamá sólo se quedó viendo y luego me dijo, mejor salte. Pero la Directora estaba muy enojada, creo que cuando ella me preguntó que por qué era así, yo le dije que porque así era la escuela muy liberal, entonces, como dices que es liberal ahora te voy a tratar... te voy a vigilar más o algo así y yo le dije que por qué, si ella me preguntó algo y yo le respondí y ella me dijo ¡No me importa! Y me puso carta condicional y ya me salí.

Con esto se puede observar que las exigencias disciplinarias por parte de la directora son autoritarias.

Por otro lado la opinión que los alumnos tienen de la Prefecta, es que no están de acuerdo cómo los trata, ya que les grita, los regaña por todo y no los escucha.

Ante la inconformidad uno de los alumnos comentó:

E: ¿Cuándo la Prefecta te dijo que le dieras el balón, le hiciste caso?

A: No...Lo que pasa es que estábamos jugando y luego sonó el timbre, lo tocan cuando quieren y yo no oí, me dijo dame el balón y yo le dije que no, que estamos jugando y entonces fue cuando me empezó a gritar, no que no que quiensabe que, tú no haces caso, entonces nos bajamos, y ella se me acercaba mucho y gritando y diciendo, es que tú nunca entiendes, no obedeces, y es que no me gusta que me griten ni que se acerque mucho, siempre hace lo mismo.

E: ¿Que sentiste cuando te estaba gritando?

A: Pues yo me enoje.

E: ¿Crees que fue la manera adecuada de reprenderte ?

A: No hubiera puesto una sanción o algo.

E: ¿Sanción cómo de que tipo?

A: Es que no sé qué pasa, yo me peleo mucho con ella, y nos fue a gritar, a mi no me gusta que me grite, si ella hubiera ido y me hubiera dicho sabes que ya deja de jugar, dame el balón por favor, yo se lo hubiera dado, pero a mi siempre me esta gritando yo nunca le he faltado al respeto y ella dice que yo le falté al respeto ya me baje y me metí a mi salón.

Los alumnos sienten que la Prefecta actúa como si nada le importara, los reporta por todo, que los acusa, que se les acerca mucho y por tal razón se portan irrespetuosos con ella, esto a su vez provoca actitudes violentas.

Al respecto un alumno en la entrevista comentó:

E: ¿Quién se dió cuenta que habías tirado el bote de basura?

A: Bueno. Que se diera cuenta Javier que estaba conmigo.

E: ¿Pero de las autoridades de la escuela?

A: No nadie, la Prefecta entró y vió el bote tirado y se percató que ya nos íbamos y dijo que no nos podíamos ir hasta que recogieramos el bote y nadie lo quiso recoger.

E: ¿Y nadie le dijo quién fue?

A: No.

E: ¿Qué hizo la Prefecta?

A: La Prefecta agarró y nos empezó a decir, ¡no!, ¡recójalo! Que quien sabe que, o los llevo a la dirección.

E: ¿La Prefecta les gritó?

A: Aja.

E: ¿Qué sentiste cuando te gritó?

A: Hay como me da coraje, y como luego nos regaña así, menos le hago caso.

E: ¿Le contestaste algo?

A: Sí, me enojo mucho con ella y le contesto, me peleo mucho.

E: ¿Qué le dices?

A: Ó sea... por ejemplo el otro día me dijo "Muchachito que quien sabe que, pero no me dijo por mi nombre entonces yo le dije, ¡Dígame por mi nombre! Si no un día le voy a decir... vieja o algo así, le dije y a diario me peleo con ella, no nos aguantamos.

E: ¿Cómo te gusta que te traten?

A: Pues bien. Que fuera honesta, que diga la verdad, porque siempre que hacemos algo, dice más cosas de las que son, y como es la prefecta, la Directora le cree.

Los alumnos opinan que existen otras formas de reprender por ejemplo, hablar con ellos, escuchar también su punto de vista, poner trabajos extras o que les pidieran de buena manera que se responsabilizaran de su conducta.

La opinión de los maestros hace pensar que lo que ellos quieren es: que el procedimiento disciplinario al que recurran sus autoridades será el adecuado dependiendo de la acción, y no generalizar, es decir, castigar o sancionar por igual independientemente de la indisciplina que se trate, no debe ser prometida sino también velar porque sea cumplida, pues de lo contrario pierde confiabilidad y efectividad ante el alumno. Toda disposición manifiesta además cumplírsele a los alumnos y emplear ante todo los buenos modales, pues a los alumnos les molesta al grado de ser contraproducentes que los mayores les griten, los comparen, los exhiban ante sus demás compañeros, que no sea un objetivo de sus juicios y con ello injusto que les

devuelvan agresión, trato descortés y que les coarten su posibilidad de explicar, opinar, disculparse, argumentar, en otras palabras no darle un sentido coercitivo al recurso que se emplee por indisciplina.

La Vigilancia

Según Guzmán (1982). La vigilancia se ha considerado como uno de los pilares principales en los que se sustenta el ejercicio de la disciplina, la vigilancia dentro del espacio escolar, tiene tres características fundamentales: 1.- Como alerta de lo que sucede. 2.- Evitar que se cometan actos prohibidos. Cumplir el papel preventivo.

En la escuela Secundaria tanto los maestros como el personal de Asistencia Educativa se le confiere la función de vigilar a los alumnos, ya que tanto los Maestros como la Prefecta tienen la relación más directa con el control de la disciplina.

Es importante que para que sea efectiva la vigilancia, todo el personal de la Escuela tenga muy claro cada una de sus funciones, el maestro por ejemplo además de vigilar a sus alumnos, y desarrollar correctamente su didáctica, debe tener capacidad para organizar a sus grupos y especificar formas de comportamiento dentro del aula. La prefecta por su parte debe saber que la vigilancia va acompañada casi siempre de un código de señalizaciones y en tanto sean cumplidas y decodificadas serán efectivas.

Ella debe vigilar que se cumplan los lineamientos establecidos de la institución, conocer y estar convencida del reglamento como disposiciones y medidas establecidas por las autoridades, dará mayor importancia a plantear pautas de comportamiento que los profesores promueven e incluso aprueban.

En la escuela analizada el vigilar es una práctica que de alguna manera esta presente, la prefecta lo hace, però solo se limita a detectar anomalías, las cuales reporta directamente a la dirección. No orienta, no resuelve problemas, no plantea soluciones, ni persuade a los alumnos, sólo amenaza, grita y canaliza a otra autoridad, la sanción otorgada le corresponde a la directora fuera del aula y al maestro dentro de ella.

Agentes Educativos y sus respuestas ante la indisciplina.

Llamamos Agentes Educativos, a las autoridades internas al plantel, que de acuerdo a su jerarquía tiene intervención en los asuntos disciplinarios de los alumnos. En base al organigrama de la escuela sería la Directora, Sub-directora, Maestros y Prefecta.

La Directora es la máxima autoridad de la escuela y asume la función de aplicar sanciones máximas tales como: la expulsión definitiva, suspensión de uno o más días de clase o bien citaba a los papás. El segundo nivel corresponde a la Sub-directora, esta auxilia a la Directora en la parte académica y disciplinaria, además de ser una representante de la escuela en ausencia de la directora. Los maestros en cambio, tiene a su cargo la enseñanza, la organización y reglamentación de la clase, son los que pueden directamente presenciar o detectar la indisciplina de los alumnos en clase e intervenir en la aplicación de medidas o sanciones disciplinarias. La prefecta tiene actividades más directas con el control de la disciplina, en pasillos, baños, cafetería, descansos e incluso supervisar desde los pasillos que las clases esten controladas, se podría denominar como vigilante escolar. El personal administrativo no se percibe que cumpla ninguna función con respecto a la disciplina. En cuanto al personal de intendencia, uno de ellos, en esporádicas ocasiones llegó a intervenir con los alumnos por alguna travesura realizada o acciones prohibidas por los lineamientos de la escuela por ejemplo; entrar a los laboratorios de Ciencias, cuando no hay clases y sin la presencia de un maestro, cuando salen y entran corriendo del baño, mojandose o aventándose en los pasillos.

Ante estas situaciones ha llamado la atención en una forma que los alumnos responden groseros y agresivos, en este sentido sería mejor evitar completamente involucrarse intendentos y alumnos en llamadas de atención y por lo contrario reportarlo a las autoridades pertinentes.

Ahora, esta estructura organizativa de la escuela analizada se constituye a partir de los hechos detectados en las observaciones a al interior del escuela y la visión manifiesta de profesores y alumnos, que comentan que las cosas así están dispuestas y funcionan de ésta manera.

No todos los alumnos y maestros entrevistados coinciden, hay quienes dicen que no esta bien definido hasta donde y de qué manera pueden intervenir principalmente maestros y prefecta, pues en ocasiones las disposiciones que llegan a tomar no tienen seguimiento, ni validez, al ser enterada la máxima autoridad, también recurre a las sanciones impuestas, principalmente cuando se trata de llamar a los padres de familia o cuando surgen suspensiones temporales, se le impone al alumno, pero a ocurrido que no se lleva a cabo, a los papás no se les cita y al otro día no se recuerda quién no puede entrar por (suspensión). Hay maestros quienes optan por una medida bastante frecuente, gritan, regañan, bajan puntos, sacan del salón, reportan sin obtener ningun efecto, preocupación cambio o interés en el alumnado. La prefecta antes de tomar una decisión reporta todo antes a la dirección, parece entonces que ejerce su función más

como canal informativo entre alumnos y dirección que para intervenir en la indisciplina y sancionar.

Todas las jerarquías aunque con diferente frecuencia tienden a reportar. ¿Cuál sería entonces la diferencia de que reporte el Maestro o la Directora ? Al parecer, no hay una sanción diferente aplicada por cada uno de los Agentes Educativos .

Si recordamos que Walkins y Wagner (1991) señalan que una acción es considerada como indisciplina o no dependiendo de la persona ante la cual se presente y en ese sentido los diversos Agentes Educativos responden así.

Directora: Alto tono de voz, energía, imposición, enojo, sin dejar hablar al alumno.
Sub-directora: Gritos, manoteos, enojo.

Maestros: Alto tono de voz, gritos, indiferencia, enojo, agresión verbal, impotencia, los toca.

Prefecta: Gritos, se acerca mucho a los alumnos, enojo, los toma del brazo, no escucha, despotismo.

No resulta una actitud muy coherente y provechosa llamar a alguien la atención por su grosería y luego caer uno mismo en un falta parecida ante todos. El sarcasmo no es una solución mejor, pues implica insulto a la persona afectada, aparte de que ambas estrategias invitan a una mayor grosería como respuesta.

Por alguna mala conducta es contraproducente dirigirse a ellos con ademanes de enojo pidiéndoles una explicación por su comportamiento.

Los profesores deben ser ecuánimes para indicar con ello al joven de que no se tiene la intención de considerar sus relaciones en el futuro en términos de hostilidad mutua, existen caminos mucho mejores, los de amistad y colaboración que serán siempre los preferidos Fontana (1992).

La disciplina por grados escolares y género.

Según Fontana (1992) se debe tomar en cuenta la edad de los alumnos al determinar la causa de una conducta particular y decidir si esta llega o no a construir un problema en clase.

En los años iniciales de la escuela primaria los niños tienden actuar casi siempre como elementos individuales, según el autor, evidentemente parece más fácil enseñar a niños de primaria, debido a su talante más amigable y entusiasta, inclusive ocurre a menudo que el niño pequeño olvida una humillación inflingida por el profesor u otro compañero.

Los adolescentes, sin embargo, se identifican más con el mundo de los adultos, desde el segundo ciclo se señala que el alumno tiene una actitud crítica hacia el profesor, exige que tenga capacidad académica, que ejerza un rol de justicia, que dialogue con los alumnos, que los haga participar, que sea consciente entre lo que les demanda y su propia conducta, si el docente no reúne estas características no es respetado como autoridad, por lo tanto no puede controlar la disciplina. Assaél, Cerda y Aranguiz (1983).

Los niños se hacen mayores y más fuertes con el paso de los años, una clase de 30 alumnos adolescentes puede construir un marco intimidador para un profesor no experimentado. Sabemos por experiencia, dice el autor, que los niños pueden quedarse quietos escuchando al profesor durante más o menos minuto y medio por año de edad que tenga, pasado el tiempo, por ameno que sea el profesor se vuelven inquietos y su atención se dispersa. Con niños de 10 años podemos hablar de 10 a 15 minutos si el tema resulta interesante, pero con alumnos de 16 se puede conversar hasta media hora esto significa que debemos hablar más tiempo. De tal manera que los alumnos a esta edad requieren técnicas y dedicación especiales.

En el caso de la escuela analizada, la edad de los alumnos se ubica entre los 13 y 16 años. Los niños de primero y segundo forman una población homogénea, ya que las edades corresponden a los límites establecidos. Pero en el caso de tercer grado los alumnos sobrepasan de los 16 años.

Algunos de los maestros entrevistados comentaron que 1o. y 2o. no les costaba trabajo, pues los problemas de indisciplina eran mínimos, e inclusive a los de primer año los justificaban diciendo que su comportamiento era propio de su desarrollo, y lo que se tenía que hacer era hablar con ellos. En segundo año también entendían su postura, dicen que la rebeldía es propia de su edad y de la etapa por la que estaban pasando (Adolescencia)

El tener más tolerancia a niños más chicos se debe a que las faltas que cometen son consideradas como leves, ajenas a la persona del profesor. Por ejemplo: el comer y

jugar en el salón, mascar chicle y gritar expresiones verbales a sus compañeros son actitudes hasta cierto punto normal en niños de su edad.

En tercer año es distinto los niños más grandes ya entienden el sentido de la norma, los problemas de disciplina los maestros los consideran como graves ya que se entiende como expresión, -explícita o implícita- de desafío a la autoridad del profesor, es decir como que el alumno de alguna manera, está negando el derecho al profesor a mandarlo, en este sentido, el profesor se siente permanentemente desafiado y por tanto, la relación maestro alumno se entiende necesariamente como una relación antagonica. Assaél, Cerda y Guzmán (1984).

En el caso del grupo de tercero de la escuela analizada la mayoría de maestros expresaron que era un grupo difícil y muy problemático, que están en contra de la autoridad, ya que los 9 mostraban rechazo por los lineamientos establecidos.

En la entrevista el maestro de Historia comentó :

E: ¿Qué grupo le cuesta más trabajo?

M: Bueno 1o. y 2o. Aunque son numerosos no me cuestan trabajo, el problema es con 3o. aunque son nueve muchachos hay una problemática porque no asisten, no cumplen con los trabajos.

E: Maestro, ¿ a qué cree que se deba su indisciplina?

M: A la confianza, porque cuando uno no se da a respetar ellos actúan llevándose y se pierde la autoridad y después uno no puede controlarlos.

El maestro de Matemáticas comentó:

E: ¿Qué grupo le cuesta más trabajo?

M: Tercero, aquí tenemos el problema que ellos vienen de otras escuelas, son alumnos expulsados por su conducta, por lo que he platicado con ellos son rechazados por su conducta.

E: ¿ A Qué le atribuye usted su indisciplina?

M: A que la escuela les dan muchas alas, como vió en 3o. son 9 y todos son un desastre.

El maestro de Orientación Educativa expuso:

E: ¿Qué grupo le cuesta más trabajo?

M: Bueno, 1o. Y 2o. No, son chicos muy dóciles, pero tercero en particular es el más indisciplinado.

E: ¿A qué cree usted que se deba su indisciplina?

M: A que las autoridades son muy permisivas, no cumplen con lo que se les promete. Si son acreedores de una sanción simplemente no se lleva a cabo, les dicen "estás suspendido" pero, asisten

normal y no se toma en serio, por tal razón continúa con su misma actitud, se dice que estos alumnos han sido expulsados de otras escuelas por su conducta, y también influye los conflictos de su vida personal.

Es así como los maestros relatan que el grupo de tercero era el más indisciplinado. Relacionando su comportamiento a la falta de afecto y soledad que vivían en sus hogares, a que son expulsados de otras escuelas por su conducta, y a la falta de energía de las autoridades.

También se pudo constatar que la población que presentó problemas disciplinarios, en los tres grados fueron 17 alumnos todos de sexo masculino, los maestros a su vez comentaron que las niñas no tienen problemas de disciplina, las faltas a las que incurrir son mínimas, por ejemplo no usar uniforme completo, no traer material, el maquillarse, llevarse pesado con sus compañeros o decir malas palabras, ante esto lo que se hace es hablar con ellas y hacen caso, no es necesario levantar reporte, aseguran que las niñas suelen ser dóciles, cumplidas, fácil de tratar y de convencer.

Repercusiones de la disciplina en los promedios escolares.

Solicitamos los promedios finales de calificaciones de la población estudiantil registrados en los archivos de Servicios Escolares de la escuela Columbia College Panamericano. Se consideraron para el análisis sólo los promedios de los alumnos que durante el ciclo escolar fueron reportados por indisciplinados.

Posteriormente clasificamos a los alumnos por grupo, considerando en número total de alumnos para saber el nivel de su rendimiento en términos de promedio, y mala disciplina, al respecto se encontró lo siguiente:

Se pudo observar que en los dos grados donde el tamaño de la población de alumnos es mayor, el número de alumnos indisciplinados es mínimo, sin embargo el grado con menor población tiene más alumnos con problemas disciplinarios, es decir, nueve alumnos 8 de ellos manifiestan indisciplinados.

Al considerar sus promedios de calificación clasificados por grupos, vemos que estos 8 alumnos obtienen un promedio superior en relación con los dos grupos restantes, 1o. Y 2o.

Eso se debe no tanto a sus cualidades de estudio o por que sean alumnos que pese a su disciplina su desempeño escolar no haya sido afectado, obteniendo un promedio

regular, sino más bien, se debe a que en ese grupo el número de alumnos con problemas disciplinarios es mayor que el caso de los grupos donde el promedio académico es más bajo y en los cuales también es menor el número de alumnos indisciplinados. Se puede decir en general que los promedios son tan bajos como altos los niveles de reportes obtenidos por mala disciplina en los tres grupos.

Por otro lado, tampoco se encontró entre los alumnos mal disciplinados alguno que destacara en el estudio y que tuviera calificaciones altas, en este sentido factiblemente los buenos alumnos académicamente no manifestaron mala disciplina o no fueron considerados como indisciplinados, o bien para el caso contrario la indisciplina no les permitió tener un mejor nivel académico.

Con ello no podemos universalizar el criterio de que todos los alumnos con bajas calificaciones, sean problemáticos en su disciplina, en cambio, en esta población todos los indisciplinados obtuvieron bajos promedios. Influyendo en este caso la disciplina en el tipo de rendimiento escolar (promedios).

Capítulo 5

CONCLUSIONES

En base a los resultados obtenidos se puede decir que no existe una definición universal en cuanto a disciplina se refiere, entre la planta de maestros de la escuela analizada se encontró que a pesar de no contar con una definición homogénea existen elementos en común, la describen como: Un tipo de recato a la autoridad, como orden y sumisión, integrándola al buen comportamiento y hay quienes la asocian con el trabajo que se realiza en el aula, para el buen aprovechamiento del alumno:

Es importante mencionar que la mayoría de los maestros tienen muy claro el objetivo que se persigue al impartir una clase, saben que para el desarrollo de la misma se requiere una buena disciplina, dedicación, concentración, control y equilibrio por parte del alumno, y por parte del maestro dar lo máximo, crear empatía, promover la participación motivar e insistir en el cumplimiento del trabajo, persuadiendo con buen trato al alumno, buscan y encuentran procedimientos y medidas para disciplinar a sus alumnos. Ante la indisciplina tienden a conservar la calma, muestran un carácter firme y una convincente explicación de lo que los maestros quiere de los alumnos.

Hernández (1977) no duda que algún maestro lleve en sí mismo la garantía suprema de disciplina, ya que para el maestro bien capacitado en su profesión es lo normal. Entre los maestros de esta población hubo quienes manifestaban en su diálogo y en el desarrollo de sus clases esa entrega por vocación en sus actividades docentes, generalmente este tipo de maestros no presentaban grandes problemas con la disciplina de sus alumnos, pero también había quienes contaban con una preparación y capacitación tal como para manejar dinámicamente los contenidos de su materia sin lograr un buen manejo de su grupo, ni relacionándose eficazmente con éstos, y sin poder mantener un clase disciplinada, evidenciando impotencia ante situaciones agresivas entre los alumnos y de los alumnos hacia la figura del maestro, deformando con ello la trayectoria de la clase y surgiendo algo así como un grupo carente de control.

Dentro de los maestros a los que se les dificultaba la disciplina de grupo, se encontró que en el desarrollo de su clase no lograban involucrar a todos los alumnos hacia un mismo fin. Se dieron situaciones en que los maestros llegaban a improvisar su clase generando con esto actividades desorganizadas y mecánicas con carencia de objetivos.

Elemento muy enfatizado en un de las clases observadas, por ejemplo, el maestro de Matemáticas en un día de clase trabaja con problemas, uno de los alumnos no entiende

y en ese momento pregunta, el maestro suspendió la clase y se dirige al alumno para darle la explicación de manera individual, centrando su atención hacia un único miembro del grupo, mientras que el resto de alumnos dispersaban su atención mediante actividades muy diversas, dibujaban, se levantaban de su lugar, otro se encontraba desvanecido en su lugar exclamando - ¡ Hay profe. como aburre !.

Lo anterior provoca en el maestro, como ya se dijo, una pérdida de control de sus alumnos, convirtiéndose así en un aula sin disciplina. Al no haber orden en el aula, los alumnos recurren a buscar otras actividades, se aíslan, no participan e ignoran al maestro, éste después de un lapso de tiempo se da cuenta del comportamiento de los alumnos y en ese momento es cuando inicia las llamadas de atención, gritos, enojos, amenazas, reportes y bajar puntos. En estos casos los procedimientos y medidas utilizados para disciplinar no funcionaron pues sus advertencias pasaban desapercibidas, aunque en algunas ocasiones los exhortaba a cambiar su comportamiento, la respuesta de los alumnos era negativa, manifestaban apatía, rebeldía e intolerancia, persistiendo en su mala disciplina.

Con esto se puede decir que la imagen del maestro no es una garantía del establecimiento de una buena disciplina, se comprobó que ante las faltas de disciplina no dan alternativas, ni medios de solución, solo se limitan a levantar reportes o canalizar al alumno indisciplinado a otra autoridad, deslindando así su compromiso y responsabilidad que se le confiere como maestro.

En el intento de abordar y responder a las necesidades de la disciplina de los alumnos proponemos lo siguiente:

-Que se constituya un reglamento exclusivo de disciplina que contenga.

- Lo que esta permitido hacer y lo que no.
- Qué se establezca con claridad que conductas o acciones son interpretadas o consideradas como indisciplina.
- Que se describan las formas posibles de sancionar y premiar la disciplina.
- Especificar qué sanción es aplicable para cada tipo de faltas de disciplina.
- Precisar claramente los límites de intervención de cada una de las autoridades que tengan a su cargo el manejo de la disciplina en la escuela, y quizá tomando en cuenta la gravedad.
- Apegarse al reglamento.
- Cumplir siempre.

- Que se de a conocer el reglamento al personal de la escuela y los alumnos.
- Y que se haga una evaluación de la eficacia del documento.

Este reglamento deberá ser elaborado entre Directivos, Maestros y Prefecta, manteniendo antes acuerdos entre estos participantes sobre lo que se entiende por disciplina.

- Que cada maestro elabore un reglamento interno de clase al inicio del curso, el cual se deberá ajustar en el transcurso del ciclo escolar, cuantas veces sea necesario, éste de preferencia se deberá trabajar con la participación de maestros y alumnos.

- Ofrecer por parte de la institución al personal Docente y demás Agentes Educativos, capacitación de estrategias y recursos para el control del grupo y el manejo de la disciplina, considerando las necesidades específicas de esta población.

- Motivar laboralmente al personal.

- Concientizar e instruir a los Agentes Educativos sobre el período adolescente en el cual transcurren los alumnos de secundaria.

-Establecer antes de iniciar un ciclo escolar la planeación organizada de los horarios de clase, designando para las primeras horas del día las materias de la rama de Ciencias que requieren mayor trabajo mental por su grado de abstracción, e intercalar entre este grupo de materias una clase de contenido menos denso.

En el punto donde señalabamos la motivación laboral, nos referimos básicamente a los maestros, ya que en algunos de los casos referían que la imagen del maestro estaba desvirtuada, comentario apoyado por los alumnos, además de que se consideran trabajadores de poca remuneración económica.

Otro aspecto relevante es; que los alumnos perciben las medidas que utilizan los profesores para disciplinarlos como muy autoritarios, ya que suelen actuar frecuentemente con regaños, malos tratos y amenazas, en particular con mucha negligencia.

Estas medidas causan malestar a los alumnos, y tienden a comportarse de una manera majadera e insolente. Fontana (1977) al respecto, dice que la insolencia puede traducirse en una expresión verbal y que el sentimiento de ira constituye una forma de

refuerzo a favor del alumno, y cualquier castigo que el maestro imponga será soportable por el simple placer de haber logrado hacerle perder la paciencia.

Por otro lado, la disciplina en el ámbito educativo no es un aspecto necesario exclusivamente de las aulas donde se reciben las clases, sino de cada una de las ubicaciones dentro de la institución donde interactúan los alumnos y las autoridades.

Es por ello, que al hacer un análisis general del tipo de disciplina que se genera en este contexto escolar, encontramos que la medida utilizada para sancionar los problemas de disciplina es a través de: suspensión y asignación de reportes; anexados estos al expediente del alumno, destacando con gran incidencia el número de reportes, en efecto, hay otro tipo de sanciones pero al que más se recurre es al reporte. Procedimiento que viene resultando obsoleto por tres razones básicas:

No contribuye a que el alumno modifique su disciplina, no le brinda una enseñanza permitiéndole corregir su error.

No implica ningún procedimiento correctivo, no influye en el alumno, sólo es acumulación de papelería en los expedientes, y no se tiene un seguimiento para trabajar esas conductas reiteradas. (Alumnos y maestros mencionan que está estipulado por cada tres reportes consecutivos un día de suspensión, cosa que en la mayoría de las veces no se cumple.)

No poseen efectividad puesto que su aplicación es muy genérica, es decir, no existe para cada acción indisciplinada una sanción específica, bajo cualquier circunstancia se reporta y no brinda ningún efecto en el alumno.

Se puede decir que es tan disfuncional en el sentido de que esa medida no ha contribuido a erradicar o al menos a controlar el aspecto de la indisciplina. Quizá, esta estrategia combinada con un seguimiento o asignándole un límite, a determinado número de reportes obtenidos corresponde una amonestación mayor, capaz de ser cumplida, algo viable y de acuerdo a la falta, podría entonces ser funcional. Si las autoridades superiores como la Directora y Sub-directora, ejercieran para cada caso una sanción máxima o se optara por medidas que no constituyan un mero trámite administrativo sino que provocaran efecto en el alumno, podría ser considerada entonces como sanción eficaz.

Como se pudo observar en general, todos los agentes educativos en un grado mayor o menor asignan reporte. Pareciera con esto, que ocurre lo que mencionan Assaél, Cerda

y otros (1983) que no se modifican conductas solo se evitan momentáneamente ante la presencia de una autoridad

La Subdirectora reprende similar a la Directora, con la diferencia de que en la subdirección no se utiliza condicionamiento en la entrega de la carta de buena conducta y la reinscripción. Medidas que por una parte son disfuncionales ya que no pueden ser aplicadas en el momento de cometerse la falta de disciplina sino hasta finalizar el ciclo escolar, por lo que su efecto se pierde.

La Prefecta en cambio no aporta una intervención de acuerdo a su función de ser mediador correctivo, sólo detecta los incidentes y los lleva a la dirección o subdirección para ser sancionados, es decir, entera a las jerarquías superiores de los acontecimientos, y no participa en el desempeño de la disciplina correctiva, no logra persuadir y orientar a los alumnos a que cumplan con sus responsabilidades, ni ejerce una eficaz vigilancia y control.

Con esto, se puede decir, que no sólo la medida disciplinaria debe ser diferente, sino también la actitud de las autoridades para corregir, sin que intervinieran exaltaciones. Así como el que para determinadas conductas interviniera una autoridad específica de acuerdo a la magnitud del caso y no participar todos formando una cadena del Maestro al Prefecto y de la Sub-directora a la Directora. Si consideramos que el desorden impera al interior del aula el maestro como arquitecto del orden y autoridad máxima en su clase, es él, quien pudiera participar en la resolución y aplicar la sanción salvo casos donde sea extremadamente necesaria la intervención de una autoridad superior.

En las áreas externas al aula, sería la Prefecta y la Sub-directora quienes podrían hacer su intervención. Sin embargo, todo esto conlleva implícitamente a una estructura organizacional que tiene la institución, su reglamento con el cual se rigen cada una de las actividades internas a la escuela y el tipo de objetivos que persigue, creando un fin común entre la población, o como Guzmán (1988) diría desde el punto de vista de la sociología a nivel micro-social de la institución, estableciendo una identidad disciplinaria como fundamento de aquella que se desarrolle específicamente al interior del aula o en otros escenarios al interior de la misma escuela.

Es decir, la norma disciplinaria de los alumnos y maestros preside de una organización mayor: La institución, autoridades directivas, maestros y demás personal para ofrecer conjuntamente a los alumnos una imagen de disciplina como modelo con el cual se respalde la labor de guía, formador y ejemplo de lo que se impulsa corregir: Esas

conductas presentadas por los chicos de agresión, faltas de respeto, desinterés, desorden y rebeldía, entre otros.

Resulta ser muy incongruente cuando los mismos agentes educativos con actitudes y en ocasiones con acciones expresan o demuestran lo mismo. Puesto que se dió el caso de llamadas de atención de manera incoherente, con agresión, alteración y además con despotismo.

Volviendo al aula, a veces, los maestros reportan perdiendo objetividad, dejándose llevar por su estado subjetivo; es decir situaciones donde no era tanto lo que el alumno hiciera, sino que el estado de ánimo del maestro u otra autoridad, el estrés, la carga de trabajo el horario, su carácter, en si su propia personalidad entre otras cosas, influía en la respuesta y el trato que da al alumno, inclusive en el tipo de sanción, o bien la medida que aplica ante la indisciplina.

Ligando el tema de la disciplina con el trabajo de grupo, en cuantas ocasiones no ha sido incluso objeto de calificación la conducta o se involucra desempeño académico con conducta, afectando con ello, promedios de aprovechamiento. Repercutiendo en un momento dado, el no poder conocer la real situación de hasta donde pudiera influir la conducta en el aprovechamiento y viceversa, ya que no necesariamente los alumnos indisciplinados tienen que obtener como regla malos promedios, ni todos los que tiene bajas calificaciones les corresponde ser indisciplinados.

Específicamente con los datos obtenidos de esta población, se revela que hay correspondencia entre la indisciplina y el promedio académico, dado que los indisciplinados manifestaron promedios bajos.

La revisión de promedios fué exclusivamente para los alumnos indisciplinados, no para el total de la población de alumnos, de ahí se pudo inferir que los bien portados podían tener altos o bajos promedios y que su disciplina no determinaba su rendimiento, sin embargo, la indisciplina en este caso sí se relacionó con sus resultados académicos.

Con esto se puede decir, por ejemplo, que los procedimientos disciplinarios empleados por los maestros en los grupos de 1o. y 2o año pudieron quizá influir en el tipo de disciplina que se generaba. Sin embargo, en 3er año, consideramos que el problema disciplinario se debía a las características propias de los alumnos del grupo y a la organización de todos los agentes educativos para controlar su disciplina.

Pues resulta ser un dato muy particular el que este grupo presentara indisciplina en todas las materias, justamente nos lo explicamos como un problema del grupo mismo y no exclusivamnete de la figura del maestro (os) considerando también como ya se mencionó anteriormente, la organización de la institución, cambio constante de maestros, falta de lineamientos disciplinarios sólidos, claros y comunicados tanto al alumnado como a todos los maestros e inclusive la falta de cumplimiento de lo referido en el reglamento escolar. Aspecto muy comentado entre los mismos alumnos y maestros durante su entrevista.

Ahora bien, ante los intentos por conocer los procedimientos que contribuyan a promover la disciplina y las medidas en términos de recursos aplicables para establecerla, se circunscribe el control de la clase o un dinámica de trabajo ordenada, por lo tanto, proponemos replantear la intervención del profesor, tomando en consideración el dominio por parte de éste, de una serie de estrategias que lo auxilien y lo guíen ante las posibles dificultades a las que se podría enfrentar en el ámbito escolar, y con el propósito de obtener las alternativas más variables, se requiere tener conocimiento de las causas de los problemas y las situaciones a las que comúnmente el salón de clases manifiesta.

Al respecto, Fontanal (1992) Sugiere poner énfasis en las cualidades del profesor y las estrategias que puede aplicar en vías de garantizar el control en clase.

Enfrentando las siguientes situaciones:

Groserías de los alumnos; en primer lugar, el profesor no dejará llevarse por la cólera, ya que esta reduce l capacidad de actuar objetivamente. El sentimiento de ira constituye además, una forma de refuerzo a favor del alumno. A nivel cognitivo indica que para quedar por encima del profesor hay que mostrarse grosero.

No es fácil en esas ocasiones conservar los nervios bien templados, pero si lo consigue, el maestro podrá decidir, con perfecta tranquilidad, como actuar. Sea cual sea la medida a tomar, ésta deberá aplicarse con rapidez y tener carácter decisivo.

Si el maestro conserva la calma y responde con decisión, estará demostrando al alumno que su grosería no ha causado el efecto esperado. Si, por el contrario, juzga necesario intervenir, el profesor replicará directamente al niño, asegurándose de hacerlo con brevedad y objetivamente, sin dejar resquicio para que éste se encauce en un largo intercambio de acusaciones y contra acusaciones.

Cuando se ordena a los alumnos que se esperen al final de la clase, por alguna grosería o alguna otra mala conducta, es contraproducente dirigirse a ellos con ademán de enojo pidiéndoles una explicación por su comportamiento durante la lección. Una estrategia mucho más efectiva es volverse al niño una vez que el aula haya quedado vacía y sonreírle amistosamente. La sonrisa le desarmará pues se habrá preparado mentalmente para la confrontación prevista y, por tanto, mucho más accesible a la influencia del profesor:

Desafíos: Quizá los más temidos por todos los profesores, un profesor prudente poseerá la rara habilidad de evitar este tipo de incidentes. Un chico que se encuentre de mal humor, quizá por algo que le haya sucedido en casa esa misma mañana, o en otra asignatura, no debería participar en ciertas actividades en un momento inoportuno. Cuando su participación en la actividad del grupo resulte inevitable, el profesor dirá simplemente al alumno remiso, que tendrá que apurarse mucho para recuperar el terreno perdido. Mientras tanto, quedará el trabajo pendiente, y el maestro volverá a hablar con el niño en un momento oportuno para acordar con él cómo recuperar el terreno perdido.

Si el alumno sigue, el maestro podrá seguir dos caminos. Uno es encogerse sin más de hombros y contestarle que muy bien, pero que en ese caso tendrán que ir ambos a ver al jefe de estudios al final de la clase. Si el alumno decide no responder, el profesor dejará clara su intención de no seguir gastando el tiempo en el tema y, terminada la clase, volverá a tratar el asunto con él en privado.

Si se produce una nueva negativa, quedará a discreción del maestro ordenarle ir directamente a su despacho, si es más prudente, encargar a otro alumno que vaya a buscar a la directora mientras viene, el profesor evitará una confrontación visual con el niño, que cargaría aún más el ambiente silencioso, seguirá adelante con sus explicaciones en el punto en que las dejó. Bastante tiempo ha perdido ya con el alumno y hay que reanudar la clase.

Hay que aprovechar las oportunidades para llegar a conocerlos mejor. Las conversaciones informales mientras los alumnos ayudan al profesor en ciertas tareas, en la hora del recreo o de la comida, pueden resultar valiosísimas constituyen una oportunidad para que el profesor le aclare bien su postura.

Incidentes violentos: Ante las situaciones de violencia del alumno al maestro, habrá que tener preparada una respuesta. El profesor, debe indicar que no tiene intención de contestar por el camino de la violencia, luego entonces se tratará de hablar con calma

al chico, diciéndole que es obvio que está enojado por algo y que si puede frenar sus impulsos, los dos podrán explicarse con tranquilidad.

De esta forma se dará cuenta que la interrupción del ataque llevará consigo una recompensa inmediata (la posibilidad de decir algo) y no un fuerte castigo inmediato.

Una vez que el alumno se haya calmado un poco el profesor tratará el asunto con perfecta objetividad, sin dar muestras de enfado o, lo que es peor, de sentirse ofendido por el incidente,

Agresiones físicas entre alumnos: Mucho más frecuentes que las agresiones directas al profesor son sus intervenciones para separar a niños que se pelean entre sí, lo cual puede ocurrir en el recreo, en los pasillos, incluso en los intervalos entre clase y clase o lo que es más raro, durante su desarrollo. Por lo general suele bastar una orden firme a los chicos para que paren. La clave aquí reside en una acción tranquila y decisiva por parte del maestro, el cual se dirigirá con rapidez a los alumnos llamándolos por sus nombres diciendo: "Basta ya". Las amenazas e insultos resultan innecesarios.

Hiperactividad: La hiperactividad se refiere a aquellos alumnos con escasa capacidad de concentración que no pueden estar tranquilamente sentados o dedicarse a una tarea determinada durante un periodo de tiempo relativamente largo. Son niños que siempre se están volviendo, levantándose de sus asientos, interrumpiendo a los demás, tocando cualquier cosa a su alcance y absolutamente incapaces de escuchar más de dos segundos seguidos lo que el profesor tenga que decirles. Si tenemos en cuenta que el chico parece realmente incapaz de controlarse, el castigo resultará un recurso no sólo inapropiado sino ineficaz. Situar al niño en un banco aislado de los compañeros no es de gran eficacia, el nexo entre hiperactividad e inadaptación surge, a menudo, de la frustración extrema que experimentan los chicos al impedirseles de modo repetido hacer esos movimientos físicos de los que tanta necesidad tienen. De esa manera, el profesor prudente no convertirá en intolerable una situación ya difícil, y no pedirá sin cesar a sus alumnos una conducta imposible de cumplir, dadas sus condiciones. En vez de eso planteará las cosas con sumo cuidado, de modo que dispongan de las máximas posibilidades de satisfacer sus necesidades de actividad física y que la perturbación del orden en clase sea mínima.

El alumno inadaptado: La principal preocupación ante ese alumno es conseguir ayuda externa. Esa ayuda no sólo será beneficiosa para el profesor, sino que permitirá al alumno enfrentarse a sus propios problemas.

El primer paso consistirá en recabar, a través del jefe de estudios, los servicios del psicólogo del colegio,

Si la conducta del alumno presenta trastornos serios, se le someterá a tratamiento psiquiátrico por parte, bien del gabinete psicológico del centro escolar, bien de los servicios del médico de cabecera.

Otra solución sería que el chico asistiera regularmente a sesiones de orientación personal, a cargo de los servicios psicopedagógicos de la escuela. Pero sea cual sea el resultado, es importante que el alumno se dé cuenta de que la escuela funciona como una comunidad dispuesta a prestar ayuda y no como elemento generador de nuevos problemas. La propia convicción de que el colegio está para ayudar y no para empeorar las cosas puede de por sí contribuir a reducir la conflictividad del alumno registrada hasta ese momento.

Clase descontrolada: Las estrategias que se han comentado, reducirán drásticamente las probabilidades de que el maestro se enfrente a un desencadenamiento de actos de indisciplina. El profesor llega a ella en el instante en que vuelan objetos de un lado a otro, los niños están gritando o cantando, y peleándose entre sí por toda la extensión de la clase. Por lo general, el lado bueno de la situación es que, a pesar del ruido, todo se desarrolla en un ambiente festivo y de buen humor.

La simple presencia del profesor en el dintel de la puerta suele resultar suficiente para apaciguar la situación. Sin embargo, sería mejor estrategia que el profesor llamara la atención inmediatamente a toda la clase. A tal fin entrará decidido en el aula y hará algo que llame la atención de todos como, por ejemplo, dar una fuerte voz, o una palmada, es siempre mejor llamar por su nombre a uno o más alumnos que conminar a la clase mediante una orden colectiva, y el efecto será mayor todavía si, en vez de llamarlos simplemente para que dejen de hacer ruido, se les manda que hagan algo positivo. "Venid aquí en seguida", surte más efecto que "dejad de hacer ruido" Pero sobre todo cuando se enfrenta uno a toda una clase en pleno alboroto, una orden enérgica que no se cumpla debilitará la autoridad del maestro. La regla de oro consistirá, pues, en dar inmediatamente una orden que se sepa que va a cumplirse. En casos extremos se llamará en voz alta a los miembros más tranquilos de la clase. Cuando esos alumnos se callen y la mayoría siga su ejemplo se harán más visibles los verdaderos alborotadores y el maestro podrá dirigirse a ellos conminándoles a que abandonen su mala conducta.

Si no conoce a nadie en clase y no está seguro de poder restablecer el orden, será más prudente entonces que el profesor se ausente y llame rápidamente al subdirector (o a algún encargado de la disciplina) que enfrentarse solo a la clase y salir derrotado.

En todo caso, como puede observarse, las características personales del profesor, de acuerdo con Fontana (1992). Se enfocan a la justicia, el sentido del humor, relajación, paciencia, autocontrol, buen dominio de clase, tiempo libre para conocer a los alumnos etc. Vistas como cualidades que auxilien en la labor académica.

Anexos

ANEXO 1

Hoja de registro para la observación (piloteo)

Fecha: _____ Número de alumnos _____ Grado _____ Materia _____

Hora de inicio _____

Hora de término _____

Observador _____

DIALOGO	OBSERVACIONES

ANEXO 2

Cuestionario estructurado para maestros (Piloteo)

Escuela: _____

Materia: _____ Grado _____ sexo _____

1.- ¿ Me podría definir su concepción de disciplina. ?

R.- _____

2.- ¿ Qué elementos considera usted importante para llevar a cabo la disciplina en clase. ?

R.- _____

3.- ¿ Considera usted que es importante disciplinar a los alumnos. ?

R.- _____

4.- ¿ En su opinión cree usted que debe haber disciplina para el desarrollo de su clase ?
(Si) (No) ¿Porque? _____

5.- ¿ Qué relación tiene para usted la disciplina y el parentizaje. ?

R: _____

6.- ¿ En qué porcentaje conoce usted el reglamento de la escuela, hace uso de el ?

R.- _____

7.- ¿Tiene usted un reglamento en clase. ?

R.- _____

8.- ¿ Cree que sea importante el estado de ánimo de el profesor dentro del salón de clases. ?

R: _____

9.- Ante la indisciplina, ¿ Qué sanción aplica. ?

R: _____

10.- ¿ Cuáles cree usted que sea las causas de la indisciplina. ?

R.- _____

11.- ¿ Cree usted que la disciplina sea un factor de control de grupo. ?

R.- _____

12.- ¿ Para usted cuál cree que sea la mejor manera de obtener control de grupo. ?

R.- _____

ANEXO 3

Cuestionario estructurado para alumnos (piloteo)

Escuela: _____

Grado _____ Edad _____ Sexo _____

1.- Menciona ¿ Qué concepto tienes de disciplina.

R.- _____

2.- En tu opinión ¿Cuáles son los casos de indisciplina que se presentan más seguido en la escuela.

R.- _____

3.- ¿ Cuáles son los casos de indisciplina más graves que suceden en esta escuela. ?

R.- _____

4.- ¿ Consideras que tu comportamiento puede propiciar la indisciplina. ?

R.- _____

5.- ¿ Tiene una utilidad para ti la disciplina. ?

R.- _____

6.- ¿ Conoces el reglamento de la escuela. ?

R.- _____

7.- ¿ Cumples con lo establecido en el reglamento. ?

R.- _____

8.- ¿ De las reglas que exigen hay alguna que no está escrita en el reglamento. ?

R.- _____

9.- ¿ Qué tipo de sanción aplican en tu escuela. ?

R.- _____

10.- ¿ Consideras que la disciplina es importante para el desarrollo de tu clase. ?

R.- _____

11.- ¿ Por qué circunstancia crees que tus compañeros no obedecen las normas. ?

R.- _____

12.- ¿ En términos generales, qué tipo de disciplina se da en tu salón de clases. ?

R.- _____

13.- ¿ Crees que puedes lograr aprendizaje independientemente que haya disciplina o no. ?

R.- _____

ANEXO 4

Formato de registro para las observaciones en el aula.

FECHA:
HORA DE INICIO:
HORA DE TÉRMINO:
GRADO Y GRUPO:
MATERIA:
OBSERVADOR:

DÍALOGO DURANTE EL DESARROLLO DE LA CLASE	MEDIDA DISCIPLINARIA	RESPUESTA DEL ALUMNO:	OBSERVACIONES:
P: A:			

ANEXO 5

Hoja de registro, utilizada para las observaciones de alumnos.

FECHA:				
GRADO:		GRUPO:		MATERIA:
HORA DE INICIO:				
HORA DE TERMINO:				
OBSERVADOR:				
SECUENCIA DE ACTIVIDADES:	LUGAR DONDE SE PRESENTA LA FALTA:	MEDIDA O ACTITUD DISCIPLINARIA:	RESPUESTA DEL ALUMNO:	OBSERVACIONES

ANEXO 6

Guía de entrevista para maestros.

Maestro una de las actividades del profesor dentro de las aulas educativas es crear en su estancia un ambiente propicio para el trabajo en clase.

Me gustaría que me dijera:

¿ Qué es para usted la disciplina. ?

¿ Qué procedimientos utiliza para llevar a cabo la disciplina en clase. ?

¿ Conoce el reglamento de la escuela. ?

¿ Lleva un reglamento en el salón de clases. ?

¿ Qué grupo le cuesta más trabajo. ?

¿ Qué medidas utiliza para sancionar a sus alumnos. ?

¿ A qué se debe la indisciplina. ?

¿ Tiene el apoyo de las autoridades cuando aplica una sanción. ?

¿ La indisciplina tiene que ver con la calificación. ?

¿ Cuáles son las faltas de indisciplina a las que más se ha enfrentado. ?

ANEXO 7

Guía de entrevista para los alumnos.

Una vez ubicado el alumno que cometió la falta. Se pide hablar con él para que conteste unas preguntas.

Me puedes decir:

¿ Quién observó tu conducta indisciplinada. ?

¿ Qué autoridad intervino. ?

¿ Qué te dijo. ?

¿ Te castigo o sancionó. ?

¿ De qué manera. ?

¿ Cómo te lo dijo, de qué manera se dirigió a ti. ?

¿ Tú qué sentiste. ?

¿ Contestaste algo. ?

¿ Cómo te hubiera gustado ser tratado. ?

¿ Alguién más intervino en la reprimenda. ?

ANEXO 8

ALUMNOS QUE DURANTE EL CICLO ESCOLAR 98 - 99 OBTUVIERON MAYOR INDICE DE REPORTES POR SU INDISCIPLINA, TIPO DE FALTA, COMETIDA, PROMEDIO DE CONDUCTA Y APROVRCHAMIENTO Y MAYOR NUMERO DE REPORTES

ALUMNO	SEXO	GRADO	NO. REPORTES	TIPO DE FALTA	LUGAR DONDE SE PRESENTO LA INDISCIPLINA	PROMEDIO ACADÉMICO	PROMEDIO DE CONDUCTA	AUTORIDAD QUE ASIGNA EL REPORTE	FIRMO EL ALUMNO DE CONFORMIDAD	OPINION DEL ALUMNO SOBRE LA SANCION	QUE HARIA EL ALUMNO EN EL LUGAR DE LA AUTORIDAD QUE SANCIONA	MATERIA DE MAYOR INDICE DE REPORTES
1	M	1o.	33	Indisciplina generalizada Falta de respeto Uniforme incompleto	- Salón de clases	7	5	Profesor Prefecta	Si			Inglés Español Orientación Civismo Computación Historia Geografía Música Educación Física Física Química Biología Matemáticas
2	M	1o.	21	Rebeldia Desinterés Agresivo Indisciplina generalizada Falta de respeto	- Salón de clases	6.7	7	Profesor	Si			Matemáticas Computación Química Biología
3	M	1o.	31	Agresivos Morbosos Rebeldia Desinterés Falta de respeto	- Salón de clases - Pasillos	6.5	6.3	Profesor Sub directora Prefecta Directora	Si, pero inconforme			Matemáticas Computación Biología Geografía Inglés
4	M	1o.	20	Falta de respeto Agresivo Rebeldia	- Salón de clases	7	6.8	Profesor Sub directora	No			Inglés Español Orientación Civismo Computación Historia Geografía Música Educación Física Computación Biología Matemáticas.
5	M	1o.	30	Indisciplina generalizada Falta de respeto Rebeldia Desinterés	- Salón de clases	6.2	6	Profesor Prefecta Directora	Si	Indiferencia	Hablaría con él para que no perdiera clases	Computación Matemáticas Biología

ANEXO 8

ALUMNOS QUE DURANTE EL CICLO ESCOLAR 98 - 99 OBTUVIERON MAYOR INDICE DE REPORTES POR SU INDISCIPLINA, TIPO DE FALTA, COMETIDA, PROMEDIO DE CONDUCTA Y APROVRCHAMIENTO, Y MAYOR NUMERO DE REPORTES

ALUMNO	SEXO	GRADO	NO. REPORTES	TIPO DE FALTA	LUGAR DONDE SE PRESENTO LA INDISCIPLINA	PROMEDIO DE ACADEMICO	PROMEDIO DE CONDUCTA	AUTORIDAD QUE ASIGNA EL REPORTE	FIRMO EL ALUMNO DE CONFORMIDAD	OPINION DEL ALUMNO SOBRE LA SANCION	QUE HARIA EL ALUMNO EN EL LUGAR DE LA AUTORIDAD QUE SANCIONA	MATERIA DE MAYOR INDICE DE REPORTES.
6	M	2o.	21	Rebeldia Desinterés Indisciplina generalizada Falta de respeto Morbosidad	- Salón de clases - Pasillos	6.6	6	Profesor Prefecta Directora	SI	No esta de acuerdo	No seria agresivo	Civismo Computación Matemáticas
7	M	2o	31	Indisciplina generalizada Falta de respeto Incumplido Desinterés Morbosidad	- Salón de clases - Pasillos	5.9	5	Profesor Prefecta Sub directora	SI	Si, pero inconforme		Matemáticas Biología Historia
8	M	2o.	30	Agresión Desinterés Indisciplina generalizada Falta de respeto	- Salón de clases - Pasillos	7.5	6.5	Profesor Prefecta Sub directora	SI	Esnuvo de acuerdo	Expulsión	Matemáticas Biología
9	M	2o.	25	Indisciplina generalizada Desinterés	- Salón de clases - Pasillos	6.5	6.7	Profesor Sub directora Prefecta Directora	SI	Esnuvo bien	Haria lo mismo	Inglés Educación Física Física Biología Matemáticas Computación
10	M	3o.	20	Indisciplina generalizada Falta de respeto Rebeldia Desinterés	- Salón de clases - Deportivo	7.4	7.6	Profesor Prefecta	SI			Educación Física Física Biología Matemáticas
11	M	3o.	30	Indisciplina generalizada Falta de respeto Rebeldia Desinterés	- Salón de clases - Pasillos	6.7	7.5	Profesor	SI			Inglés Español Orientación Civismo Computación Historia Geografía Música Educación Física Física Química Biología Matemáticas

ALUMNOS QUE DURANTE EL CICLO ESCOLAR 98 - 99 OBTUVIERON MAYOR INDICE DE REPORTES POR SU INDISCIPLINA, TIPO DE FALTA, COMETIDA, PROMEDIO DE CONDUCTA Y APROVRCHAMIENTO, Y MAYOR NUMERO DE REPORTES

ALUMNO	SEXO	GRADO	NO. REPORTES	TIPO DE FALTA	LUGAR DONDE SE PRESENTÓ LA INDISCIPLINA	PROMEDIO ACADÉMICO	PROMEDIO DE CONDUCTA	AUTORIDAD QUE ASIGNA EL REPORTE	FIRMO EL ALUMNO DE CONFORMIDAD	OPINÓN DEL ALUMNO SOBRE LA SANCIÓN	QUE HARÍA EL ALUMNO EN EL LUGAR DE LA AUTORIDAD QUE SANCCIONA	MATERIA DE MAYOR INDICE DE REPORTES.
12	M	3o.	30	Indisciplina generalizada Rebeldía Desinterés	- Salón de clases - Pasillos	8	6.3	Profesor Prefecta	Si, pero incoforme	No estar de acuerdo	Omitir comentarios al respecto	Inglés Español Orientación Cívismo Computación Historia Geografía Música Educación Física Física Química Biología Matemáticas
13	M	3o.	35	Indisciplina generalizada Falta de respeto Rebeldía Desinterés Agresividad	- Salón de clases - Pasillos	7	6.3	Sub directora Directora Profesor Prefecta	Si			Inglés Español Orientación Cívismo Computación Historia Geografía Música Educación Física Física Química Biología Matemáticas
14	M	3o.	35	Agresión Falta de respeto Rebeldía Desinterés Indisciplina generalizada	- Salón de clases	7.3	7.1	Sub directora Directora Profesor Prefecta	Si	Es parte justo	Poner reportes y hablar con él	Inglés Español Orientación Cívismo Computación Historia Geografía Música Educación Física Física Química Biología
15	M	3o.	22	Falta de respeto Rebeldía Desinterés	- Salón de clases - Deportivo	8.4	7.2	Profesor Prefecta	Si	Mostró indiferencia	Omitir comentarios	Biología Química Matemáticas Computación

ANEXO 8

ALUMNOS QUE DURANTE EL CICLO ESCOLAR 98 - 99 OBTUVIERON MAYOR INDICE DE REPORTES POR SU INDISCIPLINA, TIPO DE FALTA, COMETIDA, PROMEDIO DE CONDUCTA Y APROVRCHAMIENTO, Y MAYOR NUMERO DE REPORTES

ALUMNO	SEXO	GRADO	NO. REPORTES	TIPO DE FALTA	LUGAR DONDE SE PRESENTA LA INDISCIPLINA	PROMEDIO ACADÉMICO	PROMEDIO DE CONDUCTA	AUTORIDAD QUE ASIGNA EL REPORTE	FIRMO EL ALUMNO DE CONFORMIDAD	OPINIÓN DEL ALUMNO SOBRE LA SANCIÓN	QUE HARÍA EL ALUMNO EN EL LUGAR DE LA AUTORIDAD QUE SANCIONA	MATERIA DE MAYOR INDICE DE REPORTES
16	M	3o.	35	Indisciplina generalizada Rebelde Desinterés Agresividad	- Salón de clases - Pasillos	6.5	6	Profesor Profesora Sub directora Directora	Si pero inconforme	No está de acuerdo	Entregar un trabajo o quedarse más tiempo	Biología Química Matemáticas Computación
17	M	3o.	45	Indisciplina generalizada Rebelde Desinterés	- Salón de clases	6.3	6.3	Profesor Sub directora Directora	Si, pero inconforme			Inglés Español Orientación Civismo Computación Historia Geografía Música Educación Física Física Química Biología

ANEXO 9

MEDIDAS APLICADAS POR LOS AGENTES EDUCATIVO ANTE LOS CASOS DE INDISCIPLINA Y LA OPINIÓN DE LOS ALUMNOS.

FALTA	DIRECTORA	SUB-DIRECTORA	MAESTRO	PREFECTA	OTROS	OPINIÓN SOBRE LA SANCIÓN	QUE HARÍA EL ALUMNO EN LUGAR DE LA AUTORIDAD
Caso 1 Meterle la cabeza a un compañero a la taza del W.C.	Regaño			Mando a los niños con la directora		Hasta que recibí el castigo se dió cuenta del mal que hizo	Haría lo mismo
Caso 2 Pelea en la cafetería	Regaño suspendió por 2 días.			Los llevo a la subdirección		Con indiferencia "Estuvo bien"	Haría lo mismo Habría con ellos
Caso 3 Desobediencia al terminar el recreo				Les llamó la atención		No le gusta que le grite, ni que se acerque tanto, si se lo dijera de otra manera sería diferente	Habría puesto una sanción
Caso 4 Lastimar a otro compañero	Habló con el agresor y lo regaño después lo castigo en la dirección			Habló con ellos y al castigado lo llevo a la enfermería		Si esta de acuerdo con el castigo, pues de alguna manera lo tenían que castigar	A lo mejor pondría el mismo castigo
Caso 5 No traer material a clase		Pregunto la causa con regaño				Sonrieron con cara de burla. Hicieron gestos con cara de travessas, pero no estuvieron de acuerdo con el comportamiento ya que las trato como si fueran unas muertitas de hambre	causa, no dejaría entrar a clase, pediría hacer un trabajo especial a la otra alumna no le importó
Caso 6 Se escondían, los sorprendieron quemando papel.	Ordenó ir a la dirección					Informar a la Directora	Se sintió mal con el castigo, estubo todo el día en la dirección sin hacer nada, pero al final le dió lo mismo que lo castigarán
Caso 7 Traer una revista pornográfica	Lo cuestionó			Lo mando a la Sub dirección		Estuvo de acuerdo con el castigo, aunque sintió miedo y nervios	Expusaría al alumno.
Caso 8 Traer hojas pornográficas de internet.		Lo mandó llamar y lo suspendió dos días			Acuso un compañero	Estuvo de acuerdo con el castigo.	Haría lo mismo y le pediría que se hiciera responsable de lo que había hecho
Caso 9 Desobediencia			Puso el reporte	Lo mandó a la dirección		Estuvo de acuerdo con el castigo	Habría con el ara no perder clases
Caso 10 Aventar un gis a un compañero	Llamó la atención				Intervino el papá del niño	No esta de acuerdo con el castigo, trató de explicar y no se lo permitieron	
Caso 11 Tirar el bote de la basura				Ordenó que levantarán el bote		Uno de los alumnos manifestó coraje, no está de acuerdo de como los regaña la prefecta, por tal motivo le contesta, dice que no los trata bien, afirma que la prefecta dice cosas que no son, las autoridades le creen todo lo que dice, actúa como si nada le importara	

ANEXO 10

PROCEDIMIENTO DISCIPLINARIO UTILIZADO POR LOS AGENTES EDUCATIVOS FUERA DEL AULA

	DIRECTORA	SUB-DIRECTORA	PREFECTA	RESPUESTA DE LOS ALUMNOS
CASO 1	Enojada sube la voz		Amenaza para saber que pasó	El alumno se sintió mal
CASO 2	Enojada amenazó con no darle carta de buena conducta		Forzando exigió que dijerán la verdad	
CASO 3			Grita y se acerca mucho a los alumnos	El alumno se enojó
CASO 4	Enojada, molesta, de malas			Arrepentimiento
CASO 5		Enojada manotea en el escritorio		Una de las alumnas sintieron coraje, otra mostró indiferencia.
CASO 6	Enojada levanta la voz.		Enojada quitó el encendedor	Se sintió mal
CASO 7	Se mostró enérgica		Quitó la revista	Medio nervioso, desesperado, triste
CASO 8	Se mostró enojada	Se mostró enojada		Inconforme molesto
CASO 10	Enojada levanta la voz, muestra impotencia			
CASO 11	Enojada molesta		Gritando, ordenó que nadie saliera y fué por la directora	

NOTA: Procedimiento Disciplinario; Entendido como la secuencia que transcurrió para llegar a la medida.

ANEXO 11

PROCEDIMIENTO Y MEDIDA DISCIPLINARIA UTILIZADA POR EL MAESTRO EN EL AULA

FALTA COMETIDA CON MAYOR FRECUENCIA	SENTIMIENTO QUE INVOLUCRA AL MAESTRO	COMO CONTROLA LA CONDUCTA	QUE GRUPO SE LE DIFICULTA MÁS DISCIPLINAR	CALIFICA LA CONDUCTA	QUE OPINIÓN TIENE DE LA DISCIPLINA
<p>Falta de respeto. Gritar. Ofender a compañeros y maestros. Tirar basura. Traer revistas pornográficas. Ser morboso. Decir groserías. Decir palabras en doble sentido. Crear desorden. Insultar. Desobedecer. Molestar a sus compañeros en clase. Levantarse de su lugar. Lanzar proyectiles (bolitas de papel, gomas, gises etc.) Ignorar al maestro Salirse del salón sin permiso. Azotar la puerta del salón</p>	<p>Empatía. Comprensión. Responsabilidad. Compatibilidad. Preocupación. Interés. Persuasivo. Compromiso. Insistencia</p>	<p>Amenaza. Baja puntos. Los manda a la dirección. Levanta reportes. Pone más trabajo. Exige se cumpla una orden. Saca del salón. Levanta la voz.</p>	<p>3o. Porque todos son un desastre. Los alumnos de 3o. Porque no entienden. 3o. Porque las autoridades no cumplen con sus castigos. 3o. Porque son niños reprobados, están cursando otra vez tercero. 3o. Porque las autoridades les dan muchas alas. 3o. Son alumnos expulsados por otras escuelas debido a su conducta. Ningún grupo me cuesta trabajo, la disciplina es diferente al principio, a mitad de curso y al final del mismo, hay que adaptarse. La indisciplina se da dependiendo de la hora, en la mañana es diferente que la última hora. 3o. Pero su comportamiento es causa de muchos conflictos y no sólo de la escuela sino de su casa y su vida personal.</p>	<p>Si, de alguna manera me sirve porque sus papás los presiona con la calificación Si, ya que no trabajan en clase no tiene participación. Si pues de alguna manera los tengo que presionar. No, pero si no trabajan en clase y no demuestran que estudiaron y además se portan mal repercute en su calificación No, porque si un muchacho es latoso pero sabe, no tengo porque bajar puntos. No, no. Son dos cosas muy distintas. Después de dar varias oportunidades si afecta.</p>	<p>Que el alumno este bien comportado. Que trabajen Que no hagan desorden. Que respeten la clase Es una medida para el buen funcionamiento de la clase. Portarse bien. Obedecer y trabajar Es únicamente un control que se debe tener dentro del aula. Exigirle al alumno buen comportamiento</p>

ANEXO 12

MEDIDAS UTILIZADAS POR LOS CUATRO AGENTES EDUCATIVOS QUE MÁS SANCIONAN EN LA ESCUELA SECUNDARIA.

	DIRECTORA	SUBDIRECTORA	MAESTROS	PREFECTA
Medidas utilizadas para disciplinar	<p>Regaña</p> <p>Suspende.</p> <p>Habla con el alumno enérgica deja el resto del día sentados afuera de la recepción.</p> <p>Discute.</p> <p>Manda llamar a papás</p> <p>Llama la atención</p> <p>Amenaza con la carta de buena conducta.</p> <p>Condiciona la reinscripción.</p> <p>Omite receso.</p> <p>Pone reportes.</p> <p>Se muestra autoritaria</p> <p>No permite al alumno que hable.</p>	<p>Suspende.</p> <p>Regaña</p> <p>Habla con el alumno</p> <p>Manda llamar a papás</p> <p>Decomisa objetos</p>	<p>Los manda la dirección o subdirección</p> <p>Pone reportes</p> <p>Baja puntos</p> <p>Exige más.</p> <p>No deja entrar a nadie después de la hora.</p> <p>Pone reglas de acuerdo al muchacho.</p> <p>Saca del salón</p> <p>Habla con el alumno.</p> <p>Pone más trabajo</p> <p>Ordena</p> <p>No sanciona</p> <p>Aisla al muchacho indisciplinado</p> <p>Los mantiene ocupados.</p> <p>Pone trabajo especial.</p> <p>Se acerca y presiona a él y a los demás</p> <p>Se pone en lugar de ellos.</p>	<p>Los lleva a la dirección</p> <p>Los lleva a la subdirección.</p> <p>Les llama la atención</p> <p>Habla con ellos</p> <p>Ordena</p> <p>Acusa</p> <p>Amenaza</p> <p>Decomisa</p> <p>Los regaña.</p> <p>Les grita.</p> <p>Los insulta.</p>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarez, L., Mañan, A., y Maceras, (1989). La disciplina en el universo escolar en: Punto 21 CIEP Uruguay N° 49-50 pp. 4-50.
- Amador, M y Tenorio, A., (1987). La disciplina factor que contribuye a la calidad de educación en: (Educación Cuba) No. 67, p.p.51-56.
- Ary, D., Jacobs, L. Y Razavich, A Introducción a la investigación Pedagógica. México: McGraw Hill- Interamericana, 1989. Fundamentos de Medición, pp. 178-200.
- Arias, B. (1988) La disciplina en los escolares. Un resultado en la labor educativa en: Educación (Cuba) Año 18 No. 71 Oct.-Dic. pp. 68-72.
- Assael, B., Cerda, M., Guzmán, E. y Arangiz, R. (1984) Los problemas de la disciplina dilema fundamental de la escuela de hoy. Trabajo pedagógico en las organizaciones magisteriales p.p. 77-110.
- Centeno, R. (1980)- La disciplina escolar. Educación Oasis. México. P.p.23-81. Barcelona, España p.p. 15-69.
- Corneliup, A. (1991). Como mantener la disciplina. De. CEAC. Barcelona, España p.p 15-69.
- Dobson, J. (1995). Atrévete a disciplinar. México, Trillas, p.p. 91-110
- Fontana, D. (1992). La disciplina en el aula gestión y control . España. Santillana. p.p. 1-73 , 135-184.
- Francoise, P. (1991) Queridos Adolescentes. Francia. Grijalbo. p.p.217-219.
- Gámes, L. (1990) La disciplina escolar. Revista de la escuela Normal Superior. Quinta Época, México. No. Marzo p.p. 9-18.
- García, G. (1997). Psicología General. Publicaciones Cultural. México. P.p. 206-209.
- Guzmán, G. (1988) El alumno ante la disciplina escolar (estudio de un caso)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales México p.p. 1-124.

Herbert, A. (1997). Higiene mental. Dinámica de ajuste psíquico. Ed. CECOSA México, p.p. 221-233.

Hernández, S. (1977). Disciplina escolar. Ed. Fernández Editores p.p. 38-87.

Mañan, A. (1980). Disciplinar o enseñar un dilema de la escuela. Revista de Educación en: Punto 21 Vol.43 Febrero.

Nervi, R. (1987). De la disciplina en la escuela en: U.P.N. México Vol.4 No.11 Jul-Sept . p.p. 73-76

Pineda, J. Zamora, A. (1987). La disciplina en la escuela primaria y su relación con la calidad de educación en: Pedagogía México Vol.4 No.11 Jul-Sep . p.p. 33-42

Stenhouse, L. (1974). Orientación para la convivencia escolar. México. El ateneo. p.p. 1-165

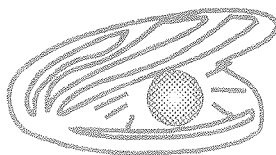
Vázquez, J. (1988). Las relaciones sociales en el aula. Unidad U.P.N. Morelia, México.

Watkins, C. Wagner, P. (1991). La disciplina escolar, propuesta de trabajo en un marco global del Centro. España.. Paidós. p.p. 17-47

Tesis

PERLA

IMPRESORES



A sus órdenes:

REP. DE CUBA No. 99-5
COL. CENTRO HISTORICO
TEL. 521-36-55